

BALMACEDA EN LA POESÍA POPULAR

1886 - 1896

125015

Micaela Navarrete Araya

*Lupita
que me acompañas
en mi andar*

¡ mi amigo,

*¡ Grande
¡ grande*



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

*A Max y Lupita,
que me acompañan
en este andar.*

A mis amigos.

*En recuerdo de don Gonzalo
Izquierdo.*

ÍNDICE

Presentación	11
Introducción	15
EL APOYO INICIAL A BALMACEDA. 1886 - 1888	23
<i>La adhesión a la candidatura de 1886</i>	24
<i>Triunfo balmacedista y derrota conservadora en 1888</i>	26
EFERVESCENCIA POPULAR CONTRA EL GOBIERNO. 1888 - 1890	31
EL PUEBLO EN EL PERÍODO DICTATORIAL	41
<i>La represión y sus agentes durante la dictadura</i>	48
<i>Lo Cañas</i>	52
<i>El enganche forzoso</i>	54
EL PUEBLO Y LA CAÍDA DE BALMACEDA	57
<i>El fin de la tiranía: las batallas de Concón y Placilla</i>	57
<i>El fin del presidente Balmaceda</i>	67
LA POESÍA POPULAR EN EL GOBIERNO DE JORGE MONTT	77
<i>Repudio a los excesos de la guerra civil</i>	78
<i>La ruina del país y del pobre: una nueva y peor tiranía</i>	82
<i>La actitud ante el balmacedismo</i>	95
<i>Balmaceda defensor del pueblo</i>	101
CONCLUSIÓN	
<i>La conciencia histórica del pueblo</i>	111
<i>Balmaceda en la conciencia popular</i>	113
<i>Bibliografía</i>	121

PRESENTACIÓN

La obra *Balmaceda en la poesía popular. 1886-1896*, se sitúa en el centro mismo de la renovación historiográfica de los últimos tiempos, renovación que ha tenido especial expresión en el ámbito de la historiografía popular.

No pretendo realizar, a propósito de esta presentación, un análisis a título general de las nuevas tendencias historiográficas actuales. Más bien, lo que aquí interesa es señalar algunos de los aportes que este trabajo en concreto ha realizado para impulsar dicha renovación. Siguiendo los derroteros de las nuevas perspectivas de la historia, el interés por el análisis de los aportes concretos es la opción por reconocer lo propio-diferente, valorando las energías particulares que trabajan por crear figuras nuevas en un lenguaje peculiar que, justamente desde esa peculiaridad, son capaces de establecer corrientes de intercambio con otras figuras genuinas, construyendo formas que alcanzan una cierta identidad.

Un rasgo muy propio de este texto, en primer lugar, dice relación con una notoria baja de volumen de la voz del intelectual —que otrora se apropiaba totalmente de su objeto—, para abrirse a escuchar la voz del “otro”: poeta o poetiza popular. Esta actitud de “escuchar”, constituye una opción de conocimiento que resquebraja la unicidad del centro de gravedad, persiguiendo una pluralidad de sonidos que hablan desde la diversidad de su propia vehemencia, ritmo y sentido.

Voces que no desempeñan una “función” investigativa propiamente tal, es decir, no se constituyen en fuentes documentales “probatorias” de ciertas tesis previamente establecidas. Las voces —“fuentes” se manifiestan, de principio a fin, como el corazón mismo del texto, son sujeto y objeto al mismo tiempo; son la escritura de lo propio, la escritura de la diferencia. A lo largo de su despliegue entre las páginas, la “otra-voz/Micaela”, es como una música de acompañamiento, una traductora para el mundo académico, una mediadora entre la calle y el recinto, una conductora del cantor al escenario del *establishment*.

Porque en este texto, a la autora le interesa —a diferencia de otras historiografías populares— hacer entrar el pueblo al centro del tablado de la historia oficial, representada aquí por Balmaceda y sus estudiosos. Y mientras estos últimos visualizan “lo popular desde arriba” en la época de Balmaceda, la autora de este trabajo, invirtiendo la relación, podríamos decir que visualiza “lo arriba desde lo popular”. Experiencia historiográfica que, a través de este puro acto epistemológico, tiende a renovar la historiografía clásica y, más aún, a intervenir las verdades inmovibles de la historia oficial.

Efectivamente, este texto trabaja levantando categorías nuevas para el análisis de la historia de Chile, las que emergen desde la palabra viva de la experiencia popular. La más importante consiste en la visión de la política desde la categoría “ético-religiosa” presente en la poesía popular de la época en estudio. A través de

un concienzudo análisis, expuesto sólo a modo de conclusión, Micaela Navarrete expone su hipótesis principal: "Desde 1886 a 1896, en medio de los conflictos políticos y de los vaivenes de la estructura de poder, el pueblo mantuvo incólume un característico sentido ético y religioso que fue orientando sus comportamientos políticos" (pág. 117). Conclusión que presenta a modo de "rectificación" de la historiografía tradicional, que juzga lo popular desde la óptica de la política formal-institucional y desde los "intereses" peculiares de la clase-en-el-poder.

De esta manera, la visión de lo político desde lo ético-religioso rompe con el análisis tradicional de "lo político desde lo político" (valga la redundancia), desenmascarando su pretendido en-si-mismamiento institucional. Desde lo "ético-religioso", el pensamiento popular-poético desata el nudo del problema político al visualizarlo en relación crítica con uno de los temas históricos centrales de la sociedad y del pueblo: el tema de las formas de dominación social. Desde esta perspectiva, se entiende claramente, tal como lo plantea la autora, el enjuiciamiento al comportamiento de la casta sacerdotal y de la Iglesia, conjuntamente con la clase política de la época de Balmaceda, por parte de la poesía popular. Poesía y pensamiento que mira "detrás" y "por encima" de lo político, poniendo en el centro el tema capital de la Política (tal como lo ideara Rousseau): lo moral/social.

Por otra parte, la vinculación entre lo ético/religioso-político permite una visión "real", es decir, "histórica" de la sociedad, criticando la in-consecuencia de lo político sin necesidad de recurrir a teorías racionalistas de vanguardia; simplemente a través de la expresividad poética popular que canta el sentimiento ético y la postura crítica del pueblo, delineando caminos históricos de autonomía social.

Por fin, ningún presidente
No cumple lo prometido,
I el pueblo ya convencido
No presta su continjente.
Hagamos independiente
A nuestras clases holgadas,
Que en las revueltas pasadas
Ellas son las que han sufrido
I un premio solo han tenido
Berenjenas confitadas.

(JUAN BAUTISTA PERALTA)

Pero lo que quizá resulta más interesante de la poesía popular de la época de Balmaceda, estudiada por la investigadora Micaela Navarrete, dice relación con la rica complejidad expuesta por un pensamiento popular que escapa a todo intento de "reducción". No sólo está allí presente la manifestación de una "identidad de clase", sino también la de una suerte de "identidad nacional" fundada sobre un sentimiento de "pertenencia" popular a la patria—como el suelo/carne de su propio río/sangre—; al mismo tiempo, la decidida crítica política respecto de aquellos sectores que rompen la ética social no impide la valoración de ciertas

figuras de poder, las que generosamente escapan a criterios de "crítica en bloque", siendo reapropiados por la conciencia poética del pueblo; por otra parte, resalta la irreductible expresividad de la crítica institucional del poder: en un lenguaje "pesado" y "liviano" al mismo tiempo, rabioso y chismoso, racional y simbólico, civilizado y "bárbaro", lengua de "recinto" y "calle", de cielo e infierno...

Un pensamiento poético rebelde a la "reducción", pero abierto a su "comprensión", especialmente gracias a las categorías aquí reveladas por la estudiosa a lo largo de estas páginas. Abrámoslas.

M. ANGÉLICA ILLANES

Profesora de historia
Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora, los historiadores de la Guerra Civil de 1891 no se han preocupado del pensamiento popular en torno al conflicto y su principal protagonista, el presidente José Manuel Balmaceda. Esto queda demostrado, por ejemplo, al revisar dos de los recuentos historiográficos más completos existentes sobre el tema, en los cuales no existe siquiera una mención destacada sobre el tema¹.

El propósito de este estudio es abordar ese tema empleando como principal fuente la poesía popular, forma lírica tradicional chilena que tuvo su apogeo a fines del siglo XIX².

LA HISTORIOGRAFÍA Y LA CONDUCTA POPULAR DURANTE EL GOBIERNO DE BALMACEADA

Evidentemente, los historiadores algo han escrito acerca de la actitud popular, y concretamente en torno a los hechos del 91, pero al mismo tiempo, ninguno de ellos ha abordado el estudio serio y detallado, en fuentes propiamente populares, que les permitan percibir los motivos y sentimientos del pueblo y probar sus afirmaciones. Dentro de este horizonte común, con diversos acentos y perspectivas, coinciden en sostener, fundamentalmente, la indiferencia popular frente al conflicto, afirmación que es necesario revisar.

Cronológicamente, se examinarán las aseveraciones de cinco historiadores, expresadas entre 1942 y 1972 y que representan hasta el día de hoy la opinión vigente acerca de aquella conducta popular.

En 1942, Guillermo Feliú Cruz, en una visión panorámica de la sociedad chilena del siglo XIX, afirma genéricamente que en 1891 el pueblo fue "inducido a la lucha por la alta clase social"³. El autor está hablando de muchos otros temas, y, aunque la afirmación en sí no es falsa, hace ver que el pueblo fue sólo un ente pasivo, presa de las clases dirigentes. Su participación en la guerra civil estaría explicada ante todo por la presión que ejerció sobre él la oligarquía.

Julio César Jobet, en 1951, también en una visión global y de síntesis histórica, destacó la indiferencia popular ante los hechos de 1891. Para fundamentar su

¹ Harold Blakemore, *The Chilean Revolution of 1891 and its Historiography*, en *Hispanic American Historical Review*, págs. 392 - 422; Marcos García de la Huerta, *Chile 1891: la gran crisis y su historiografía. Los lugares comunes de nuestra conciencia histórica*.

² Avances de esta investigación se publicaron en *Nueva historia* N^{os} 15 y 16 (Londres, 1985), en *Ideologies and Literature* vol. 31 (Minnesota, 1988) y en *Revista Chilena de Humanidades* N^o 12 (Santiago, 1991).

³ Guillermo Feliú Cruz, *Un esquema de la evolución social de Chile en el siglo XIX*, pág. 268.

aserto, en lo que constituye un avance con respecto a los términos citados de Feliú Cruz, invoca una lapidaria frase de Alejandro Venegas: "Nuestro pueblo dio pruebas entonces de una indolencia musulmana, hija de una ciega ignorancia que le impide comprender cuáles son sus verdaderos intereses"⁴. Jobet, haciendo eco del espíritu positivista del doctor Valdés Canje, se torna mucho más severo que Feliú Cruz en su visión. Para él, el pueblo es un ente inconsciente y enajenado, absolutamente pasivo frente a las vicisitudes de la historia colectiva.

En 1952 Francisco Antonio Encina reitera la apreciación de los historiadores mencionados, en términos de lo que califica como "indiferencia" popular. A su juicio, en los grandes conflictos políticos del siglo XIX, el pueblo se plegó a las posiciones de las autoridades. En su obra, señala que ante la guerra del 91 "el pueblo permaneció indiferente y lo mismo que en 1810, se inclinó del lado del patrón o del cura"⁵. En el fondo, reafirma lo dicho por Feliú Cruz en cuanto a que el pueblo permaneció pasivo, presa de las clases dirigentes. Con todo y precisando más sus afirmaciones, Encina da a entender que el pueblo más bien estuvo en contra del presidente Balmaceda. Los jornaleros de las salitreras y los mineros de Atacama "pelearon del lado de la oposición, algo por el espíritu de aventura y mucho como resultado de la intensa propaganda de los revolucionarios y de la influencia del ambiente"⁶.

Por otra parte, y éste es un dato interesante, Encina sostiene que entre junio y septiembre de 1891 "el pueblo, sin ser francamente revolucionario, simboliza en él, en Balmaceda, la recluta, los azotes, los abusos y los vejámenes de todo orden de las autoridades subalternas"⁷. En síntesis, según este autor, básicamente el pueblo fue indiferente y si bien estuvo en contra de Balmaceda, lo hizo más por aventura, por influencia de la elite opositora o por rechazo a los atropellos cometidos durante el período dictatorial. Con todo, queda vigente esta sustancial "indiferencia" popular.

En 1971 Crisóstomo Pizarro publicó su obra *La Revolución de 1891. La modernización*, que constituye un retroceso en la comprensión de la conducta popular durante el conflicto de 1891. Para este autor, en lo fundamental, el pueblo "no tomó parte" en la conflagración⁸. Pizarro se apoya en la opinión de la clase política de la época. Entre los balmacedistas cita a Julio Bañados Espinoza, para el cual la mayoría del país no tenía la "educación política" para comprender la discusión constitucional acerca de la querrela entre el Ejecutivo y el Congreso. Entre los antibalmacedistas, cita a los dirigentes radicales Enrique Mac-Iver y Valentín Letelier, para quienes, casi igual que Bañados Espinoza, los trabajadores no tenían "ni la cultura ni la preparación" para entender los problemas de gobierno, y, por tal motivo, casi no tenían razones para apoyar la causa antibalma-

⁴ Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, págs. 90-93.

⁵ Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, tomo XIX, pág. 246.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Op. cit.*, tomo II, pág. 356.

⁸ Crisóstomo Pizarro, *La revolución de 1891. La modernización*, pág. 79.

cedista. "Se puede decir, tal vez, que el pueblo que no lee los periódicos, no se reúne en clubes, no publica ni le importa un comino sus derechos políticos, no tenía razón para levantar las armas contra el gobierno"⁹. De estos mismos textos surge una pregunta que Pizarro no advierte, acerca de por qué el pueblo estuvo entonces en contra de Balmaceda.

Asimilándose al pensamiento político de la elite de fines del siglo XIX, Pizarro concluye, errónea y apresuradamente, que si el pueblo no se incluía en el juego político oligárquico, "al modo" de la elite, no tenía ni podía tener una participación social significativa en los hechos de 1891. En otras palabras, según él, "tomar parte" en la guerra civil, es "tomar parte" en la cultura política y en los comportamientos de la oligarquía gobernante. Esta visión queda reforzada cuando afirma que el Partido Democrático, primera organización política de los trabajadores chilenos, era insignificante, porque sólo obtuvo su primer Diputado en 1894. El "elitismo" histórico que demuestra Pizarro, desconoce hasta las valiosas apreciaciones que Francisco A. Encina formulase mucho antes que él.

Finalmente, en 1972 se publica la última edición de la obra de Hernán Ramírez Necochea *Balmaceda y la contra revolución de 1891*, quien señala, en una línea común con los ya mencionados, la manifiesta indiferencia del pueblo ante el conflicto de 1891, ya sea por su falta de conciencia o de organización social. Advierte, sin embargo, y en oposición a Encina, que el pueblo más bien se inclinaba por Balmaceda. Sus afirmaciones quedan condensadas en la siguiente frase: "Al estallar la guerra civil, los trabajadores carecieron de suficiente claridad y no estaban convenientemente organizados para decidir qué partido debían tomar. A pesar de sus simpatías por Balmaceda, permanecieron en general indiferentes frente al conflicto..."¹⁰.

Para fundamentar su tesis del apoyo popular a Balmaceda, Ramírez Necochea recurre a fuentes diplomáticas. Una de ellas, la del ministro de Alemania en Santiago, barón von Gutschmid, quien, luego de la sublevación de la escuadra, en enero de 1891, informó a su gobierno: "manifiesta el pueblo bajo completa indiferencia por el movimiento y más bien se inclina al gobierno"¹¹. También recuerda la opinión del encargado de negocios de España en Chile: "el verdadero pueblo, aquél en nombre del cual hablan y protestan unos y otros, no se conmueve ni toma parte en la cuestión, siendo sus simpatías más bien por Balmaceda, durante cuyo gobierno ha tenido paz, tranquilidad, trabajo bien retribuido y verdadera prosperidad material"¹². Ramírez Necochea concluye que Balmaceda contaba con la "adhesión-pasiva-de la clase obrera"¹³.

Como se ve, este autor cita testimonios del primer cuatrimestre de 1891, y, por lo tanto, su afirmación no alcanza a rebatir las de Encina que más bien se

⁹ Pizarro, *op. cit.*, págs. 78 y 79.

¹⁰ Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución del 91*, pág. 215.

¹¹ *Op. cit.*, pág. 194.

¹² *Op. cit.*, págs. 194 y 195.

¹³ *Op. cit.*, pág. 216.

refieren a la oposición popular contra Balmaceda a contar del segundo cuatrimestre de aquel año, especialmente entre junio y septiembre.

A fin de explicar las posiciones populares en contra de Balmaceda, que de hecho se dieron, Ramírez Necochea hace ver el papel de la oposición que supo "revestir o encubrir" sus verdaderos móviles con "fórmulas políticas atractivas al espíritu libertario que empezaba a arraigar en el común de la gente" o que supo obligar y pagar a los obreros pampinos para que se enrolaran en el ejército 'constitucional' "14.

Además, agrega, certeramente, que los hombres de extracción popular que siguieron a los promotores de la revolución, fueron mirados en menos por la elite dirigente de la rebelión¹⁵. De este modo, Ramírez Necochea no reconoce en el pueblo razones objetivas para que éste se pusiera en contra de Balmaceda, ya sea con anterioridad a 1891 o durante ese año.

Examinada la posición de estos cinco historiadores chilenos respecto a la conducta popular frente al gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, los autores más sugerentes resultan ser Encina y Ramírez Necochea. Ambos sostienen, en un juicio común, que el pueblo fue básicamente indiferente. Pero se contraponen y aquí está su divergencia: Encina cree que el pueblo estuvo más bien en contra de Balmaceda y Ramírez cree que estuvo a favor. En cierta medida los argumentos de ambos son valederos, pero tienen la limitación de no haber recurrido a ninguna fuente de origen popular que pudiera aclarar en profundidad el problema.

Así, se mantiene el prejuicio común acerca de la "indiferencia" del pueblo —en parte real, pero en parte irreal, y, por último, inexplicable en sí misma— y la incapacidad de esgrimir razones objetivas para demostrar el rechazo o apoyo popular a Balmaceda, por parte de uno u otro autor¹⁶.

LA POESÍA POPULAR COMO FUENTE HISTÓRICA

El estudio de la poesía popular permitirá observar la realidad histórica desde la perspectiva y la mentalidad de las clases populares, objetivo que no pretendía ninguno de los historiadores citados. Hay una "mirada" popular sobre los hechos políticos y sociales que interesa desentrañar, y que revelará una visión inédita y aun desconocida del conflicto de 1891. Se tratará de determinar los elementos básicos que configuran esta "mirada" en la conciencia popular en torno de la figura del presidente Balmaceda, figura que se constituyó, a corto plazo, en verdadero mito.

Las fuentes utilizadas están constituidas por alrededor de ciento cincuenta

¹⁴ Ramírez, *op. cit.*, págs. 198, 199 y 215.

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 217.

¹⁶ Encina, *op. cit.*, tomo xx, págs. 356 - 360.

composiciones en verso relativas a José Manuel Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, escritas y publicadas entre 1886 y 1896, es decir, entre la proclamación de Balmaceda como Presidente de la República y el término del gobierno de Jorge Montt.

Estas composiciones de "canto a lo humano", según el antiguo estilo de la décima glosada, que tuvieron una especial difusión a fines del siglo XIX en Santiago, a través de su edición en grandes hojas de papel, han permanecido con el nombre tradicional de lira popular. En efecto, existe en Chile una suerte de época de oro de esta "literatura de cordel", que se puede situar, en términos amplios, entre 1860 y 1920.

Esta época de oro corresponde a lo que Arnold Hauser llama el apogeo del "arte del pueblo" en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Dicho autor, en su *Introducción a la historia del arte*, describe este arte del pueblo, el que se expresa, sobre todo, en pliegos de papel con textos e imágenes, donde se traducían la sabiduría popular de la época, con versos como el mundo al revés, la leyenda del judío errante, etc.

Señala Hauser que en el siglo XIX, especialmente, esta literatura popular se enriqueció con la descripción de hechos sensacionales y truculentos, imágenes y escenas de actualidad, etc. Hace notar que, si bien el arte del pueblo es producto de creaciones individuales, fue ante todo una actividad colectiva, porque representaba fielmente los intereses y los gustos de la comunidad del pueblo. En el curso del siglo XX esta forma artística fue desapareciendo ante la irrupción de la cultura de masas¹⁷. Este fenómeno tuvo una representación muy real y significativa en Chile durante el período que aquí se estudia.

Refiriéndose a esta literatura popular en Chile, durante el siglo XIX, Juan Uribe Echevarría, el más destacado de sus estudiosos, señala: "Hacia 1863 o tal vez un poco antes, nadie ha podido precisarlo, el cantor de novenas y velorios, diestro en la composición de décimas 'a lo divino y a lo humano' se decidió a utilizar el viejo metro en la glosa de hechos cívicos, y dio a conocer sus composiciones por medio de la imprenta.

Los autores de las 'hojas' hacen el comentario de sucesos nacionales desde el nivel del pueblo. Lo representan con fidelidad, porque ellos mismos son pueblo. Aunque se inspiraron para la confección de sus 'hojas' en los diarios satíricos más en boga, la verdad es que traen una voz nueva, con gran riqueza de expresiones y metáforas criollas tomadas de los depósitos más profundos y secretos del habla popular campesina y ciudadana, que hasta entonces no habían alcanzado los honores del papel impreso"¹⁸.

Hay que agregar que la novedad de esta literatura popular reside también en que da a conocer una perspectiva histórica, una óptica, en gran medida pro-

¹⁷ Arnold Hauser, *Introducción a la historia del arte*. Ver capítulo sobre el apogeo y fin del arte del pueblo.

¹⁸ Juan Uribe Echevarría, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo. Folklore de la provincia de Santiago*, pág. 17. Del mismo autor véase *Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX*.

pia y autónoma, desde la cual el pueblo relataba y comprendía el acontecer nacional.

En Chile, los testimonios claves de esta época de oro de la literatura popular lo constituyen las colecciones de pliegos recogidas por el connotado filólogo y folklorista Dr. Rodolfo Lenz y por Raúl Amunátegui, cuyas recopilaciones se conservan en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Universidad de Chile respectivamente¹⁹.

En las composiciones relativas a Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, en mayor o menor medida, se descubre a través de un lenguaje muy criollo una genuina conciencia popular que interpreta fielmente los intereses y preocupaciones de los trabajadores, sobre todo urbanos, de Valparaíso, Concepción y, especialmente, de Santiago.

En relación al tema, además de los autores anónimos, se logró identificar a veintisiete poetas populares. Los más conocidos fueron: Bernardino Guajardo, Daniel Meneses, Rómulo Larrañaga, Adolfo Reyes, Rosa Araneda, Nicasio García, Juan Bautista Peralta, José Hipólito Cordero, Francisco Tapia, Juan de Dios Romero, Ignacio Salazar, Desiderio Parra, José Arroyo, Javier Jerez, Luis A. Palma y Juan Rafael Allende. También se logró indentificar los siguientes seudónimos: Modesto, Tulipán, Juan Valiente, El Loro, El Lorito, El Tamayino, El Ñato Quillotano, El Chonchón, El Niño Inspirante, El Divertido y el Futre de las Tres Zetas.

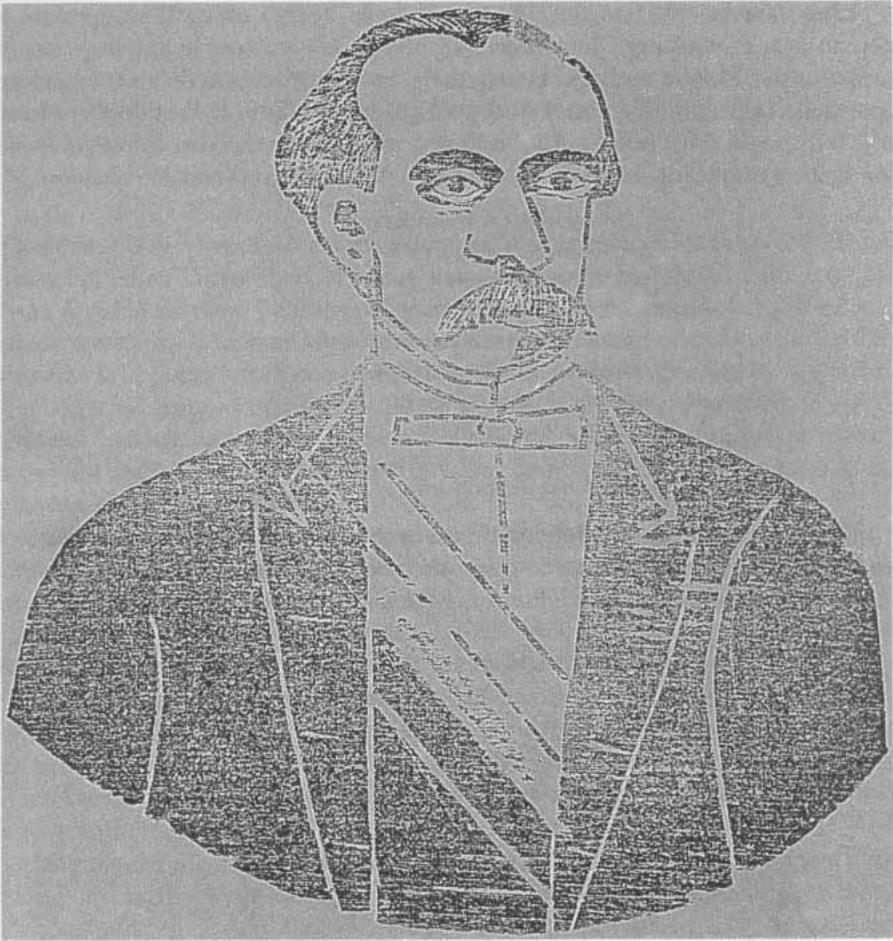
Desde Bernardino Guajardo (1812-1866), quizá el más antiguo y el más famoso de todos, hasta, probablemente, el último, Juan Bautista Peralta (1875-1933), todos los poetas tienen, indiscutiblemente, una posición política que, en definitiva, nunca contradice los intereses concretos e inmediatos de las clases populares. De ninguno de ellos se puede afirmar que se haya transformado en un mero portavoz de las clases dirigentes. Al contrario, en mayor o menor medida, todos manifiestan una explícita o implícita distancia con respecto a ellas²⁰.

Bernardino Guajardo, el año de la elección de Balmaceda como Presidente de la República, revela la simpatía popular existente hacia el Presidente, simpatía que no compartían algunos sectores de la clase alta y del clero. Peralta, que sólo era un muchacho de dieciséis años cuando se desata la guerra civil, manifestará una reiterada actitud de defensa de las clases trabajadoras que se traducirá en apoyo al Partido Democrático y luego en la formación del Centro Social Obrero en 1895, una de las primeras organizaciones de trabajadores de carácter socialista²¹.

¹⁹ Véase de Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno*.

²⁰ Sobre Bernardino Guajardo véase: Zorobabel Rodríguez, *Dos poetas de poncho: Bernardino Gallardo (sic) y Juan Morales*, en *La Estrella de Chile*, 1973; Julio Vicuña Cifuentes, *La poesía popular chilena*; Antonio Acevedo Hernández, *Los cantores populares chilenos*; Raúl Silva Castro, *Nociones históricas sobre la décima glosada*, en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 93; Juan Uribe Echevarría, *El poeta popular Bernardino Guajardo y las luchas electorales a fines del siglo XIX*, en *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*.

²¹ Sobre Juan Bautista Peralta, cf., Fr. Pedro Bustos, *El poeta popular Juan Bautista Peralta*, en *Verdad y Bien*, N° 364, 1930.



"El Presidente José Manuel Balmaceda". Grabado popular (Col. Amunátegui).

En general, de los principales poetas que tratan el tema, se puede decir que estuvieron de algún modo vinculados al Partido Democrático fundado en 1887. Es el caso de Rómulo Larrañaga, conocido por su seudónimo "Rolak", Adolfo Reyes, Rosa Araneda, Nicasio García y Juan Rafael Allende. Del primero, era conocida su admiración por los mitines populares organizados por aquel partido hacia 1889. Los tres siguientes se conocen por su vinculación con el periódico satírico-obrero *El Aji* –publicado entre 1889 y 1893– órgano relacionado con el Partido Democrático para la defensa de los trabajadores. De Allende, se sabe que fue uno de los fundadores de dicho partido²².

²² Sobre la posición política del poeta Rolak, véase su composición política *El mártir de la*

Estos poetas, muchos de ellos trayendo el acervo cultural campesino, se acercan a la ciudad para reconocer allí, desde su rica conciencia popular, los conflictos por los que atraviesa la sociedad y asumir la defensa de los trabajadores a partir de la primigenia conciencia política que les daba el Partido Democrático²³. De uno de estos poetas, Adolfo Reyes, se ha conservado un *Brindis al Partido Democrático*, publicado en *El Ají* en abril de 1899 y que confirma lo señalado:

Brindo dijo un ciudadano
rechazando al aristocrático
por el Partido Democrático
voy a brindar cortesano.
En este momento me afano
brindar por dicho partido
que hartó valor ha tenido
para defender al pobre
deseo que valor les sobre
en defensa del poverío.

Desde esta posición de defensa de los intereses de las clases subordinadas, la poesía popular va a ir modelando sus posiciones a favor, en contra o en definitiva a favor del presidente Balmaceda.

MICAELA NAVARRETE ARAYA

democracia, en Lenz, III, 7. Respecto de la relación de los poetas populares Adolfo Reyes, Nicasio García y Rosa Araneda con el periódico democrático, ver *El Ají* del 24 de abril y del 23 de junio de 1890. Véase también de la poetisa Rosa Araneda sus *Versos del Partido Democrático*, en Lenz, LV, 19.

Sobre el poeta Juan Rafael Allende (1848 - 1909), cf., el prólogo de Juan Uribe Echevarría a la obra de Allende, *La república de Jauja*, págs. 7-31.

²³ Información biográfica sobre los poetas populares que constituyen nuestra fuente, casi no existe. Algo puede obtenerse en la obra de Uribe Echevarría, *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*; y en la antigua, pero siempre indispensable obra de Antonio Acevedo Hernández, *Los cantores populares chilenos*.

Al pueblo no le preocupó mayormente la intervención electoral por la cual Balmaceda, como candidato oficial del presidente Santa María, llegó a ser, sin contrapeso, su sucesor. Le importó que Balmaceda, sin atacar la religión, representase un símbolo contra el conservadurismo, a la vez que demostraba una preocupación preferente por el pueblo, antes que por los círculos aristocráticos y financieros. Estos dos aspectos de la política del nuevo Presidente, que le atrajeron la simpatía popular, fueron, justamente, los que resultaron antipáticos tanto para el alto clero y laicado conservador como para los círculos financieros nacionales e internacionales.

Los grupos financieros y bancarios de la época habían ganado terreno progresivamente. En 1877 ya existían en Chile doce bancos, entre los que se destacaban el de Mac-Clure (fundado hacia 1854) y el de Edwards (fundado hacia 1865). Algunos miembros de estos círculos, ya en 1885, a través de *El Mercurio* de Valparaíso, manifestaban su rechazo a la candidatura de Balmaceda²⁴.

La banca privada se sintió amenazada por el proyecto gubernamental de crear un banco estatal, que buscaba disminuir la influencia de la que un Ministro del presidente Balmaceda calificaba como "clase oligárquica de banqueros y directores del sistema crediticio persiguiendo su beneficio exclusivo o ejerciendo dañinas influencias políticas"²⁵.

En un periódico obrero de 1886, citado más adelante, se verá esta contraposición entre la opción de Balmaceda por el pueblo y los intereses de los banqueros o "judíos", como los designa el lenguaje popular, expresando así su recelo hacia quienes practican los negocios financieros.

El alto clero conservador manifestó, al igual que los sectores bancarios, una vigorosa oposición a Balmaceda. Sobre todo se le reprochaban sus iniciativas legales tendientes a disminuir la influencia de la Iglesia sobre la sociedad²⁶.

Uno de los órganos eclesiásticos más críticos de Balmaceda fue *El Estandarte Católico*, periódico del alto clero santiaguino, fundado en 1874 y en el cual tuvieron destacada actuación Crescente Errázuriz y Rafael Fernández Concha. Sus redactores enfatizaban su apoyo a la causa conservadora, elogiando a quienes se presentaban como opositores a Balmaceda. Así, por ejemplo, saludaron la

²⁴ Acerca de las instituciones bancarias, puede verse Pizarro, *op. cit.*, pág. 46. Sobre la posición de *El Mercurio* contra Balmaceda, ver Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, pág. 342.

²⁵ Pizarro, *op. cit.*, pág. 74. Sobre el tema diremos que, en definitiva, el gobierno de Balmaceda intervino al Banco Edwards. Ver Silva Castro, *Prensa... op. cit.*, pág. 343.

²⁶ Ver Pizarro, *op. cit.*, pág. 18.

actuación y presencia en Chile del empresario británico del salitre John T. North²⁷.

El bajo pueblo católico, lejos de identificarse con el alto clero conservador, lo impugnó enérgicamente. La religiosidad popular, que contaba con una buena dosis de anticlericalismo en sus cauces y maneras de expresión, no se sentía interpretada por el catolicismo altamente institucionalizado y puesto en crisis por el estado liberal. Sí podrá, por ejemplo, creer sinceramente en la política eclesial de Balmaceda, a pesar de ser éste el impulsor y continuador de Santa María en tales materias.

Un ejemplo de este sentimiento se manifiesta a través de los poetas populares Bernardino Guajardo y Daniel Meneses. Expresiones similares aparecen en la prensa popular, la que ya en 1882 mostraba simpatía por Balmaceda²⁸.

Sin embargo, hacia 1886 el pueblo trabajador no tenía casi ninguna importancia en el resultado de las elecciones, si se tiene en cuenta que en esa época alrededor del 70% de la población no cumplía con el requisito de saber leer y escribir que se exigía para votar.

Con todo, los obreros de la época brindaron gustosos sus pocos votos a la causa de un Presidente que en su programa mostraba un especial interés por la educación y el trabajo del pueblo, como se aprecia en sus planes de enseñanza primaria gratuita y obligatoria y en los de desarrollo de la industria nacional²⁹.

LA ADHESIÓN A LA CANDIDATURA DE 1886

A fines de enero de 1886, el poeta popular Bernardino Guajardo publicó unos versos titulados *El candidato presidencial*, en los que comentaba la Convención realizada por el gobierno el día 17 de ese mes en Valparaíso, donde se proclamó a José Manuel Balmaceda candidato presidencial del oficialismo. Del discurso del candidato, el poeta valoraba especialmente su política religiosa de tolerancia y paz, así como sus proyectos de ley sobre municipalidades y gasto fiscal³⁰. En

²⁷ *El Estandarte Católico*, 12 de abril de 1889.

²⁸ *El Precursor. Órgano de los Obreros*, ver edición del 22 de abril de 1882, en la cual, a través de una suerte de diccionario de actualidad, se define a José Manuel Balmaceda como "generoso, modesto y bueno".

²⁹ El programa presidencial de Balmaceda, así como otros discursos sobre su quehacer político, se encuentran en la recopilación de Rafael Sagredo Baeza y Eduardo Devés Valdés, *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, volúmenes I, II y III.

³⁰ En el discurso mencionado, las palabras de Balmaceda sobre el tema religioso fueron: "Nuestra obra es de tolerancia, de respeto a la fe religiosa de todos, pues no nos sería lícito desconocer que Dios ha creado la naturaleza humana y que ha reservado a Chile una parte de la providencia con que favorece el gobierno de las naciones". Ver *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, volumen III, pág. 140.

general, el sentimiento expresado a través de la poesía popular de la época, de adhesión y confianza a Balmaceda, es coincidente con la línea de alguna prensa obrera santiaguina como *El Hijo del Pueblo*³¹.

Es notable esta actitud de simpatía popular por la candidatura de Balmaceda, frente al recelo de la clase alta conservadora. En el periódico mencionado más arriba se lee: "¿quién de los hijos del trabajo no llegará con entusiasmo hasta las urnas electorales a depositar su sufragio por un ciudadano como el señor Balmaceda que antes de pedir el concurso a los judíos, señores, banqueros y otros elementos de perturbaciones para la marcha ordenada y próspera de la nación, se ha dirigido con preferencia al pueblo...?"³².

La posición de la prensa popular contrasta con la de otros medios que, como *El Estandarte Católico*, expresa una abierta animadversión a la candidatura de Balmaceda o *El Mercurio*, para el cual "el señor Balmaceda no puede ser candidato popular ni cosa que se le parezca"³³.

En una de sus poesías, *El candidato presidencial*, Guajardo expresa su opción, que si bien no es incondicional y ciega a Balmaceda, revela simpatía y esperanzas en el cumplimiento de sus promesas presidenciales:

Ya fué el señor Balmaceda
Proclamado presidente;
Que sea fiel e indulgente
Toda la nacion desea

.....
Tambien tiene prometido
No atacar la relijion,
I rendir adoracion
A un Dios que tan bueno ha sido
I que a Chile ha protegido
En grado tan eminente;
Cumpliendo esto exactamente
No tendrá ningun contrario;
Con el pueblo es necesario
Que sea fiel e indulgente.

³¹ Este periódico publicó el 21 de enero de 1886 un artículo llamado *La Convención del 17 y la designación del candidato a la presidencia de la República*, en el que se expresaba simpatía por Balmaceda y su programa.

³² *El Hijo del Pueblo. Órgano del Obrero*, 24 de abril de 1886.

³³ *El Mercurio*, 24 de febrero de 1886.

La lei de municipalidades
Dice que reformará,
Gasto inútil no se hará
Con las arcas nacionales;
Ante los convencionales
Propuso esta noble idea,
Es justo que se le crea
Desde que a esto se somete,
Que cumpla lo que promete
Toda la nacion desea

34

Con posterioridad a la elección presidencial del 15 de julio y la toma del mando el 18 de septiembre de 1886, el mismo Bernardino Guajardo, en una serie de variados *Brindis populares*, llamó a brindar por el nuevo Presidente.

Invito a todo chileno
A brindar jeneralmente
Por el nuevo presidente,
Que en Chile será el mas bueno.
Ya que por derecho pleno
Merece un título tal,
I como servidor leal,
El señor Santa-María
Preparada le tenía
La silla presidencial.

Vamos brindando, rotitos,
Por el señor Balmaceda,
Para que así nos conceda
Perdon de nuestros delitos.
Bien lo sabe que toditos
Le rendimos obediencia
I hemos hecho dilijencia
Para colmarlo de honores.
De estos pequeños favores
No se olvide su excelencia³⁵.

TRIUNFO BALMACEDISTA Y DERROTA CONSERVADORA EN 1888

Con ocasión de una importante derrota del Partido Conservador y consecuente triunfo de las fuerzas liberales en las elecciones parlamentarias de 1888, el poeta popular Daniel Meneses compuso tres poesías en décimas y dos cuecas celebrando el hecho.

³⁴ Amunátegui, 603; Lenz, 1, 11.

³⁵ Amunátegui, 596.

Lo más destacable de estas obras es la comprobación de la existencia de un contundente espíritu libertario, un anticlericalismo popular y un respaldo a Balmaceda, revelador de la autonomía de la poesía popular frente al discurso conservador - eclesiástico, en dura oposición a Balmaceda.

En marzo de 1886 el sacerdote Rodolfo Vergara Antúnez impugnaba, por ejemplo, el plan de instrucción primaria obligatoria del candidato Balmaceda. Decía el eclesiástico: "la instrucción obligatoria y laica es la última expresión del despotismo y una de las peores armas forjadas por la impiedad moderna para arrancar su fe al pueblo católico... Basta este solo artículo del programa de gobierno del candidato oficial para que comprendan los católicos de Chile lo que les aguarda bajo su administración"³⁶.

Para este articulista, la consecuencia más funesta del plan de educación popular era abrir el camino al socialismo, el que según él, "nos legará como herencia de su magnífica liberalidad un pueblo sin Dios y sin fe, inmoral y vicioso; pero que habrá aprendido a leer, escribir y contar por la fuerza. Y un pueblo así preparado -afirmaba-, no tardará en avanzar resueltamente al socialismo, pues con la religión se le habrá quitado la única comprensión que hace soportable el lote de su miseria". Para este sacerdote, Balmaceda representaba el "odio al catolicismo" y el afianzamiento de las "reformas irreligiosas llevadas a cabo con su cooperación de Ministro de Estado" de Santa María³⁷.

La derrota de los conservadores en 1888 fue considerable. De los diputados elegidos, ciontonueve eran gobiernistas y sólo catorce conservadores o independientes; entre los veintiocho senadores elegidos sólo uno era conservador³⁸.

En su composición *¡Viva Balmaceda! Triunfo completo del Partido Liberal*, el poeta Daniel Meneses se regocija de la derrota conservadora. Los llama "cantorberianos" y "josefinos", aludiendo a los miembros de la Sociedad de Santo Tomás de Cantorbery, fundada en Santiago en 1856, y que se identificaba con el clero batallador que luchaba por las prerrogativas de la Iglesia y la Sociedad de Obreros de San José, que vinculaba y organizaba a los artesanos conservadores y que había sido fundada en 1883.

Llama la atención en los versos de Meneses, que la crítica popular a clérigos y laicos conservadores se haga desde una perspectiva religiosa. La derrota electoral es interpretada como un castigo de Dios en su composición *¡Viva Balmaceda! Triunfo completo del Partido Liberal*:

Se arruinó el conservador,
Partido cantorberiano;
Mucho que es tan buen cristiano
Lo ha castigado el señor!
.....

³⁶ *El Estandarte Católico*, 3 de marzo de 1886.

³⁷ *El Estandarte Católico*, 5 de marzo de 1886.

³⁸ José Miguel Yrarrázabal, *El presidente Balmaceda*, tomo I, pág. 340 y sigtes.

Los caudillos josefinos,
 Por mas que hagan empeños,
 Jamas, nunca serán dueños
 De los mejores destinos.
 I los leales jacobinos
 Mandarán con pecho ufano
 Al caudillaje tirano
 Que a Chile tiranizaba.
 Ya ruina lo amenazaba,
 Mucho que es tan buen cristiano

.....³⁹

En otra composición titulada *Viva Chile. Triunfo completo del liberalismo. Derrota de los conservadores*, Meneses insiste en el tema haciendo una advertencia al "pueblo obrero" acerca de las maniobras del clero conservador. Para el poeta popular, clericalismo es sinónimo de servilismo y de prácticas antidemocráticas. El tema del castigo de Dios a los conservadores se repite, llamándolos ahora "pechoños", nombre popular que designaba a los miembros de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en 1852, y a todos los seguidores de una piedad y una religión conservadora:

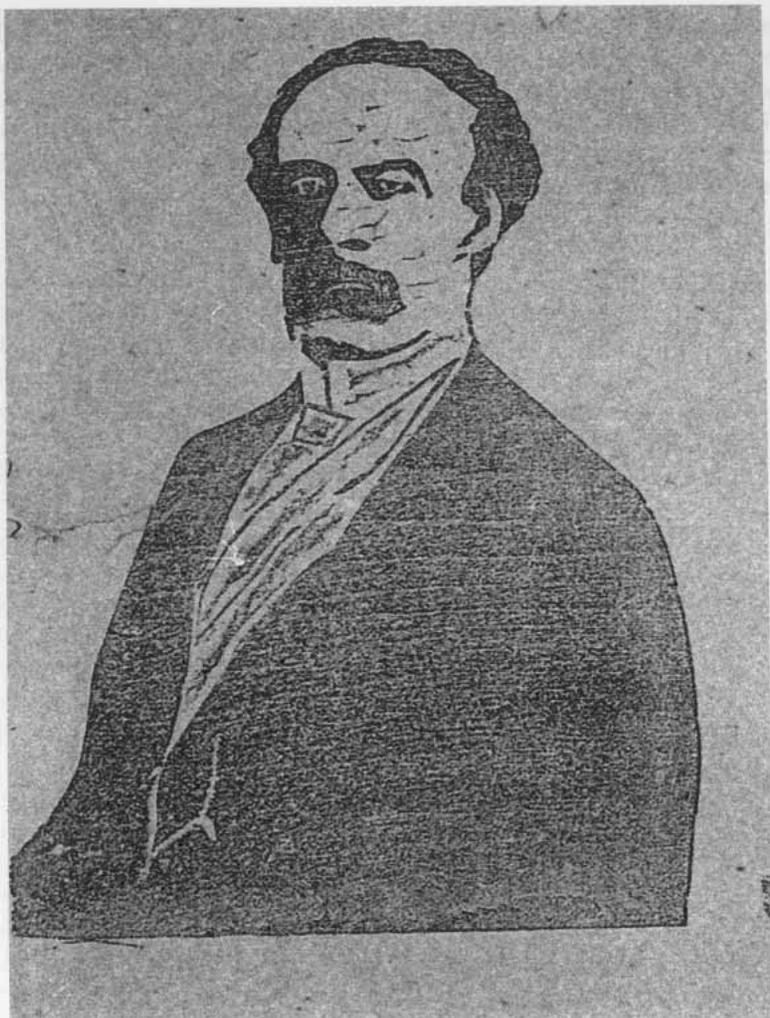
.....
 Pueblo con tu voz de rei
 I con sana i justa idea,
 Haced que en Chile se vea
 La igualdad ante la lei.
 Deja la inercia i no estei
 Yéndote solo al abismo;
 Mira, pues, que el servilismo
 Te combate con vigor
 ¡Abajo el conservador!
 ¡Arriba el liberalismo!

Ya nuestros embaucadores,
 Segun mi humilde entender,
 No subirán al poder
 Aunque inventen mil primores.
 A los pechoños, señores,
 Se les puso un sinapismo;
 Por ser tanto su cinismo
 Castigólos el Señor.
 ¡Abajo el conservador!
 ¡Arriba el liberalismo!

.....⁴⁰

³⁹ Amunátegui, 37.

⁴⁰ *Ibid.*



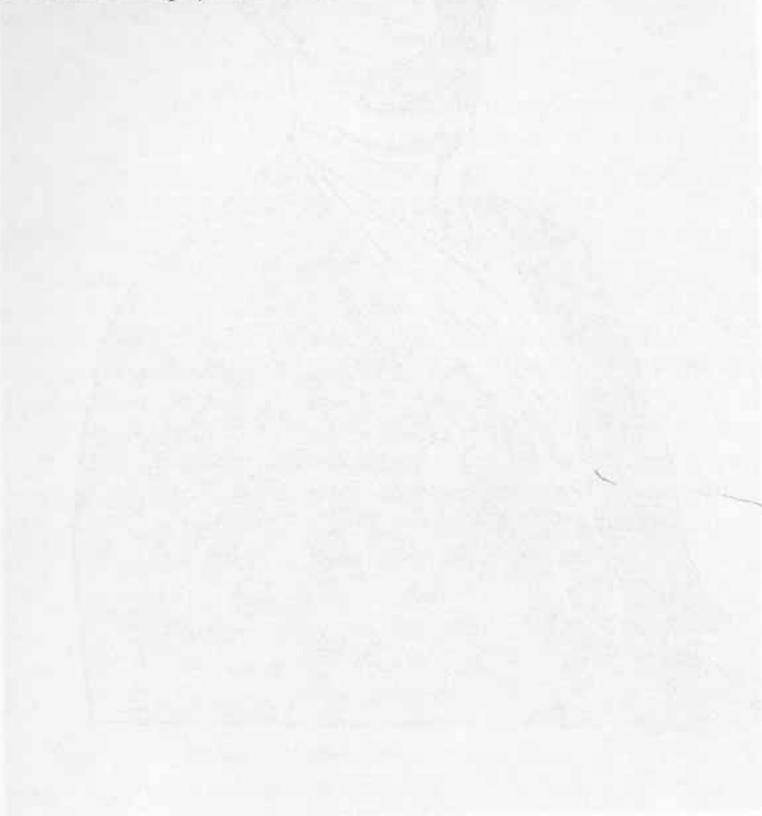
"El Presidente Balmaceda". Grabado popular (Col. Amunátegui).

Motivos similares a los que aparecen en los versos anteriores se aprecian en las llamadas *Cuecas patrióticas* de Meneses, compuestas con motivo de la derrota conservadora. Hay en ellas una especial referencia a los parlamentarios conservadores Joaquín y Carlos Walker Martínez y a Pedro Montt, Ministro de Justicia e Industria en 1887⁴¹.

⁴¹ Daniel Meneses, *El cantor de los cantores*, libro sexto, págs. 40 y 41.

En otros versos de 1886 dirigidos a Walker Martínez, el poeta popular le pide que abandone la causa conservadora - eclesiástica si no quiere llegar "a negar la fe". Lo acusa de dejarse instigar por el clero en sus ataques a Balmaceda⁴².

Si bien en sus versos Meneses no muestra una explícita adhesión a Balmaceda, ellos reflejan una fuerte oposición a los enemigos de éste. Así, el anticlericalismo popular redunda en apoyo a la causa del Presidente.



⁴² Yrarrázabal, *op. cit.*, tomo I, págs. 340 - 350.

EFERVESCENCIA POPULAR CONTRA EL GOBIERNO 1888 - 1890

El pueblo, al menos el representado en la poesía popular, va experimentando, desde sus propias vivencias, que el presidente Balmaceda se ha colocado en una actitud que daña los intereses obreros y democráticos.

Los trabajadores no se suman pasivamente a los argumentos de la oposición oligárquica, más bien los critica. Muestran una clara autonomía en su protesta contra Balmaceda; esto se aprecia nítidamente en *El Aji*, publicación satírica popular vinculada al Partido Democrático y a los poetas populares entre 1889 y 1890.

Para este periódico, una de las políticas del Presidente que atenta en contra de la clase obrera chilena es la inmigración de obreros y artesanos extranjeros, estimulada por el Presidente y que significó la llegada de un promedio de 10.500 trabajadores entre 1889 y 1890. La inmigración es vista por el pueblo obrero como un ataque directo a sus intereses, siendo el Partido Democrático el organizador de las protestas contra el gobierno. En una conversación imaginaria con Balmaceda, en julio de 1890, *El Aji* le hace ver el carácter pernicioso de esta inmigración⁴³.

Otro argumento de este periódico popular contra Balmaceda, esgrimido entre mayo y agosto de 1890, se refiere a las medidas represivas adoptadas por el gobierno a través del prefecto de policía Ramón Carvallo Orrego y sus "soldados vestidos a la prusiana, con relucientes cascos de cartón embetunados, armados de garrotes, *yatagán* y *revolvers*..."⁴⁴.

El Aji también denunció que los "los borrachos de Carvallo Orrego se ocupaban de enganchar descamisados para hacer garrotear a los diputados de oposición"⁴⁵. En un artículo referido a la apertura del Congreso Nacional de 1890, oportunidad en que fue acuartelada toda la guarnición militar y la policía de Santiago, se dijo: "¡Los pacos! Nadie ignora que el borracho de Carvallo Orrego, prefecto de policía y lameplato de su Excelencia, ha ordenado que la tropa afile sus sables a molejón para pegar fuerte sobre el pueblo el 1 de junio"⁴⁶.

En agosto de 1890, el mismo periódico anunciaba el nombramiento de otro policía que dejará huella por su actitud represiva, Tristán Stephan: "Se asegura que el nombramiento del sargento mayor hecho en la persona del garrotero

⁴³ *El Aji*, 17 de julio de 1890.

⁴⁴ *El Aji*, 16 de junio de 1890.

⁴⁵ *El Aji*, 18 de mayo de 1890.

⁴⁶ *El Aji*, 29 de mayo de 1890.

Tristán Stephan ha sido uno de los nombramientos más cínicos y desvergonzados que ha hecho Balmaceda⁴⁷.

El periódico protestó también por los bajos sueldos de los profesores, llegando a decir, con evidente exageración, que “el gobierno de Balmaceda ha sido el más funesto y desgraciado de cuantos hemos tenido en Chile”. En este contexto de oposición a su gobierno, se trataba a Balmaceda como “rey” o llamándolo “José Manuel Almaciega”⁴⁸.

A lo largo de 1889 y 1890, la actitud de los trabajadores democráticos, que se expresaba en *El Aji*, fue de distanciamiento tanto del gobierno como de la oposición oligárquica. Se revelan tan opuestos a la dictadura como a la revolución de los ricos que se ve venir⁴⁹.

La distancia frente a la oposición oligárquica es evidente: “la oposición cree hacer comulgar al país con ruedas de molino con su famosa guerra de papel. No señora, el país está desilusionado y no cree a los fariseos”⁵⁰. Para el periódico, el “cuadrilátero –conjunto de partidos contra Balmaceda– está integrado por ‘pijócratas’”. La querrela entre el Ejecutivo y el Congreso Nacional es descrita como una división de “los eternos chupadores del presupuesto, las treinta familias de sangre azul que gobiernan a este país”. Por eso, el periódico obrero considera a los democráticos “neutrales en la contienda de los oligarcas” y agrega: “el pueblo ha sido neutral, ha mirado con indiferencia la lucha de sus amos”⁵¹.

En este sentido se puede hablar de una “indiferencia” popular frente al conflicto que llevará a la guerra civil. No la “indiferencia musulmana” que describió Alejandro Venegas, sino más bien una voluntad de neutralidad de los trabajadores democráticos frente a una lucha que no les es propia. En todo caso, esta neutralidad, existente en mayo de 1890, se romperá en el transcurso de 1891.

La oposición a Balmaceda expresada en la poesía popular entre 1888 y 1890, se inicia a raíz de la detención de los dirigentes del Partido Democrático en 1888. Durante abril de ese año, los habitantes de Santiago presenciaron dos importantes mítines populares destinados a protestar por los precios de la locomoción colectiva. Tales hechos redundaron en un sentimiento de descontento popular contra el gobierno de Balmaceda.

Las manifestaciones organizadas por el Partido Demócrata, tuvieron por objeto lograr una rebaja de medio centavo en los carros de segunda clase del Ferrocarril Urbano. En el primer mitin, el 8 de abril, la multitud se reunió en la Alameda alrededor de la estatua de San Martín. Como la manifestación no provocó efecto, se llamó a una segunda, para el día 29 de abril, denunciando que la empresa del Ferrocarril Urbano “amenazaba con subir el pasaje a cinco centavos”. La proclama del Partido Demócrata llamaba a la movilización popular:

⁴⁷ *El Aji*, 11 de mayo de 1890.

⁴⁸ *El Aji*, 25 de noviembre de 1889, 28 de mayo y 23 de junio de 1890.

⁴⁹ *El Aji*, 13 y 17 de febrero de 1890.

⁵⁰ *El Aji*, 17 de febrero de 1890.

⁵¹ *El Aji*, 10 de abril y 22 de mayo de 1890.

“(es) menester que ante la sola presencia del pueblo, reunido en número de veinte mil hombres, se abran las puertas de la justicia y caigan despedazadas las gabelas y contribuciones con que se le oprime”.

El 29 de abril se reunieron alrededor de ochocientas personas, que escucharon los encendidos discursos de los dirigentes demócratas, especialmente del presidente del directorio del partido, Antonio Poupin, de veintiocho años de edad, quien fue “muy vivado” por los manifestantes⁵².

Superando los límites propuestos por los dirigentes demócratas, los manifestantes, enardecidos al final de la concentración, procedieron a desenganchar y voltear los carros del Ferrocarril Urbano. Un total de veintiséis carros resultaron incendiados o inutilizados a golpes. Ante esto, la policía detuvo a numerosas personas, entre ellas al directorio del Partido Demócrata, incluyendo, por supuesto, a los oradores Antonio Poupin y Juan Rafael Allende.

La prensa, como *La Unión* o *El Heraldo* de Valparaíso, se refirió a estos hechos calificándolos de comunistas y en general promovidos, como dijo *El Mercurio*, por un “pretendido partido democrático”⁵³.

Las detenciones realizadas por el gobierno motivaron una protesta popular. Así, el 6 de mayo se llevó a cabo en Santiago una reunión de obreros para “mejorar la situación de tantos obreros que se encuentran prisioneros e incomunicados a causa de los sucesos del domingo 29”. La solidaridad con los detenidos se expresaba en una de las conclusiones del mitin: “Enviar una nota de consideración y cariño a las personas que están en prisión, con motivo de los dramas del 29”⁵⁴.

Mucho más significativo fue el mitin organizado por el Partido Demócrata a fines de mayo, para protestar por el encarcelamiento de sus dirigentes a manos de un gobierno que, en su concepto, se constituía en dictadura. Uno de los oradores dijo en la oportunidad: “El despotismo presidencial ha creído ahogar la voz del pueblo encarcelando a sus defensores....Se ha entronizado la dictadura y no hay garantías para el ejercicio de nuestros derechos y libertades, es menester que el pueblo comprenda la suerte que le espera si no protestamos enérgicamente contra la tiranía y la opresión”.

Otro señaló: “El desconocimiento de los derechos que garantiza al pueblo la

⁵² La descripción de la manifestación se encuentra en *El Ferrocarril* de 1 de mayo de 1888. Las palabras de Poupin fueron: “día llegará en que la aristocracia necesite de nuestros brazos para defender sus capitales, como en la última guerra. Entonces les contestaremos: No, ya estamos cansados de ser los quijotes de Chile; guardaremos nuestra sangre para defendernos de las fieras que amenazan nuestro propio hogar; conservaremos nuestro varonil empuje para combatir a los agiotistas y usureros que nos arrebatan el pan, descendiendo hasta el humilde rancho, para quitar al pobre su medio centavo”. También hablaron, entre otros, el poeta Juan Rafael Allende y Pío Cabrera; este último dijo: “no es posible privar al aristócrata de ese medio centavo, aunque el pobre se muera de hambre en las puertas mismas de sus suntuosos palacios, donde sólo habita la indolencia para con los desvalidos”.

⁵³ *El Mercurio*, 1 de mayo de 1888; *El Heraldo*, 1 de mayo de 1888 y *La Unión*, 2 de mayo de 1888.

⁵⁴ *El Ferrocarril*, 8 de mayo de 1888.

Constitución Política del Estado, es la muerte de la República y el entronizamiento de la Dictadura con todo el séquito de violencias y atropellos contra la libertad y bienestar de los ciudadanos". En fin, el mitin acordó, entre diversos puntos, "protestar enérgicamente contra la dictadura que asume el Presidente de la República, al transgredir la Constitución Política, en lo relativo a los derechos de reunión, de petición y de libre manifestación de opiniones que aquélla garantiza"⁵⁵.

Los miembros del Partido Demócrata fueron liberados el 11 de junio, después de mes y medio de prisión. El malestar provocado por estas detenciones condujo a la renuncia del prefecto o comandante de policía responsable del hecho, coronel Estanislao del Canto, quien en 1891 se volvería contra el Presidente⁵⁶.

En la composición *El mártir de la democracia*, el poeta popular Rómulo Larrañaga, conocido por el seudónimo de Rolak, hace un recuerdo del mitin de abril de 1888 para burlarse de la posición del Partido Demócrata después de 1891. Los versos pueden ser una alusión directa al poeta Juan Rafael Allende, quien fue encarcelado por Balmaceda en 1888 y más tarde fue uno de los que más ensalzaron al Presidente.

La poesía de Rolak muestra la conciencia popular existente respecto del autoritarismo de Balmaceda, ya hacia 1888, y por lo tanto lo relativo de su posterior idealización como "mártir de la democracia":

El ochenta i nuéve un día
i con Balmaceda; el santo,
renunció el famoso Canto
ser jefe de Policía;
era el tiempo en que había
tantos *meetings* populares
donde iba jente a millares
en la estatua San Martin;
los dirijia Poupin,
se vaciaban los hogares.

Así como lo sé yó
lo sabe todo Santiago,
Balmaceda de su amago
a todos los enredó;
i si Canto protestó
bien lo dijo su desgracia
¡cómo no me ha de hacer gracia
oir a los que puso el yugo
apellidar al verdugo
"Mártir de la Democracia"⁵⁷.

⁵⁵ *El Ferrocarril*, 29 de mayo de 1888.

⁵⁶ Encina, *op. cit.*, tomo XIX, pág. 135.

⁵⁷ *El mártir de la democracia*, en Lenz, III, 7.

Las manifestaciones obreras de protesta fueron numerosas durante el gobierno de Balmaceda y ellas, en mayor o menor medida, redundaban en una crítica contra el gobierno o en malestar contra la administración.

Una de estas importantes manifestaciones fue la que promovieron el 2 de septiembre de 1889 los obreros que trabajaban en la canalización del río Mapocho, protestando por el no pago de salarios semanales. La empresa encargada de las obras había decidido pagar a los obreros chilenos cada quince días con el objeto de evitar que éstos abandonasen las faenas a principio de cada semana, haciendo el popular "san lunes". Además, la empresa obligaba a los obreros a trabajar domingo por medio, acelerando así el ritmo de las faenas. En cambio, a los albañiles catalanes y demás trabajadores extranjeros se les pagaba semanalmente. Esta discriminación contra los trabajadores chilenos era causa de un sordo encono contra las autoridades. Pocos días antes del amotinamiento, el periódico *El Aji*, comentando una visita del presidente Balmaceda a las obras, expresaba: "con cuánta satisfacción contempló a los obreros españoles que, haciéndole merecido honor a la Bartola, pasan golpeando piedrecitas, en tanto que el roto chileno suda la gota gorda, como bestia de carga!..."⁵⁸.

Un diario de la época relata así la huelga y amotinamiento del 7 de septiembre: "A las doce del día, hora de pago, los operarios ocupados en las excavaciones de los muros, en el espacio comprendido entre los puentes de Mackenna y de la Recoleta, comenzaron a darse la consigna para abandonar las faenas si no les pagaban; agregaban ellos que no era posible que a unos se les pagase y a otros no... Los trabajadores fueron agrupándose y después de reunirse en número de 800 ó 900, se dirigieron con sus herramientas al hombro: palas, picas, y barretas, en dirección a las oficinas de la administración, en medio de un chivateo general". Frente a eso, los empleados solicitaron la fuerza pública: "En un instante llegaban a los alrededores del puente de la Recoleta, tropas de los regimientos de Granaderos a caballo y de Artillería, piquetes del Buin 1º y Arica 4º de línea y de la Guardia Municipal". Además, llegaron al lugar de los hechos el intendente de Santiago, el jefe de la Policía, el Ministro de Obras Públicas y el Comandante General de Armas. En fin, después de dos horas y media de huelga los operarios volvieron al trabajo"⁵⁹.

La prensa popular, de corte demócrata, protestó al unísono contra la empresa contratista de la canalización del río. El periódico *El Hijo del Pueblo* hizo saber que no sólo creía, sino que pedía y reclamaba al director de la empresa y al gobierno que el pago de los operarios chilenos fuera semanal⁶⁰.

El Aji señalaba que la medida de la empresa obligaba "a nuestros infelices trabajadores chilenos a dar el quilo y a sacrificar con esta cruel medida a la familia e hijos de estos desventurados que no tienen más protección y amparo que el escaso salario de su trabajo". Justificando la protesta popular, se preguntaba:

⁵⁸ *El Aji*, 2 de septiembre de 1889.

⁵⁹ *El Ferrocarril*, 8 de septiembre de 1889.

⁶⁰ *El Hijo del Pueblo*, 9 de septiembre de 1889.

“¿cómo se imaginan entonces esos señores directores de los trabajos de la canalización del Mapocho—quienes no hacen otra cosa que medrar y enriquecerse con los tesoros fiscales— que esos infelices a quienes se les trata como perros, han de soportar con la humillante resignación del esclavo, tan arbitrarios e inhumanos acuerdos?”⁶¹.

En un pliego publicado en la época con el título de *Manifiesto de los obreros del Mapocho*, aparecen cuatro composiciones de décimas, firmadas con el seudónimo de “Tulipán”, se palpa el vivo sentimiento popular ante este motín y huelga. Reflejando el malestar popular y obrero, se critica al gobierno de Balmaceda como responsable directo del no pago de los salarios.

Este texto poético incluye una serie de elementos que hay que destacar. Junto a la crítica al gobierno, porque ha retardado “injustamente” los pagos de los trabajadores, en la que se increpa al propio Balmaceda y se denuncian los privilegios de los trabajadores extranjeros, se impugna la burocracia estatal, culpable, a juicio del poeta, del despilfarro del presupuesto fiscal. Esta burocracia, integrada a veces por “politiqueros” o funcionarios inescrupulosos, durante los procesos electorales, escalaba los puestos más importantes de la administración pública. En una de las poesías de ese manifiesto se denuncia a uno de estos empleados, el “Baltra don Manuel Rodríguez”, secretario de la empresa de canalización y sindicado como “rastrero”, “lacayo” y “sinvergüenza”.

Finalmente, el poeta responsabiliza al gobierno de la inutilización del Puente de Cal y Canto, en razón de una inconveniente política de obras públicas:

¿Por qué no les han pagado
A tantos trabajadores?
Pues, casi ha habido un motin
De mui grandes proporciones.

.....
Pues bien para el extranjero
Nada escasea la plata,
Que hoi llegan como baratas
Esos diablos pordioseros.
Para ellos el dinero
Creo que no tiene fin
¿Será el chileno algun ruin
Que se hace morir a pausa?
El siete por esta causa
Pues, casi ha habido un motin.

⁶¹ *El Aji*, 9 de septiembre de 1889.

Cuatro millones, empero,
 Esta es suma muy crecida,
 La obra aun no está concluida
 I ya no queda ni cero.
 Dice el gobierno "el dinero
 Ya todito se ha agotado"
 El trabajo ejecutado
 No vale medio millon
 I ya tiene a la sazón
 Cuatro millones gastados

62

Una de las obras públicas importantes ejecutadas en el gobierno de Balmaceda fue la construcción de un dique seco en el puerto de Talcahuano, contrato oficializado en 1888 por la suma de \$ 488.000. Además, dentro de su concepción de la defensa nacional y para hacer frente a un eventual enemigo marítimo superior, se inició también la fortificación del puerto de Talcahuano.

Con el objeto de inaugurar ambas obras, Balmaceda arribó a la zona el 14 de diciembre de 1890. A su llegada a la estación de Concepción le aguardaba una multitud hostil, y en el trayecto hacia la Intendencia fue objeto de una gran silbatina.

Según *El Sur* de Concepción: "hubo un instante en que el señor Balmaceda salió a uno de los balcones de los altos de la Intendencia, pero no bien el pueblo lo conoció hizo oír los más unánimes y enérgicos vivas al Congreso y muera al Dictador"⁶³.

De la Intendencia, el Presidente se dirigió a un banquete ofrecido por sus adherentes. Durante esta manifestación se produjo un mitin espontáneo con varios oradores, el que fue reprimido por la policía y el ejército. Según un diario de la ciudad, "el mayor Gómez de la policía cargó con quince o veinte policiales montados con el fin de impedir el *meeting* y despejar la plaza; pero el pueblo destruyó algunos sofás de ese paseo para armarse con palos y repeler tan injusta agresión"⁶⁴. De esta gresca resultaron muchos policías y soldados de línea heridos, como también catorce manifestantes, entre ellos un obrero, víctima de los sables policiales, con una profunda herida en la cabeza⁶⁵.

Las manifestaciones duraron hasta las dos de la madrugada. En total participaron alrededor de mil quinientos a dos mil personas que gritaban: "¡abajo el tirano!", "¡muera el indigno Balmaceda!", "¡viva el Congreso!". Según el parte del comandante de policía de Concepción, los desórdenes fueron promovidos por "un grupo de jóvenes"⁶⁶.

De acuerdo a la versión del poeta popular, conocido por el seudónimo de "El

⁶² Amunátegui, 570.

⁶³ Reproducido en *El Estandarte Católico*, 17 de diciembre de 1890.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *El Independiente*, 18 de diciembre de 1890.

⁶⁶ *El Estandarte Católico*, 20 de diciembre de 1890.

Lorito”, la presencia obrera fue explícita a través de los discursos de “obreros” y “oradores populares”. El poeta destaca finalmente la represión por parte de la policía y el ejército, mostrándonos el clima de efervescencia popular existente entonces contra Balmaceda:

Sin que yo ahora lo explique
Se sabrá que ese tirano
Se fué a inaugurar el dique
Del puerto de Talcahuano.
Al pasar por Concepcion
Las risas i silbatinas
Que soportó ese bribon,
No se han visto en las minas

67

En el transcurso de 1890 la actitud del pueblo respecto de Balmaceda se endureció. En febrero de ese año, el periódico demócrata santiaguino *La Igualdad* denunció al Presidente como un dictador⁶⁸. Otra prueba de la animosidad popular en contra de Balmaceda y sus partidarios es la cueca publicada en *El Aji*, en abril de 1890⁶⁹.

Pocos días después de los bochornosos sucesos de Concepción se desencadenó un trágico acontecimiento que se sumó al malestar existente contra el gobierno: el asesinato, por la policía, del joven conservador Isidro Ossa Vicuña.

Para el día 19 de diciembre de 1890 los conservadores de Santiago habían llamado a una concentración en un Club de la calle Rosas. La proclama era una protesta contra la administración Balmaceda. En un pasaje decía: “en estos momentos en que se trama desde las alturas el más inicuo e infame de los crímenes: la dictadura, del pueblo depende el que haya o no dictador en Chile...”. Haciendo un especial llamado a los obreros de Santiago, terminaba: “¡Qué todos concurren al *meeting* de la calle Rosas, que nadie se excuse!”⁷⁰.

En la noche del día señalado, y con el objeto de repeler la acción de unos contramanifestantes, el entonces Diputado conservador por Santiago, Joaquín Walker Martínez, disparó su revólver desde el último peldaño de la escalera del Club conservador. Momentos más tarde había una balacera entre el Diputado y la policía. Terminada ésta, la policía sindicó al joven Ossa Vicuña como uno de los que dispararon desde el local de la manifestación. Al darse cuenta de ello, éste huye por la calle Rosas, siendo alcanzado por una bala disparada por la policía, que lo hiere mortalmente.

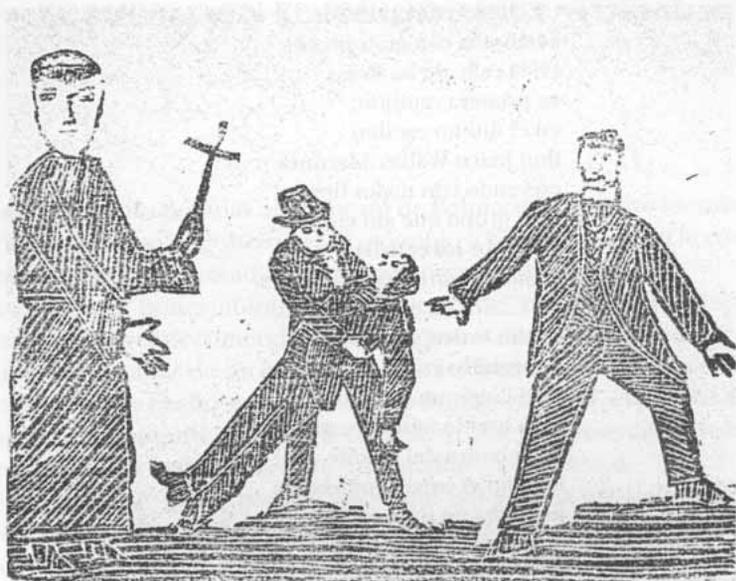
La oposición acusó inmediatamente al prefecto Carvallo Orrego y al inspec-

67 *El recibimiento que hizo el pueblo de Concepción al futuro dictador al llegar a esa ciudad*, en Amunátegui, 664.

68 *La Igualdad*, 17 de febrero de 1890.

69 *El Aji*, 7 de abril de 1890.

70 *El Independiente*, 17 de diciembre de 1890.



"La muerte del joven Ossa". Grabado popular (Col. Amunátegui).

tor Valdés Calderón como responsables del crimen. Por su parte, la policía acusó a Joaquín Walker Martínez por su actitud provocadora⁷¹.

Esta "primera víctima de la dictadura", como dijo el periódico conservador *El Independiente*, era hijo del líder conservador Macario Ossa. Estudiante de leyes, ex alumno del Colegio San Ignacio y secretario de la Academia Santo Tomás de Aquino.

La versión que de este hecho da el poeta popular Rolak, en su poesía *La muerte del joven Ossa*, es en extremo parca y sobria, casi una versificación de lo informado por *El Ferrocarril* en una crónica descarnada, muy distante del odio y apasionamiento con que lo describió el periódico conservador *El Independiente*⁷².

Con todo, el poeta popular condena la presencia policial y añade un final breve, pero contundentemente religioso: Ossa Vicuña se ha ido al cielo. Los versos se acompañan con un grabado en el que aparece el joven agonizante, sostenido por su padre y el religioso dominico que lo asistió en sus últimos momentos.

⁷¹ *El Independiente*, 25 de diciembre de 1890.

⁷² *El Independiente*, 20 y 21 de diciembre de 1890.

El bando de oposicion
celebraba con gran prosa
en la calle de las Rosas
su primera reunion;
en el último escalon
don Juaco Walker Martínez
creyendo con malos fines
a un grupo que ahí entraba,
a balazos los echaba
como hombres bajos y ruines.

.....
Salió orden de repente
de seguirlo i salió un tiro
y sin largar un suspiro
cayó herido mortalmente;
en la botica del Puente
lo halló el papá agonizando;
lo estaba un padre ayudando
a morir con buena cuña.
¡Murió Isidro Ossa Vicuña
i al cielo se fué volando!⁷³.



⁷³ Amunátegui, 208.

EL PUEBLO EN EL PERÍODO DICTATORIAL

El progresivo repudio popular al gobierno de Balmaceda durante los meses de la dictadura, entre enero y agosto de 1891, condujo a la disolución, en la conciencia del pueblo, de la ya deteriorada imagen democrática del Presidente.

Entronizado el poder absoluto del gobernante, no se hicieron esperar los innumerables atropellos cometidos por sus agentes, que terminaron por generar un sentimiento popular de rechazo a la administración. Éste era perceptible ya a mediados de año; de hecho, entre junio y septiembre de 1891, el pueblo simboliza en Balmaceda el conjunto de abusos cometidos por las autoridades subalternas tales como vejámenes, abusos, azotes y reclutamientos forzosos.

Interesa destacar que el pueblo no formó parte de la oposición oligárquica congresista. Muy lejos de eso, lo ocurrido fue que el pueblo registró profundamente todos los atropellos característicos de una dictadura, y eso lo hizo repudiar al gobierno. En ese sentido, para el pueblo, la tiranía de Balmaceda no se relaciona con la querrela entre el Ejecutivo y el Congreso Nacional, sino en términos de la violación de los derechos de las personas, cualesquiera que éstas sean: de la clase alta, del clero o, por supuesto, del propio pueblo.

Los poetas populares denunciaron vivamente los atropellos cometidos contra la Iglesia Católica. Conocido fue el caso de encarcelamiento y azotes del párroco de Quillota Tristán Solís. El clero recibió insultos y vejaciones. Conventos de los Padres Franceses y de las Monjas de la Victoria fueron convertidos en cuarteles. Además, fueron allanados un convento de los jesuitas y el de las Monjas de la Providencia. A fines de junio de 1891 se allanó el templo de Santa Ana mientras se realizaba la novena de la Virgen del Carmen, obligándose a los fieles a desalojar el lugar.

Informando sobre estos hechos, el periódico clandestino *La Revolución* señaló: "el dictador maldito y sus sayones desvergonzados persiguen y encarcelan como infames criminales a sacerdotes ilustres... los pasquines de la dictadura piden a voz en cuello el asesinato del vicario de Valparaíso don Salvador Donoso, arrojado ayer a una inmunda prisión... se niega los auxilios de la religión a los pobres moribundos..."⁷⁴.

La poesía popular criticó también el sistema de espionaje, los asaltos y los saqueos. Sabemos del asalto a la casa de la viuda de Benjamín Vicuña Mackenna y la confiscación de los caballos de su hacienda Santa Rosa de Colmo, el incendio de la viña y el degollamiento del ganado del fundo Ucúquer de doña Juana Ross; el incendio de las sementeras de la hacienda Pichilemu y de su embarcadero —donde atracaba el vapor congresista *Maipo*—; el robo de caballos de las haciendas

⁷⁴ *La Revolución*, 17 de diciembre de 1890.

Pirque, La Reina y Dehesa; el incendio intencional del Círculo Católico de Santiago y el allanamiento de la casa de Melchor Concha y Toro, entre otros abusos⁷⁵.

El tema de las flagelaciones está ampliamente tratado por los poetas. Ésta fue una dura realidad. El periódico clandestino ya citado publicó una "Lista de encargados de flagelar a los presos en la cárcel de Santiago, para que se tenga presente llegada la hora"⁷⁶.

En este contexto se generó, junto a la condena de los abusos, un ferviente anhelo de acabar con ellos y restablecer la justicia. *La Revolución* expresó: "Verdugo, asesino! has llevado el luto a todo hogar honrado, persiguiendo, encarcelando, azotando, a todo el que representa algo noble y digno en el país. Te ha cabido el honor de restablecer la inquisición con sus tormentos: regocíjate, que ya la venganza justiciera de tus víctimas tiene preparada la hoguera en que ha de aventar tus cenizas y las de los tuyos, para que no quede recuerdo de tan vil ralea"⁷⁷. Entonces, "serán vengados los fueros internacionales que ha intentado atropellar, la sangre de los muertos, los sufrimientos de los heridos, las lágrimas del hogar, y la justicia volverá severa e inmutable, porque es divina, a tender su manto sagrado sobre este pueblo..."⁷⁸.

El pueblo, representado en la prensa y en la poesía popular, asumió esta actitud y exigió el castigo de Balmaceda por sus crímenes y atropellos. En una imaginaria conversación póstuma entre el periódico *El Ají* y Balmaceda, expresa la publicación satírica: "Según tengo entendido, todos los que llevaron a cabo la desgracia de Chile por pura ambición, Lucifer los espera con los brazos abiertos, y tú como fuisteis el más criminal estarás en ese lugar hasta la consumación de los siglos...Tú mismo te labraste tu desgracia, así es que no tienes de qué quejarte y todo aquel que sigue lo malo debe recibir su castigo"⁷⁹.

El Ají imagina en la ultratumba a Balmaceda en un "Palacio de la Tiranía" donde otro presidente de Chile, Manuel Montt, le dice: "Éste es el lugar donde vienen a parar todos los que han sido tiranos en la tierra y han derramado sangre, la sangre que pesa en la balanza de la Divina Justicia"⁸⁰.

En el decreto promulgado el 7 de enero, el presidente Balmaceda hizo depender el régimen institucional y legal de la república de su voluntad. Ordenó la clausura de imprentas, quedando en Santiago y Valparaíso sólo los diarios gobiernistas *La Nación* y *El Comercio* respectivamente. El período más severo de la dictadura correspondió a los meses de enero a mayo de 1891, en los cuales destacó la actuación del ministro Domingo Godoy y su serie de medidas represivas como las restricciones al derecho de reunión, las flagelaciones y la tortura⁸¹.

⁷⁵ *La Revolución*, *passim*.

⁷⁶ *La Revolución*, 22 de marzo de 1891.

⁷⁷ *La Revolución*, 15 de marzo de 1891.

⁷⁸ *La Revolución*, 5 de marzo de 1891.

⁷⁹ *El Ají*, 19 de noviembre de 1891.

⁸⁰ *El Ají*, 23 de diciembre de 1891.

⁸¹ Encina, *op. cit.*, tomo xx, págs. 125 y 194.

Durante el período comprendido entre enero y septiembre de 1891, da la impresión de que la poesía popular estuvo reprimida, ya sea censurada o impedida por la clausura de las imprentas. Es lo que expresa un verso de la poetisa Rosa Araneda posterior a la guerra civil:

Reinando la dictadura
nunca a gusto pude hablar
y hoy me voy a desatar
porque me encuentro segura⁸².

Una serie de versos populares publicados por Rosa Araneda y el poeta Daniel Meneses después de la guerra, llevaban la indicación "poesías escritas en tiempo de la dictadura", confirmando así la verosimilitud de esa impresión⁸³.

La conciencia de haber vivido ocho meses sometidos a un régimen dictatorial aparece más de una vez en la poesía popular de la posguerra civil. En unos versos de homenaje al ejército revolucionario, el poeta Adolfo Reyes expresa:

De ocho meses tan largos
que sufristes patria amada
las familias desterradas
sufrían hechos amargos
hasta niños sus letargos
han tenido pero en vano
el Dictador inhumano
quiso al pueblo destrozar
que hoy ya puede exclamar
gocemos el aire ufano⁸⁴.

En otros versos titulados *El glorioso triunfo de la oposición* del poeta Ignacio Salazar, se encuentra la misma conciencia de haber sufrido un período dictatorial de "ocho meses":

Ocho meses ha durado
el capricho del tirano,
conociendo que era vano
tarde se ha desengañado.
La sangre que ha derramado
ha sido ruina imprevista
no hay nadie que resista
de reprocharle su falta
y alabando en voces alta
el triunfo que está a la vista⁸⁵.

⁸² Amunátegui, 277.

⁸³ Rosa Araneda, *Tercera parte de las poesías escritas en tiempo de la dictadura*, en Amunátegui, pág. 310; Daniel Meneses, *Las últimas poesías escritas en tiempo de la dictadura*, en Lenz, II, pág. 35.

⁸⁴ Amunátegui, 126.

⁸⁵ Amunátegui, 653.

Quienes proporcionan una visión más general de la crítica popular a la dictadura de Balmaceda son los poetas Nicasio García y Rómulo Larrañaga "Rolak". El primero insiste en la persecución a la Iglesia Católica y Rolak entrega una perspectiva de la dictadura como manifestación del quebrantamiento de la república.

Nicasio García fue un poeta popular que, al parecer, simpatizaba con el mundo católico y conservador. Unos versos suyos, probablemente contemporáneos a la guerra civil, llaman a combatir contra Balmaceda, refiriéndose al injusto exilio del gobernador eclesiástico de Valparaíso, Salvador Donoso, desterrado en 1891 a Mendoza por su desembozada política opositora:

Desterró a don Salvador
Gobernador Eclesiástico
eminente matemático
y ministro del Señor;
ataquemos con valor
al que fusila y azota.
A la tropa se denota
como habían prometido
hacer triunfar su partido
o rendir la última gota!⁸⁶

Pero donde el poeta revela toda la extensión y profundidad de su crítica al gobierno, es en su detallado *Nuevo y lastimero romance de las fechorías que hizo el Dictador Balmaceda*, en el que se hallan comprendidas las razones de los poetas populares, en general, para impugnar a Balmaceda.

En la primera parte de este romance se narran todos los asesinatos, persecuciones, destierros, prisiones y espionajes del período dictatorial. Se mencionan también dos temas que se desarrollarán más específicamente después, por tratarse de alusiones a hechos que afectaron directamente al pueblo: los reclutamientos forzosos y los azotes a los pobres. En la segunda parte, se refiere especialmente a los hechos de Lo Cañas.

Destaca el explícito carácter religioso con que empieza y termina la primera parte de este romance, lo que le otorga un tono de solemnidad al tema. Hay una sincera y apasionada esperanza en que Dios ha de poner término a la dictadura⁸⁷.

Rómulo Larrañaga, Rolak, hace también una crítica general a la dictadura. Éste se sitúa en una perspectiva más política en el sentido de enfatizar el quebrantamiento del orden republicano y constitucional. Rolak se plantea en una perspectiva de comprensión religiosa. A su juicio, apenas Balmaceda instauró el régimen dictatorial, el 7 de enero de 1891, quedó en el poder Satanás, "encajonado" por el Diablo. La clausura del Congreso y el término de la libertad de expresión son así, hechos demoníacos. Existe, a este respecto, una composición

⁸⁶ Amunátegui, 407.

⁸⁷ Amunátegui, 424.

titulada *El siete de enero* que, además, es acompañada de un grabado muy ilustrativo de la idea del poeta:

.....
El Dictador infatuado
en ese día que hablo
se vió por el mismo Diablo
en una caja encerrado;
el hombre mui asustado
llamaba a sus principales;
i a todos sus jenerales
que lo miraban de reojo
i que temiendo su enojo
le prometían ser leales⁸⁸.



"El Diablo encierra a Balmaceda en una caja". Grabado popular (Col. Amunátegui).

⁸⁸ Amunátegui, 240.

El mismo enfoque se expresa en otra composición de Rolak, un contrapunto entre la república, Balmaceda y Satanás. La república ultrajada por Balmaceda reclama que Satanás se lleve al Presidente (“¿te gustó ser dictador?/¡que te lleve Satanás!”). Entonces interviene el Diablo, prometiendo llevarse al Presidente, lo que había ocurrido el 19 de septiembre de 1891, día en que Balmaceda se suicidó⁸⁹.

Expresión de esta criminal tiranía, a juicio de Rolak, es la participación de los que denomina *Los generales de la dictadura*: los oficiales del ejército Miguel Alcérreca, Orozimbo Barbosa, José Francisco Gana, José Velásquez, José Antonio Varas y José Antonio Bustamante, todos, presentados como símbolos de inhumanidad y bestialidad⁹⁰.

Triste ha sido la mision
de los cinco Jenerales
llamados dictatoriales
que servian al Neron
.....⁹¹

Evidentemente, los poetas citados representan el sentir del pueblo frente a Balmaceda dictador. Lo mismo ocurre con Francisco Tapia, a través de unos versos en que describe la “política dictatorial”, como la de un mandatario irresponsable que, con sus crímenes y latrocinios, lleva a cabo la destrucción de la nación. En sus versos *Ejemplo de la política dictatorial*, Balmaceda es representado por una imagen campesina, la de un mayordomo de hacienda:

Un hacendado tenía
Un mayordomo en su hacienda:
Así ha sido la contienda
Que Balmaceda tenía.
El mayordomo empezó
Por vender los animales
I poner en sus locales
La plata que recibió;
Pero al patron no le dió
Cuenta de lo que vendía:
Balmaceda así lo hacía
Con los fondos del Estado:
Empleado como este empleado
Un hacendado tenía
.....⁹²

En un tono satírico y burlesco, una composición anónima, *Las borracheras de Balmaceda*, presenta a diversos personajes partidarios del Presidente entregados

⁸⁹ Amunátegui, 256.

⁹⁰ Datos biográficos sobre los nombrados, en Jordi Fuentes y otros, *Diccionario histórico de Chile*.

⁹¹ Amunátegui, 797.

⁹² Amunátegui, 680.

al alcohol que despierta “sus instintos asesinos”. Allí aparecen los ministros de Estado Domingo Godoy y Claudio Vicuña; Ismael Pérez Montt y Julio Bañados Espinoza; el general Orozimbo Barbosa, el coronel Alejo San Martín y el mayor Pío del Fierro, el inspector de policía Ramón Valdés Calderón y el congresista Acario Cotapos.

En la pantomima aquella
en la mesa a discrecion
nunca faltó a la funcion
la señorita Botella.

.....
Si azotaba Pio Fierro
o si San Martin mataba,
si su mazhorca arrancaba
trasmontando un alto cerro,
si una imprenta hallaba el perro
Ramon Valdes Calderon,
si se alzaba un batallon
o telegrafiaba Fuente
siempre estaba el aguardiente
en la mesa a discrecion.

.....
93
.....

En la crítica de la época se advirtieron algunos de los elementos que recoge la poesía popular. En un folleto publicado en 1892 se hace una referencia al



“Las borracheras de Balmaceda”. Grabado popular (Col. Amunátegui).

⁹³ Amunátegui, 764.

parlamentario Acario Cotapos como a alguien que "ha sabido llenar su grueso vientre con las sobras y migajas de las fiestas de palacio" y a Domingo Godoy como a "un hombre dominado por el jugo ardiente de Baco"⁹⁴.

LA REPRESIÓN Y SUS AGENTES DURANTE LA DICTADURA

En los últimos meses de la dictadura, uno de los motivos más importantes para la oposición del pueblo eran los atropellos cometidos por las autoridades subalternas. El sentimiento popular a mediados de 1891 es descrito por Encina: "...ya en junio de 1891 el pueblo era contrario a Balmaceda, que no es lo mismo que decir revolucionario. Ni en Angol, ni en Concepción, ni en Chillán, ni en Talca conocimos pueblo opositor. En estas ciudades había odio a Balmaceda, sentimiento engendrado por los abusos, los atropellos de los hogares, el robo del caballo o de la vaca por el subdelegado o el inspector, y sobre todo, por las flagelaciones y la recluta. No recordamos en las provincias mencionadas una aldea o villorrio de los que recorrimos, donde no se relataran casos de flagelaciones, que los vecinos hacían suyas, obedeciendo a un sentimiento que nunca hemos de captar con firmeza. Se nos ocurre, pero se nos ocurre solamente, que emanaba del fondo de justicia que, en otros terrenos, se advierte muy vivo en las clases bajas del pueblo chileno entre 1830 y 1900. Al paso que justificaba los azotes aplicados por simple crueldad o por hábito. La extensión del palo tradicional del cuartel al elemento civil, fue fatal para la causa del gobierno"⁹⁵. En este contexto no debe extrañar que el pueblo, sin ser francamente revolucionario, simbolizara en el Presidente los abusos de todo orden cometidos por sus subordinados.

Después de la caída de Balmaceda, los poetas populares manifestaron su enérgico repudio a los responsables directos de los atropellos cometidos durante la dictadura, convirtiéndose sus versos en elocuentes testimonios de las violaciones a los derechos elementales de las personas. Los poetas escriben cuando estos responsables eran tomados prisioneros, procesados o desterrados bajo el nuevo gobierno, y por eso, la descripción de los abusos va acompañada por la conciencia de que ellos deben ser castigados por la justicia.

En las décimas *Prisión de Carvalho Orrego* y *Prisión de Valdés Calderón*, Rolak relata las acciones de los dos agentes de la policía de Santiago, responsables de las principales violaciones de los derechos de las personas⁹⁶.

⁹⁴ Juan Gil, *La revolución chilena, impresiones de un viajero*, págs. 235 y 236.

⁹⁵ Encina, *op. cit.*, tomo II, págs. 194 y 356.

⁹⁶ Ramón Carvalho Orrego fue un militar que había combatido en la Guerra del Pacífico. Más tarde se desempeñó como intendente de Aconcagua, siendo nombrado prefecto de policía en 1888. Desde el 1 de marzo de 1891 comandó el batallón de orden, organizado para defender al gobierno. A su mando tuvo cerca de diez mil hombres. Se decía que él apresaba y entregaba a los prisioneros al inspector Ramón Valdés Calderón para que fuesen torturados. Este último era sindicado como el autor material de la muerte de Ossa Vicuña en 1890, además de torturar mientras fue jefe de pesquisas.

.....
 Hoi el caso se comenta,
 porque éste en la Dictadura
 para aplicar la tortura
 era un pájaro de cuenta;
 no se ha escapado una afrenta
 ni crimen que no halla hecho,
 sacando él algún provecho
 lo demas no valía nada
 pero hoi la justicia honrada
 lo va hacer andar derecho⁹⁷.

Ramon Valdes Calderon
 verdugo vil i menguado
 pícaro que ha flajelado
 con frenético teson,
 que arrastraba a la prision
 i quitaba el alimento
 que prodigaba el tormento
 a la víctima infeliz,
 hoi está hasta la naríz
 fusilesele al momento!
⁹⁸.

Según Fanor Velasco, “los azotes los decretaba Ramón Valdés todas las tardes, quedando encargados de ejecutarlos los agentes de la policía secreta y los cabos del cuerpo de gendarmes...”⁹⁹. En opinión de Encina, la tortura no afectaba a todos los sectores sociales por igual: “Los casos de flagelaciones de personas pudientes o conocidas que se efectuaron en todo el país, son una gota de agua perdida en un océano delante de las personas modestas y del pueblo. En la cárcel y en la penitenciaría de Santiago, los alaridos de los sirvientes de ambos sexos flagelados para que declararan dónde estaban sus patrones, de los tipógrafos e individuos del pueblo a quienes se suponía concedores del lugar donde estaba la imprenta revolucionaria, o que eran sorprendidos repartiendo los periódicos opositores, de día crispaban los nervios y de noche turbaban el sueño de los presos políticos”¹⁰⁰.

Otros responsables de atropellos pertenecientes al ejército, fueron el mayor Pío del Fierro Talavera y el capitán Tristán Stephan. Pío del Fierro actuó en Valparaíso, donde se le conoció como “el sablista del puerto”. Participó en la captura y detención del gobernador eclesiástico de Valparaíso, quien, según un verso popular de Modesto, *Llegada de don Salvador Donoso*, se ocultó en casa de doña Juana Ross:

⁹⁷ Amunátegui, 829.

⁹⁸ Amunátegui, 760.

⁹⁹ Fanor Velasco, *La Revolución de 1891*, págs. 65, 304, 488 y 624. Velasco en su crónica transcribe un relato de una sesión de tortura hecho por el mismo Valdés; Rafael Egaña, *Historia de la dictadura y la Revolución de 1891*, págs. 56, 141 y 142.

¹⁰⁰ Encina, *op. cit.*, tomo xx, pág. 172.

Donde doña Juana Ross
continuó, está hospedado,
y debiera ser sacado
dijo con humilde voz;
este hombre tan feroz
lo diré sin ni un recelo
llora ahora sin consuelo
por cometer ese hierro
el infame Pío Fierro
que ha apeestado nuestro suelo¹⁰¹.

En una décima de Adolfo Reyes, *La última sentencia a los reos dictatoriales*, Fierro es mencionado junto al Ministro de Guerra y Jefe del Estado Mayor del Ejército en Campaña, general José Velásquez, de quien se sabe, por Encina, fue también responsable de flagelaciones. Probablemente ambos permanecían juntos en Valparaíso.

Velásquez y Pío Fierro
con otros cómplices más
los han de llevar quizás
a un penoso destierro.
O los tendrán en encierro
por haber sido traidores
pero hoy los opositores
quieren tenerles piedad;
no es bueno tener bondad
con esos flageladores¹⁰².

Las referencias más destacadas del mayor Pío del Fierro se encuentran en dos composiciones: una del poeta Ignacio Salazar, en la que hace una crítica más general a la dictadura, titulada *Jefes y oficiales y el premio de Pío Fierro*, y en otra del poeta Luis A. Palma, *El testamento de Pío Fierro*, escrita con motivo del destierro del oficial y en la cual se señala su especial ensañamiento para con los pobres.

JEFES Y OFICIALES Y EL PREMIO DE PÍO FIERRO

Se acabó la dictadura
Murieron los sin conciencia
Pueden tener esperiencia
Hay gusto que poco dura.

.....
103

¹⁰¹ Amunátegui, 614.

¹⁰² Amunátegui, 128; Lenz, vi, 3.

¹⁰³ Amunátegui, 653.

EL TESTAMENTO DE PÍO FIERRO

Sus últimos momentos,
El infame Pío Fierro,
Ha hecho su testamento
Antes de irse al destierro.

.....¹⁰⁴

También se compusieron versos en recuerdo de los actos de represión de que era responsable Tristán Stephan. Además de sus correrías en Santiago, este oficial del ejército se hizo famoso por la detención de Manuel Antonio Matta, hecho que puso a todo Copiapó contra Balmaceda, y por el fusilamiento del capitán de fragata Carlos Krugg¹⁰⁵.

En un verso de Adolfo Reyes, Stephan es presentado como un destacado torturador:

Stephan, aquel mandón,
de la gobiernista tropa
que le gustaba la copa
a nombre de la nación,
no tendrá la absolución
por verdugo y gran tirano.
Se deleitaba el ufano
en flagelar los chilenos;
fue cobarde entre los buenos
huyendo al campo cercano¹⁰⁶.

El mismo Reyes relata en una décima los abusos y la captura de Stephan:

.....
Al fin, la hora es propicia
Ya se encuentra detenido,
Este vil ser que ha caído
En mano de la justicia;
Juzgado por la milicia
Yo me creo que será
Caridad con él no habrá
Mientras sale la condena,
Su alma se angustia llena
Y de pesar estará¹⁰⁷.

El poeta Rolak, en la décima *Llegada de Tristán Stephan*, también expresa el sentimiento popular existente sobre este agente del régimen dictatorial:

¹⁰⁴ Amunátegui, 645.

¹⁰⁵ Sobre las arbitrariedades de Stephan, ver: Egaña, *op. cit.*, págs. 55 y 56; Ricardo Cox, *Recuerdos de 1891*, pág. 235 y Velasco, *op. cit.*, págs. 87, 91, 114, 129, 135, 143, 150, 306, 352, 379, 603, 626 y 637.

¹⁰⁶ Amunátegui, 128.

¹⁰⁷ Amunátegui, 126.

Este relato acabado
no hai que echarlo al olvido
es el famoso bandido
Tristán Stephan llamado.

¿Quién habrá en la capital
que olvide a este miserable
que en el reinado del sable
fué lá encarnacion del mal?;
jamas un verdugo igual
a pueblo habrá presenciado
i a fin de que este malvado
llegue al mundo conocer
aquí me permito hacer
este relato acabado

108

LO CAÑAS

La matanza de Lo Cañas, el 19 y 20 de agosto de 1891, consistió en el asesinato de treinta y cinco jóvenes opositores, acusados por el gobierno de intentar cortar el puente ferroviario sobre el río Maipo y así impedir la llegada de tropas gubernamentales a la capital. Los hechos ocurrieron en la hacienda del destacado político opositor Carlos Walker Martínez, al suroriente de Santiago.

Habiendo tomado conocimiento la autoridad de los planes opositores, el general Barbosa, Comandante General de Armas, despachó un destacamento de noventa soldados de caballería y cuarenta de infantería al mando del teniente coronel Alejo San Martín para impedir el atentado. Descubiertos los conspirado-



"La matanza de Lo Cañas". Grabado popular (Col. Amunátegui).

¹⁰⁸ Amunátegui, 126.

res, fueron fusilados en el lugar, hecho que provocó una gran impresión en la opinión pública¹⁰⁹.

En la conciencia de los poetas populares, la matanza de Lo Cañas fue la expresión más cruel y terrible de la dictadura de Balmaceda.

Sobre Lo Cañas destacan cuatro composiciones. En una de ellas, la de Nicasio García, sobresale el martirio del administrador de la hacienda, Wenceslao Aránguiz y el interés del autor por mostrar el salvajismo del hecho en sí, independiente de las razones y proporciones del complot que allí se fraguaba:

.....
Ahora referiré
El detalle mas sangriento,
Que formó la tiranía
La que no han visto los tiempos
Es la página mas negra
Horrorosa del recuerdo,
Durante los ocho meses
Un mar de lágrimas lleno
A nuestro querido Chile
Crímen nefando que veo,
Perpetrado en el veintiocho
De Agosto como lo pruebo
.....¹¹⁰

Otra composición sobre el suceso, es la del poeta Juan Valiente, escrita con ocasión de conmemorarse el primer aniversario de la masacre. En ella sobresale el papel que le cupo, en la dramática jornada, al coronel Alejo San Martín, un destacado militar que había participado en la campaña de la Araucanía. También se explicita la actuación del general Orozimbo Barbosa:

Nunca será relatado
a la faz de la Nacion
con bastante indignacion
ni en estilo emponzoñado,
el crimen denominado
La Matanza de Lo Caña,
donde un hombre sin entraña
en su infinita demencia,
inmoló por cruel sentencia
treinta bravos a su zaña
.....¹¹¹

¹⁰⁹ Según Encina, en un ejemplo de la impresión que causó la matanza de Lo Cañas, "el ministro americano Egan, admirador de Balmaceda, en comunicación a su gobierno, le dice que la matanza revisió los caracteres de 'la mayor barbarie' ". Ver *op. cit.*, tomo XX, pág. 252.

¹¹⁰ Nicasio García, *Nuevo y lastimero romance de las fechorías que hizo el dictador Balmaceda*, en Amunátegui, 437.

¹¹¹ *La matanza de Lo Cañas*, en Amunátegui, 641.

Un motivo particular de los sucesos de Lo Cañas es abordado por la poetisa Rosa Araneda. Se trata de la muerte de Carlos Flores, un joven fusilado en la sangrienta jornada. La composición narra el mensaje del joven mártir a sus padres. La idea final que motiva los versos es la voluntad de Flores de morir antes que servir a la dictadura. La poetisa expresa, además, su convicción religiosa de que el joven asesinado se ha ido a la Gloria:

Hoi me voi a despedir:

–Adios, le digo, papá...

–Ruegue por su pobre hijo

Usted, querida mamá.

Con cariño i dulce voz,
Viendo mi fin tan cercano,
Tomo la pluma en mi mano
Para decirles adios.

El plazo viene veloz

I pronto voi a morir,

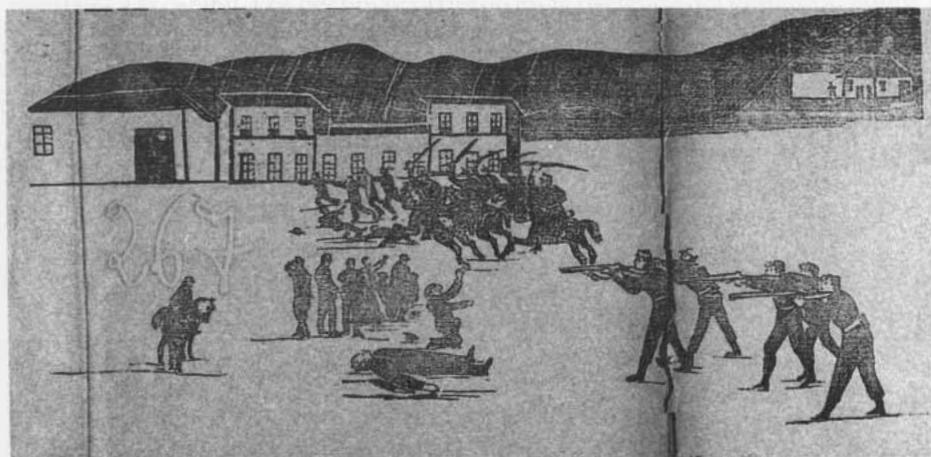
Pues no podré resistir

De un tirano el cruel castigo...

De mis parientes i amigo

Hoi me voi a despedir

112



“Matanza de Lo Cañas”. Grabado popular (Col. Amunátegui).

EL ENGANCHE FORZOSO

Una última razón del rechazo popular a Balmaceda, durante el período dictatorial, fue el enganche forzoso de las tropas gobiernistas. En las zonas rurales del

¹¹² Carta del joven Carlos Flores, una de las víctimas de Lo Cañas, en Amunátegui, 291.

país, los campesinos fueron obligados a militar bajo las órdenes del gobierno. Esto constituyó un atropello al pueblo, y los enganchados tuvieron plena conciencia de la violencia que se había ejercido sobre ellos.

Ejemplo de composiciones que reflejan el repudio popular al enganche forzoso, es el *Contrapunto de un minero y un dictatorial* del poeta Adolfo Reyes:

MINERO:

Yo soy rotito minero
Que vengo en la oposición,
A pelear aquí en Concón
Como soldado guerrero.

DICTATORIAL:

Yo, señor, soy de Colina,
De allá á mi me trajeron,
Como soldado me dieron
Munición y carabina

.....¹¹³

En oposición a este enganche forzoso, los obreros de la pampa, que fueron reclutados por las fuerzas congresistas, tuvieron mayores motivos para pelear contra el gobierno. Por ejemplo, el fusilamiento de veinte pampinos, en enero de 1891, con ocasión de manifestaciones populares de los calicheros en contra de Balmaceda. Esta mayor disposición para la lucha se reflejó también en la poesía popular. Sólo se sabe del título de un verso popular de la época que decía: "Vivan los rotos pampinos, que echaron abajo al dictador Balmaceda"¹¹⁴.

En una composición de Nicasio García, no sólo se detecta el enfrentamiento provocado por la guerra, se trasluce también el drama de un pueblo que fue obligado a participar en una lucha donde no se reconocía:

EL OPOSITOR:

Paisano, vine del norte
porque soi opositor
dime pues lo que has ganado
con servirle al Dictador

EL GOBIERNISTA:

Paisano voi a contarle
Como vine a ser soldado
A la fuerza me agarraron
Despues pase acuartelado

.....¹¹⁵

¹¹³ Amunátegui, 666.

¹¹⁴ No fue posible encontrar este verso. La referencia del título se encuentra en la obra de Roberto Hernández, *El roto chileno*, pág. 486.

¹¹⁵ *Contrapunto entre un soldado opositor y un gobiernista*, en Amunátegui, 427.

EL PUEBLO Y LA CAÍDA DE BALMACEDA

Más que hechos históricos, desde el punto de vista popular, lo que ocurre entre agosto y septiembre de 1891 son hechos míticos y religiosos que apuntan a la superación de la experiencia de muerte, característica de la dictadura y la condenación de esa experiencia.

Así, surge, por una parte, la imagen gloriosa de Concón y Placilla como un hecho sacralizado por la presencia de la Virgen del Carmen, símbolo nacional y popular liberador, y, por otra, la imagen terrible del suicidio del Presidente, como un hecho maldito en virtud de la presencia capital del Diablo.

La poesía popular pone en juego sus profundas creencias religiosas para comprender cómo se resuelven los conflictos históricos. Este conflicto, que para el pueblo es de vida y muerte, alcanza su resolución y explicación última en los símbolos cristianos de lo celestial y lo infernal.

Lo celestial ilumina el fin de la dictadura como el triunfo de la libertad y la vida; lo infernal ilumina el fin de la dictadura como el destino de la opresión y de la muerte maldita.

EL FIN DE LA TIRANÍA: LAS BATALLAS DE CONCÓN Y PLACILLA

Las batallas de Concón y Placilla fueron los enfrentamientos decisivos que pusieron fin, en forma violenta, al gobierno de Balmaceda. El ejército revolucionario o "constitucional", después de diversos choques en la zona norte del país —Dolores, Huara, Pozo Almonte, Caldera, etc.— resolvió apoderarse de Valparaíso. Sus fuerzas sumaban 9.284 hombres en dieciséis navíos.

En la madrugada del 20 de agosto el ejército desembarcó en Quintero y al día siguiente, en Concón, se enfrentó al ejército balmacedista, derrotándolo. De un total de ocho mil efectivos del ejército gobiernista, 2.200 murieron o fueron heridos y dos mil fueron hechos prisioneros. El ejército revolucionario tuvo cuatrocientos muertos, seiscientos heridos y 122 desaparecidos en las aguas del río Aconcagua.

Siete días después, en La Placilla, al sur de Valparaíso, el 28 de agosto, se produjo la derrota completa del ejército balmacedista. En esa oportunidad, el ejército constitucional contó con once mil hombres y el ejército del gobierno con 9.500. Este último tuvo 1.115 muertos y más de 2.500 heridos. El ejército constitucional tuvo 2.070 bajas. En la batalla murieron los principales jefes del ejército del gobierno, los generales José Miguel Alcérreca y Orozimbo Barbosa. Derrotado el ejército balmacedista, los oficiales constitucionales Estanislao del Canto y Emilio Körner, al mando del ejército revolucionario, ocuparon Valparaíso.

Informado de la derrota, Balmaceda hizo dimisión de su cargo en la persona del general Manuel Baquedano el 29 de agosto de 1891. Dos días después entró en Santiago el presidente de la Junta Revolucionaria, almirante Jorge Montt, junto a Estanislao del Canto y parte de las tropas vencedoras. Montt lanzó una proclama en uno de cuyos pasajes señalaba: "Por fin después de ocho largos meses y de sangrientos combates, llego a la capital de la República, habiendo realizado la empresa que en hora solemne me confiara la delegación del Congreso Nacional en la rada de Valparaíso. Felicito ardientemente al país, a la armada y al ejército que tan valientemente y con éxito tan feliz ha contribuido al triunfo de la causa más noble y santa que haya conmovido jamás a la República. El patriotismo de los chilenos ha realizado una obra inmortal, contra la cual nada podrán ya, lo espero, las malas pasiones y los extravíos de los hombres. El imperio de la constitución y de las leyes queda afianzado en toda la República"¹¹⁶.

Las poesías populares referidas a Concón y Placilla coinciden en considerar estas batallas como un solo hecho, liberador y festivo, puesto que termina con la dictadura instaurada a comienzos de 1891. Si la dictadura era considerada como algo demoníaco, su término es a menudo entendido como un hecho divino, milagroso, atribuido a la intervención sobrenatural de la Virgen del Carmen. Esta referencia a la Virgen aparece en los poetas Nicasio García, Rosa Araneda, Adolfo Reyes y en "Modesto".

El hecho milagroso es entendido, fundamentalmente, como intervención de la justicia, que no admite la impunidad del mal (en este caso, de la dictadura). Se reitera así la convicción de que la caída de la tiranía conlleva el "pago" de las deudas o delitos cometidos por sus agentes y la reivindicación de los ofendidos.

Para los poetas, el fin del régimen dictatorial significó también el restablecimiento del orden político y religioso en el país, la vigencia del sistema constitucional alterado por Balmaceda. Para Rolak esto se expresa claramente con el regreso del exilio del sacerdote Salvador Donoso, abanderado, a su juicio, de "la ley y la religión".

Muchos son los poetas que presentan en sus composiciones el tema señalado, entre ellos, Rolak es el más prolífico. En un primer grupo de poesías, de carácter general, se revela una amplia comprensión de los hechos. De ellas, destaca *Triunfo de la Revolución*, en la que se aprecia la conciencia de haber sido liberados de la dictadura y el espíritu de venganza por los atropellos:

¡Viva Chile ciudadanos!
el cuello i la frente alzad,
ya triunfó la libertad
¡ya cayeron los tiranos!
.....

¹¹⁶ Encina, *op. cit.*, tomo xx, pág. 308.

Hiel del corazón resuma
del poeta que esto pinta,
vuélvase sangre la tinta
puñal vuélvase la pluma;
córtese luego la luma
con que ha de hacerse la horca
en que ha de bailar la polca
tanto pícaro farsante;
¡será de verle el semblante
a toda la vil mashorca!¹¹⁷.

Con una temática similar, aunque menos explícita, se expresa la composición *La victoria*, que alude a los generales balmacedistas Alcérreca y Barbosa:

La dictatorial pandilla
si en Concón no tuvo suerte
la mas desastrosa muerte
vino a hallar en la Placilla;
allí dobló la rodilla
el mandon liberticida
i pagaron con su vida
Alcérreca con Barbosa
i allí la patria dichosa
pudo alzarse redimida.
.....¹¹⁸

En el *Himno a los libertadores* se manifiesta la percepción de que el pueblo no ha sido protagonista de la jornada; en él se habla de los “patricios” que nos han dado la libertad:

.....
Que acudan los malditos
secuaces del Tirano
a ver a un pueblo ufano
de gratitud llorar,
al ver a los patricios
talvez encanecidos
de tanto que han sufrido
por darnos libertad!
.....¹¹⁹

Un segundo tipo de composiciones de Rolak, son las relativas a la descripción de las muertes y prisiones de los partidarios de la dictadura, apreciados, en general, como hechos de justicia. En relación con esas muertes se hallan sus títulos *Fusilamientos de Alcérreca y Barbosa* y *Muerte de Allendes y Cotapos*. Este último

¹¹⁷ Amunátegui, 760.

¹¹⁸ Amunátegui, 256.

¹¹⁹ Amunátegui, 760 y 256.



"Recuerdo de la Batalla de Placilla". Grabado popular (Col. Amunátegui).

trata del Ministro de Industrias y Obras Públicas de Balmaceda, Eulogio Allendes y del parlamentario balmacedista Acario Cotapos¹²⁰. La composición *Asesinato del Ministro Aldunate*, se refiere a la ejecución del joven Canciller de Balmaceda, Manuel María Aldunate Solar, asesinado en La Calera el 5 de septiembre de 1891, a la edad de treinta y un años, hecho dramático y arbitrario, según lo revelan algunas publicaciones de la época¹²¹.

Pese a todo, y en una demostración del profundo sentimiento antidictatorial existente en el pueblo, Rolak expresa en una composición sobre *El asesinato del Ministro Aldunate*, la creencia popular de que su muerte habría sido castigo del Cielo:

¹²⁰ Amunátegui, 760.

¹²¹ Juan y Nicolás Arellano, *Corona de gloria. Album biográfico de los mártires de la democracia chilena*; Carlos Baeza, *Páginas de sangre de la Revolución de 1891*.

.....
 Al tener conocimiento
 la junta gubernativa
 mandó tropa mui activa
 con un jefe de talento;
 Aldunate fué al momento
 a Santiago trasladado;
 su cadáver fué entregado
 a la familia del muerto
 i el pueblo dice de cierto
 que el cielo lo ha castigado¹²².

Con los encarcelamientos, se relacionan las lirás *Captura de Malaquías Concha* y *Captura de Ciriaco Contreras*, el primero, fundador del Partido Demócrata y el segundo, legendario bandolero campesino, fallecido en 1901. Llama la atención la despiadada actitud del poeta en contra del “corrompido ambicioso” Malaquías Concha y la solidaria compasión por la suerte de Contreras. Esto señala, de paso, que en cierta conciencia popular, un bandolero del tipo de Contreras —que sólo asaltaba a los ricos y defendía a los pobres— era mucho más querido y admirado que un dirigente político, aunque éste fuese representante de sectores populares:

CAPTURA DE MALAQUÍAS CONCHA

.....
 Escribia en la Nacion
 aquel diario pasquinero
 i tambien de montonero
 se le acusó en ocasion,
 por la fuerza o la razon
 hasta la cárcel fué a dar.
 ¡En lo que vino a parar
 el corrompido ambicioso
 i caudillo escandaloso
 el Partido Popular!¹²³.

CAPTURA DE CIRIACO CONTRERAS

.....
 Este famoso bandido
 aunque ahora paga el pato
 fué como Pancho Falcato
 de renombre i conocido,
 pero estaba arrepentido
 de haber sido criminal;
 pero fué dictatorial
 i esto lo ha perjudicado:
 pobre Ciriaco afanado
 que Dios te ayude en tu mal!¹²⁴.

Finalmente, un tercer tipo de composiciones de Rolak señala, en relación con el retorno al país del presbítero Salvador Donoso, que el término de la dictadura representa el restablecimiento del orden social, en sentido político y religioso. En *D. Salvador Donoso, su regreso a la patria*, destaca de paso, la popularidad del sacerdote, ya sea por su actuación durante la Guerra del Pacífico, como por su calidad de gobernador eclesiástico de Valparaíso:

¹²² Amunátegui, 140.

¹²³ Amunátegui, 797.

¹²⁴ Amunátegui, 245.

del fin del exilio como expresión del término de la dictadura. En particular trata del regreso de la acaudalada católica porteña doña Juana Ross Edwards, hermana y esposa de plutócratas revolucionarios y del presbítero Salvador Donoso¹²⁸.

Finalmente, en un *Brindis por el batallón constitucional número 1*, resalta la perspectiva religiosa de la imagen del Dios que ha dado la victoria:

Brindaré con más franqueza
como estímulo de honor
por el civismo y el valor
de los bravos con sorpresa.
Otro acto de mas nobleza
no se ha visto ya en el mundo.
Nuestro Dios pues sin segundo
quiso darnos la victoria,
para siempre en la memoria
ha de quedar muy fecundo¹²⁹.

Lo que también expresa en la despedida –último verso– de su poema *Gloria al Ejército constitucional y al heroico Jeneral Canto*:

Al fin, coronas de laureles
debe ponerse en su sien
y a los bravos jefes también
que han luchado con él, fieles
¡oh! noble Chile, los crueles
ya no existen en nuestro suelo,
elevaremos votos al cielo
por el triunfo tan deseado
y también que acompañado
nuestra madre del Carmelo¹³⁰.

De Nicasio García existen tres composiciones relativas al tema. La idea del “pago” de los delitos cometidos por la dictadura aparece, principalmente, en la décima *El desenlace*:

Las batallas doi a ver:
En todas partes triunfaron
En Valparaíso pagaron
Las hechas y por hacer
.....¹³¹

En una sola hoja de poesía se encuentran diversos *Brindis por la victoria*, donde se exalta el sentido libertario y un *Contrapunto entre un soldado opositor y un*

¹²⁸ Amunátegui, 126.

¹²⁹ Lenz, vi, 5.

¹³⁰ Amunátegui, 126.

¹³¹ Amunátegui, 407.

gobiernista, donde aparece el tema de la victoria atribuida a la Virgen del Carmen¹³². En uno de sus fragmentos del último se dice:

Al fin fuimos vencedores
damos mil gracias al cielo
y a la Virgen del Carmelo
que atendió nuestros clamores,
don Carlos y otros señores
y el señor don Jorge Montt
el General en unión
Canto su nombre comprendo,
si vivo siempre defiendo
la nueva Constitución¹³³.

De Rosa Araneda se conservan composiciones impregnadas del sentido festivo y liberador con que se entiende el fin de la dictadura. En *La batalla de Concón. ¡Derrota del Ejército canalla!*, expresa el sentido sobrenatural de la victoria como "milagro divino" y la impotencia de quienes pretendieron, a juicio de la poetisa, "atacar la fe":

.....
Al fin, de parte del vil,
Esta no es ponderación,
De las tropas del Neron
Murieron como ocho mil.
Nuestro jefe varonil
A todos los derrotó
I la victoria cantó
Puesto que ya le convino
I por milagro divino
El Gobierno aquí se hundió¹³⁴.

En otra décima que lleva por título *Gloria a Canto y al Ejército Libertador*, destaca el espíritu poético-religioso de la autora, la que imagina al conductor del ejército cubierto por el manto de la Virgen del Carmen para enjugar el llanto del país:

¹³² Amunátegui, 427.

¹³³ Amunátegui, 427.

¹³⁴ Amunátegui, 291.

.....
 Honor al coronel Canto:
 Por su virtud i su celo,
 Nuestra Madre del Carmelo
 Lo ha cubierto con su manto
 Del norte, a enjugar el llanto,
 Marchó el héroe fecundo,
 Atravesó el mar profundo
 I desembarcó en Quintero...
 Hombre como este guerrero
 Jamás se ha visto en el mundo

135

Otra composición, *Viva el Presidente Montt, la Marina y sus Ministros*, de Rosa Araneda escrita a fines de 1891 o comienzos de 1892, hace una exaltación festiva de políticos y militares revolucionarios como Estanislao del Canto Arteaga, Emilio Körner, Salvador Vergara Álvarez, Ramón Barros Luco, Agustín Edwards y Manuel Antonio Matta. Esta composición es interesante, pues en menos de seis meses la actitud festiva y fervorosa de la poetisa Araneda se transformó en creciente repudio al gobierno de Jorge Montt, como se verá en el capítulo siguiente¹³⁶.

En un pliego, Rosa Araneda mezcla un tema festivo, *Versos para el dieciocho vivando a los libertadores*, donde celebra a Salvador Donoso y a Agustín Edwards —“que con su dinero pusieron a la guerra fin”— con otro titulado *La prosperidad del dictador y la salida de la moneda a la Quinta*, en el que manifiesta la voluntad de matarlo para que pague sus crímenes. Una tercera composición, incluida en el mismo pliego, habla de *La batalla de La Placilla*, la victoria constitucional y la huida del ejército balmacedista¹³⁷.

Finalmente, la poetisa popular también publicó una hoja de cuatro décimas relativas al fin de la dictadura¹³⁸. En una, *Viva la oposición! Ya cayó el tirano*, se menciona a dirigentes políticos y militares de la oposición, presentándolos como defensores de la ley y de la religión, en contraste con los “reyes” e “invasores” balmacedistas. En ella se elogia la conducta del general Manuel Baquedano por no servir a las órdenes de Balmaceda.

Los poetas populares también abordaron los desórdenes ocurridos en Santiago luego de la derrota gobiernista. Rosa Araneda, en una composición llamada *El saqueo de las casas gobiernistas*, narra los desmanes causados en los bienes de las figuras balmacedistas.

Para la poetisa popular, los saqueos corresponden a una revuelta con cierta

¹³⁵ Amunátegui, 277.

¹³⁶ Amunátegui, 295.

¹³⁷ Amunátegui, 270.

¹³⁸ Amunátegui, 283. Las otras décimas de ese pliego son: *El saqueo de las casas gobiernistas, La sentencia del Presidente y tres más de sus compañeros y ¡Arriba todo chileno!*

connotación liberadora, en la que se soltó a los presos, se asaltaron las casas de agencias y los ricos perdieron sus enseres. Esta visión, casi festiva y carnavalesca del desajuste del orden establecido, no parece haber estado ajena al pueblo que participó en la revuelta¹³⁹.

En una lira titulada *La sentencia del Presidente y tres más de sus compañeros*, Rosa Araneda se refiere a Balmaceda como un "Presidente loco" al que hay que cortar en pedazos y pasear su cabeza por la capital. Menciona como sus compañeros al ministro Domingo Godoy y a los periodistas Juan Rafael Allende y Carlos Lathrop, por sus publicaciones *El recluta* y *Las noticias*, respectivamente.

En una composición titulada *¡Arriba todo chileno!*, resume la agitación revolucionaria y libertaria que llama a acabar con la dictadura –"la infame serpiente/que nos tortura a pausa"–, y mandar al infierno al gobierno tirano.

Otros poetas que en sus versos reflejaron el sentimiento popular antibalmacedista fueron Juan de Dios Romero, Francisco Tapia y Modesto.

Juan de Dios Romero, probablemente vinculado a los círculos penquistas, en su composición *Triunfo completo de la oposición*, es claramente representativo de la temática ya mencionada del pago de los delitos cometidos por la tiranía, manifestando, además, el deseo de que se termine con el exilio del periodista y político radical de Concepción Juan Castellón Larenas, fundador del periódico *El Sur* de dicha ciudad.

El poeta Francisco Tapia en *Las batallas de Concón* y *La Placilla*, describe los hechos bélicos mostrándolos como fin de la dictadura y el restablecimiento del orden constitucional, pidiendo a Dios que bendiga al general del Canto¹⁴⁰.

Modesto, cuyas obras expresan un hondo sentido religioso, escribió una décima dedicada *A la Virgen del Carmen* como inspiradora de la lucha contra la dictadura y responsable de su caída. En ella agradece a la Virgen por su protección ante la tiranía:

El instrumento la poesía popular chilena, en sus formas más sencillas, se utilizó para expresar el sentimiento de protesta y de lucha contra la tiranía. En esta época, los poetas populares escribieron poemas que reflejaban el odio a Balmaceda y el deseo de su caída. Estos poemas se difundieron rápidamente por las calles y plazas de las ciudades, convirtiéndose en un fenómeno popular que contribuyó a la agitación revolucionaria y libertaria que se vivió en Chile durante la revolución de 1891.

Los poetas populares también escribieron poemas que reflejaban el odio a Balmaceda y el deseo de su caída. Estos poemas se difundieron rápidamente por las calles y plazas de las ciudades, convirtiéndose en un fenómeno popular que contribuyó a la agitación revolucionaria y libertaria que se vivió en Chile durante la revolución de 1891.

¹³⁹ Respecto de los saqueos, según Encina –citando informes del embajador británico de la época– fueron efectuados sistemáticamente por bandas organizadas que manejaban listas con los nombres y direcciones de personas. Aprovechando las circunstancias, también ocurrieron saqueos por parte de grupos populares al atardecer del día 29 de agosto. Joaquín Edwards Bello registra en su libro *Valparaíso*, una anécdota que grafica la situación. La patrona, doña Florencia, contaba que "el 91 en la tarde del saqueo se me presentó la cocinera con un desplante de asesina y me dijo: Déme permiso para salir, llegó la ocasión de los pobres". Ver Encina, *op. cit.*, tomo xx, págs. 300 y 302 y Edwards Bello, *Valparaíso*, pág. 99.

¹⁴⁰ Amunátegui, 680.

.....
Del ejército patrona
De Chile siempre ha sido,
Y lo ha favorecido
Contra cualquier intentona
Pues una infame persona
Quizo al país arruinar,
Y al mismo tiempo acabar
La gran ley que nos gobierna
Siendo nuestra madre eterna
La que nos hizo triunfar

141

A fin de situar en un contexto el tema de la Virgen del Carmen y la Guerra Civil de 1891, hay que mencionar las prácticas piadosas de la Iglesia Católica en cuanto al conflicto. A comienzos del mes de julio de 1891, el arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, concedió licencia e indulgencia a una *Novena rogativa en honor de N. Sra. del Carmen patrona jurada de las armas de Chile para la cesación de las calamidades que afligen a la República*, compuesta por el presbítero Alejandro Larraín. En ella se aprecia el conflicto civil como un castigo de Dios por la laicización de la sociedad chilena. La "Oración final" de la misma, dice: "¿Por qué hoy nos vemos sumergidos en el hondo abismo de lucha fratricida, cubiertos de luto nuestros hogares, teñida de sangre la hermosa frente de la Patria, ayer no más honrada y feliz? Sin duda, Augusta Soberana nuestra, somos culpables y hemos merecido tan funesta plaga".

El pueblo, al menos a través de la poesía popular, aunque recoge explícitamente el tema de la Virgen del Carmen dentro del conflicto, no se refiere al castigo de Dios por la laicización de la sociedad. Para los poetas populares, como Modesto, lo que interesa es la protección de la Virgen ante la dictadura y su papel liberador, aunque en algunos de sus versos aparece la idea del castigo que el propio pueblo debe materializar sobre sus verdugos, advirtiéndose una diferencia de identidad entre el catolicismo jerárquico y el catolicismo popular de la época.

EL FIN DEL PRESIDENTE BALMACEDA

Este tema es la contrapartida del anterior. Si la victoria del ejército insurreccional en Concón y Placilla fue vista como un acontecimiento glorioso, festivo y bendito —especialmente a través de la intervención milagrosa de la Virgen del Carmen— la huida de Balmaceda de La Moneda, hasta su suicidio en la Legación Argentina, es una continuidad de acontecimientos confusos, de temor, de desesperación y de remordimientos; en fin, un todo imbuido de un espíritu maldito y demoníaco,

¹⁴¹ Amunátegui, 614.



"El Diablo acompaña a Balmaceda al momento de escribir su última carta". Grabado popular (Col. Amunátegui).

en donde el personaje central para la comprensión de la muerte de Balmaceda es el Diablo.

A juicio de los poetas populares, el suicidio del Presidente fue fruto, básicamente, de sus remordimientos y del miedo. Remordimientos por los delitos cometidos y miedo ante el castigo por ellos. Así, la imagen de Balmaceda es la de un ser acosado por el recuerdo de los crímenes que cometió, ofuscado y confundido por ese recuerdo, incapaz de pedir perdón por ellos. Por su parte, algunos poetas, por el contrario, piden que Dios tenga compasión de su alma y lo perdone, aunque, al mismo tiempo, estiman que la justicia de Dios es implacable en su castigo y lo conducirá al infierno.

En esta interpretación religiosa sobre el término de la dictadura (donde el polo liberador es la Virgen del Carmen y el polo opresor es el Diablo), aunque nunca se diga explícitamente, la figura de Balmaceda vendría a corresponder a la imagen legendaria de Judas, el responsable directo de la muerte de Jesús, que, al igual que Balmaceda, acaba suicidándose horrorizado por el crimen que cometió. Así, en este esquema religioso de interpretación histórica, que opera en la conciencia poético-popular, las víctimas de la dictadura serían la reactualización de la propia pasión y muerte de Jesús.

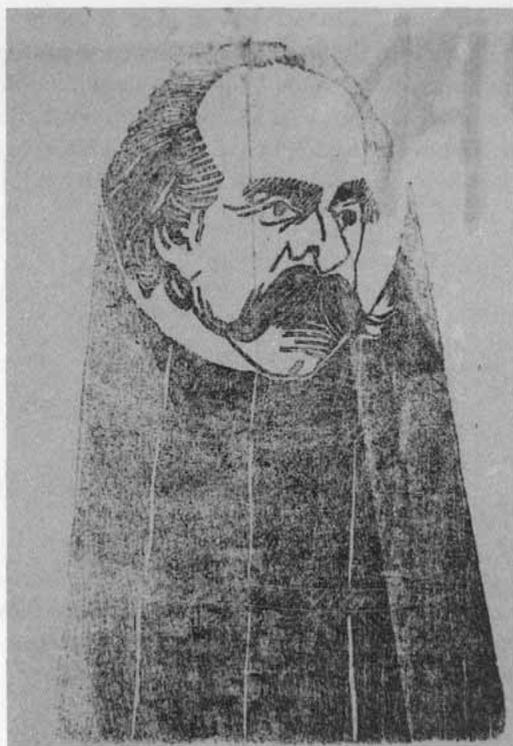
Esta comprensión de los hechos, expresada en versos como *Carta de Balmaceda al ministro argentino* y *Las cartas del dictador a su esposa*, es absolutamente diversa de la interpretación que el propio Balmaceda hace de su muerte¹⁴². En las cartas a su familia y amigos, escritas en su asilo, se manifiesta la conciencia que el mandatario tenía de que su muerte por suicidio era un acto de sacrificio y de confianza en un mundo mejor, donde esperaba reunirse con los suyos.

Por otra parte, si bien es cierto que la prédica eclesiástica dio una imagen

¹⁴² Amunátegui, 745.

demoníaca de Balmaceda, da la impresión de que en la conciencia popular tal imagen no se configuró tanto por la ambición o la persecución del Presidente a la Iglesia, como ante todo por su calidad de líder del bando gobiernista¹⁴³.

Entre los poetas que tocan el tema del fin de Balmaceda, Rolak es el más prolífico. Antes de conocer su muerte, en *Fuga del dictador Balmaceda* y en *El escondite*, insiste en el carácter infernal del despotismo y en el pacto de Balmaceda con el Diablo¹⁴⁴. En su *Carta de Balmaceda al Ministro Argentino* se dan a conocer, sin mayores comentarios, las razones que sobre su suicidio Balmaceda expuso al representante argentino José Uribaldi, y en *Cartas del Dictador* a su esposa, a su madre y a Eusebio Lillo, el poeta señala cómo el Presidente engañó a su familia y, comentando la carta a Lillo, afirma que, a pesar de que Balmaceda responsabiliza de los atropellos dictatoriales a los ministros Domingo Godoy y Julio Bañados Espinoza, él es también culpable de esos delitos¹⁴⁵.



"El escondite". Grabado popular (Col. Amunátegui).

¹⁴³ Este sentido demoníaco de Balmaceda era expresado por los jesuitas de Santiago aun con posterioridad a su muerte. Así, en el Colegio San Ignacio se hablaba de Balmaceda como de un enemigo de la Iglesia, un desalmado comparable sólo a los demonios infernales. Ver Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, pág. 67.

¹⁴⁴ Amunátegui, 140.

¹⁴⁵ Amunátegui, 745.

En el verso *Muerte de Balmaceda*, Rolak desarrolla la idea del remordimiento y cómo el Presidente, consciente de sus delitos, se hizo justicia a sí mismo:

.....
Pudo así escapar el bulto
al furor del populacho,
metido en aquel capacho
por veinte días oculto:
los pesares en tumulto
le robaron el contento,
hasta que el remordimiento
o el dolor en que vivía
colocó en su mano un día
el mortífero instrumento
.....¹⁴⁶

En otro verso, con igual título, aparece la idea del temor al castigo por sus crímenes. El poeta expresa su deseo de que Balmaceda no sea enterrado en un cementerio cristiano, pues es inaceptable que repose al lado de sus víctimas¹⁴⁷.

Rosa Araneda tiene básicamente tres composiciones relativas al tema. En una, escrita algunos años después de los hechos, *Conmemoración de la guerra civil en Chile*, hace una referencia a Balmaceda que, con su muerte, pagó las deudas que tenía contraídas con la nación:

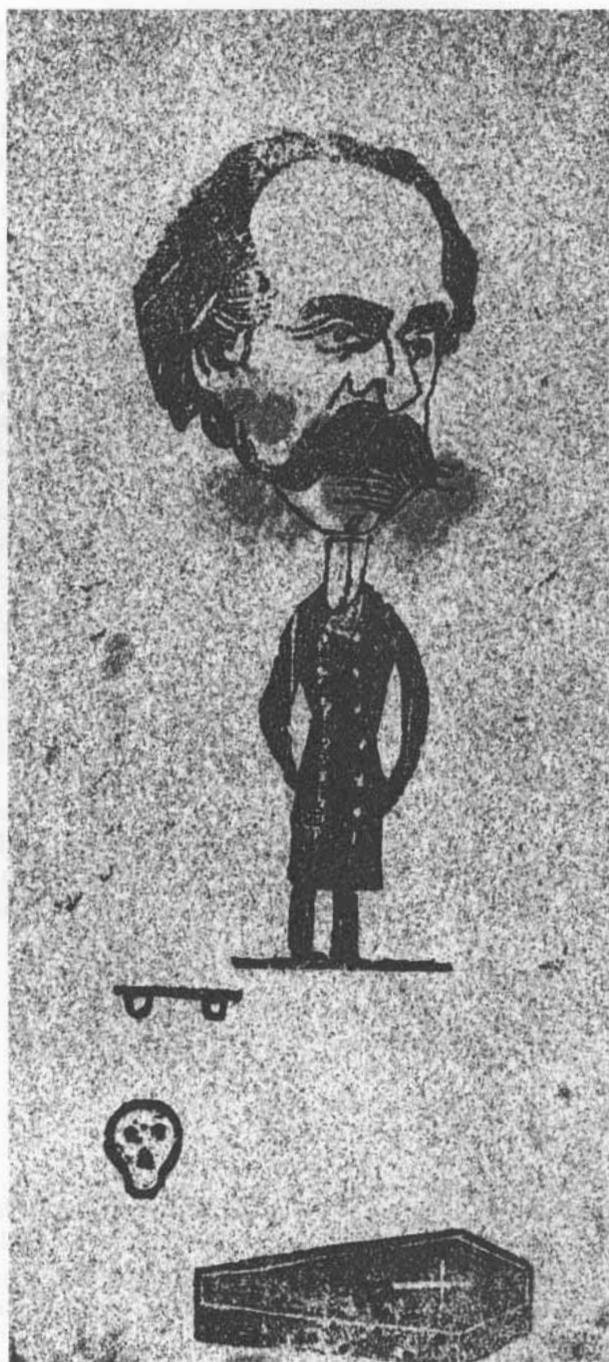
Al fin la escuadra triunfó
gracias a su buena gente
y de pena el Presidente
de un balazo se mató.
De esta manera pagó
las deudas de la nación;
estando en la Legación
se víctima sin esfuerzo.
Digo al público en mi verso:
viva la paz y la unión¹⁴⁸.

Una de las composiciones más alusivas es *La huida del tirano de La Moneda*, donde se entiende esta fuga como salir al encuentro de Satanás. Aunque convencida de su condenación en el infierno, la poetisa confía en que, a pesar de que el Presidente persiguió la religión, Dios lo perdone:

¹⁴⁶ Amunátegui, 822.

¹⁴⁷ Amunátegui, 826.

¹⁴⁸ Lenz, v, 31.



"La muerte de Balmaceda". Grabado popular (Col. Amunátegui).

.....
Al fin, viendo su castigo
Pedirá el perdon a grito
Al Poderoso Infinito
Tan cierto como aquí digo.
Aunque fué tan enemigo
De la santa relijion
Yo con devota intencion
Por más que haya hecho destrozo
Espero en el Poderoso
Que le ha de dar el perdon¹⁴⁹.

En *La muerte del dictador* se presenta al Presidente presa del miedo y la desesperación, como un ser inhumano y desgraciado. Hace notar que Balmaceda a nadie pide perdón por sus delitos:

.....
Por último, en pleno día,
A las ocho, en la mañana,
Se mató en edad temprana
Con risible cobardía.
Porque del pueblo temia
Los furoros justamente,
No quiso hacerse presente
Ni su perdon imploró
I el miedo se lo llevó
Despues de ser tan valiente¹⁵⁰.

El poeta Adolfo Reyes tiene dos composiciones sobre el tema. En una, *La muerte de Balmaceda*, alude a la "triste suerte" y "terrible destino" del Presidente, y cómo rehuyó la justicia que caería sobre él. Para Balmaceda, como se aprecia en su carta a Eusebio Lillo, el problema era que no se respetarían las normas constitucionales para juzgarlo:

.....
Al fin, pidió garantía
A la Junta de Gobierno
Quien con cariño mui tierno
Le dijo se las daría
Pero que se juzgaría
Por la justicia ordinaria
I allá en la Penitenciaría
Se le daría la pena
I no aceptándola buena
La muerte halló necesaria¹⁵¹.

149 Amunátegui, 291.

150 Amunátegui, 277.

151 Amunátegui, 129.

En el ingenioso *Diálogo entre San Pedro y Balmaceda en las puertas del cielo*, el poeta representa la justicia divina ante la tiranía. San Pedro es categórico en afirmar que al Cielo “no entra tiranía”. Balmaceda es presentado como un criminal ambicioso y traidor, que no tuvo temor de Dios. Según el poeta, su locura lo conduce, por fin, al infierno:

SAN PEDRO:

.....
 Quien golpea tan ufano
 A esta hora la puerta?
 Es preciso estar alerta
 Que no entre este tirano.
 Oí decir hoi temprano
 Que Balmaceda moría
 I su alma ya venía
 De tan penoso destierro;
 La puerta luego le cierro
 Aquí no entra tiranía

BALMACEDA:

Te pido por gran favor
 Que me abras la puerta luego;
 Compadécete, te ruego,
 Para reposar mejor.
 Ya me cueso de calor
 No me tengas esperando,
 La entrada me estais negando
 Yo no sé por que será
 I parece que veo ya
 Al diablo que anda bufando

152

Del poeta Nicasio García aparecen, en un solo pliego, dos composiciones relativas al fin de Balmaceda. En *La desesperación del dictador*, combina la crítica religiosa con la crítica económica a la política del Presidente: “¿Los millones del erario, a quién se los dejaría?” Y en *El suicidio del dictador* hace una descripción desde que Balmaceda se asila en la Legación Argentina hasta su muerte:

.....
 Sobre el bufete dejó
 Cuatro cartas-despedidas:
 Una a su madre querida,
 Otra a aquél que lo ocultó.
 Otra su esposa encontró
 I otra un amigo elocuente;
 Pero su libro, patente
 Se abrirá, según opino,
 En el Tribunal Divino,
 De su vida hasta el presente

153

Conviene, por último, ver en conjunto tres de los poetas que critican fuertemente al presidente Balmaceda. Ignacio Salazar en su verso *El primer combate de Concón y Placilla*, hace una referencia breve al final del “loco insano” que termina en el infierno por su ruindad. Se trata de la siguiente décima que alude a la entrega del mando por parte de Balmaceda al general Baquedano:

¹⁵² Lenz, VI, 2 y 5.

¹⁵³ Amunátegui, 424.



"La venganza de la Democracia". Grabado popular (Col. Amunátegui).

Al fin señor Baquedano
no es comprometido en nada
no quiso manchar la espada
con sangre de sus hermanos.
Conociendo al loco insano
que por él es la ruindad
sabe con seguridad
que va a caer al infierno
y lo dejó de gobierno
que entregase la ciudad¹⁵⁴.

El poeta Francisco Tapia en *La muerte de Balmaceda* muestra al Presidente privado de su sano juicio, como un criminal confundido y ofuscado en sus sentidos, renuente a sufrir el castigo por sus delitos. El poeta termina advirtiendo de los males que acarrea la clausura del Congreso:



"El triste fin de Balmaceda". Grabado popular (Col. Amunátegui).

¹⁵⁴ Amunátegui, 653.

El hombre fué criminal
I conoció su condena:
Triste, confuso i con pena
Cumplió su vida fatal
.....¹⁵⁵

Por su parte, el poeta Juan de Dios Romero en su *Triste fin del dictador Balmaceda* expresa el miedo y remordimiento del Presidente, pero confía en que Dios lo haya perdonado:

.....
Al fin Dios Omnipotente
Con humilde corazon
Te pedimos en union
Perdones al delincuente
Aquel que fué presidente,
Que atrasó nuestra Nacion
Y puso en tribulacion
A toda la patria entera.
Te pedimos muy de veras
Lo perdones, gran Señor¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Amunátegui, 680.

¹⁵⁶ Amunátegui, 651.

LA POESÍA POPULAR EN EL GOBIERNO DE JORGE MONTT

Es conocida la creciente popularidad que, con los años, adquirió la imagen de José Manuel Balmaceda, situación que puede parecer desconcertante y contradictoria si se la compara con el repudio generalizado existente hacia su gobierno en 1891. Francisco Antonio Encina afirmó, en 1952, que Balmaceda llegó a ser el Presidente más admirado por el pueblo y que, diez años después de la guerra civil, su retrato adornaba los cuartos de los jornaleros del salitre que habían formado parte del ejército congresista que lo derrotó.

El historiador maulino propone algunas razones que explicarían la "idealización" de José Manuel Balmaceda. Una se basa en el hecho trágico del suicidio del Presidente, que produce una especie de indulgencia colectiva hacia el romántico personaje, forjador de libertades políticas. Además, se habría producido una apropiación de la figura de Balmaceda por las conciencias marxistas como símbolo contra el capitalismo internacional y la crisis moral de las primeras décadas del siglo xx. Por último, hacia 1920, cuando la clase media alcanza el poder, convierte a Balmaceda en su precursor e ídolo¹⁵⁷.

Al examinar la poesía popular chilena del período 1892-1896, se descubren otros motivos de reinterpretación valorativa de la figura de Balmaceda. Sin embargo, las explicaciones de la historiografía no tienen, fundamentalmente, ninguna relación con las razones de los poetas populares.

La reacción inmediata, espontánea y popular, en los cinco años inmediatamente siguientes a la guerra civil, no proviene de ideologías —liberales, nacionalistas o marxistas—, sino de la vida real y de la miseria concreta del pobre, de la que son expresión los poetas populares. De allí surge una comprensión popular de Balmaceda que arroja luz acerca de la apropiación de su figura por parte de la masa trabajadora.

Suele afirmarse que, luego de la caída de Balmaceda y el ascenso de Jorge Montt, casi instantáneamente, se desarrolló un clima de persecución o represión de las clases populares, fenómeno que probablemente afectó a los propios poetas. Es el caso de dos autores decididamente favorables a la revolución: Rosa Araneda y Adolfo Reyes. Rosa Araneda, en un verso titulado *Abuso de los gobiernistas*, denuncia el intento de allanamiento de su casa por las nuevas autoridades:

¹⁵⁷ Encina, *op. cit.*, tomo xx, págs. 356-360.

El quince se publicó
un decreto en la intendencia
lo tengo como defensa
y por él alego yo.
Escucha lector, o no
lo que te voy a contar:
un futre quiso allanar
y no pudo mi chocita:
muchos de estos con levita
se proponen registrar¹⁵⁸.

Adolfo Reyes se quejó en sus versos del “pago” que recibió por apoyar la Revolución de 1891 y al presidente Jorge Montt:

El justo homenaje yo
con gran placer les dirijo
por que el pueblo muy de fijo
mi convicción conoció
y al poco tiempo vió
el pago que recibí
todo lo que merecí
fue prisión y golpeado
hasta después desterrado
donde yo permaneci¹⁵⁹.

La reinterpretación, expresada en la poesía popular, de la figura de Balmaceda fue un fenómeno gradual que obedeció a diversas causas y situaciones.

En primer término, el distanciamiento con respecto a los hechos de violencia de los sucesos de 1891, que se manifestó en el repudio a las matanzas y saqueos ocurridos. Luego, lo que es un condicionamiento fundamental, la conciencia de la ruina y de la tiranía que el gobierno de Jorge Montt provocó sobre el país y los pobres. Más tarde, la actitud crítica de la poesía popular frente a los “balmacedistas” constituidos como Partido Liberal Democrático en 1893, que es visto como un grupo de ambiciosos, e igualmente explotadores del pobre que los demás partidos oligárquicos. Finalmente, el surgimiento de la imagen de Balmaceda como defensor del pueblo.

REPUDIO A LOS EXCESOS DE LA GUERRA CIVIL

Pasado el entusiasmo del momento, en que se admitió la legitimidad y justicia de Concón y Placilla y del saqueo de Santiago, los poetas populares comienzan a distanciarse de la visión heroico-triunfalista o festivo-carnavalesca de esos hechos, para comenzar a reconocer el carácter trágico y mortal que albergaban. En una

¹⁵⁸ Amunátegui, 277.

¹⁵⁹ Lenz, vi, 20.

palabra, se asume el punto de vista de las víctimas de la revolución, de las vidas tronchadas, de las familias enlutadas que claman a Dios justicia.

Junto con ello, los poetas denunciaron enérgicamente la participación del catolicismo jerárquico y oficial (clero y laicado conservador) en esos inhumanos y brutales hechos de violencia, especialmente el saqueo de la capital, hechos que para los poetas populares contradecían el verdadero mensaje de Jesucristo, de amor, piedad y perdón. El clero, especialmente odioso y servil a la aristocracia, es presentado, entonces, como diabólico.

En una obra publicada en 1892, *Los clérigos sin máscara*, se menciona específicamente a los eclesiásticos que participaron en el saqueo de Santiago, como el presbítero fundador de la Sociedad de Obreros de San José, Hilario Fernández, y el presbítero José Ramón Astorga. Éste habría encargado a los curas de la ciudad que formaran listas de los balmacedistas domiciliados en cada parroquia, ejemplo de lo que parece haber sido una incuestionable participación de la jerarquía eclesiástica en los violentos hechos del 29 de agosto¹⁶⁰.

Dos poetas que se refirieron directamente a estos temas son el matrimonio formado por Daniel Meneses y Rosa Araneda. El primero, recordando las batallas decisivas de 1891, en su composición *Más detalles de la batalla de Concón*, termina diciendo:

.....
Permita Dios que no pueda
volver la guerra aunque quiera
y así será la bandera
bordada de oro y seda¹⁶¹.

Rosa Araneda, poetisa de vigorosa y profunda religiosidad, se volverá duramente contra el catolicismo oficial de clérigos y laicos. En 1894, comentando una manifestación popular realizada en Valparaíso en contra del presbítero Ramón Ángel Jara —explícito opositor a Balmaceda— expresó:

Le dieron un peñascazo
a don Ramón Ángel Jara
si el vulgo no me repara
diré que estuvo buenazo.
.....

¹⁶⁰ *Los clérigos sin máscara, por un chileno*, págs. 78-80. Acerca de la participación eclesiástica en la Revolución de 1891, ver: Carlos Oviedo Cavada, *La Iglesia en la Revolución de 1891*, en *Historia* N° 14, págs. 275-314; Fidel Araneda Bravo, *Los obispos y sacerdotes en la Revolución de 1891* y del mismo autor, *Más antecedentes sobre la intervención de eclesiásticos en la caída del presidente Balmaceda*.

¹⁶¹ Lenz, VII, 4.

por causa del clerical
que le da por ser odiado
estuvo por ser saqueado
todo el puerto en general...¹⁶²

La odiosidad hacia los eclesiásticos fue motivada por la participación planificada de católicos conservadores, como Carlos Walker Martínez y la Sociedad de Obreros San José, en los saqueos del 29 de agosto de 1891. Para Rosa Araneda, la participación eclesiástica en los hechos era tan clara que podía caracterizar a los miembros de la Sociedad y así lo hace en un *Brindis de un josefino*:

Brindo, dijo un josefino,
cuando tocan a saqueo
los de sotana y manteo
soy el ladrón más ladino.
Diestro soy en mi destino
que no hay con qué comparar
si me quieren atrapar
echo pues las voladoras
y en menos de un cuarto de hora
yo desocupo un hogar¹⁶³.

En otra composición, *Perdón general con la ley de amnistía a todos los reos políticos*, la poetisa se refiere a Carlos Walker Martínez como "Carlos Saqueo", atacando la religiosidad "pechoña" y de "sermones diabólicos" que está en contra de la "santa ley de amnistía". En ella hay un explícito contrapunto entre la actitud eclesiástica y la del Dios de Jesucristo:

.....
Dijo don Carlos Saqueo
Con mucha argucia i patrañas,
Que a los reos de lo Cañas
Perdonarlos era feo.
Ahora si que le creo
Al pechoño en realidad,
Que con barbaridad
Porfian i mas porfian;
Pero los que harto sufrian
Ya se hallan en libertad.
.....

Al fin si la relijion
De Jesus pierde la fé,
Mas tarde, segun se ve,
Va a encontrar la perdicion
Viendo que en nuestra nacion
Los hombres son tan católicos,
Puros Santos i apostólicos,
I ellos siempre los enredan,
Y así quieren que les crean
En sus sermones diabólicos¹⁶⁴.

Daniel Meneses en su lira *Recuerdo de las tres carnicerías de la guerra civil en Chile de 1891: Lo Cañas, Concón y La Placilla*, hace ver que todas las víctimas de 1891 "claman" venganza y justicia a Dios. La guerra ha traído una ola de odio, y así y

¹⁶² Lenz, v, 19.

¹⁶³ Lenz, v, 28.

¹⁶⁴ Amunátegui, 305.

todo, el catolicismo está próspero. Sin embargo, el discurso de este catolicismo es demoníaco y condenado por el mismo Dios:

.....
Al fin, pues, la relijion
Está mui aumentada;
No parece lei sagrada
Mas bien es inquisición.
A eterna condenacion
Tendran que ir los católicos
Por sus sermones diabólicos
Que predicán al creyente,
En voz del Omnipotente:
¡Abajo los apostólicos!¹⁶⁵.

El tema del repudio popular al saqueo aparece marcadamente en unas composiciones anónimas tituladas *El clero saqueador* y *El clero revolucionario*. En la primera, se observa una crítica a los “frailes” que tomaron parte en el saqueo de 1891 y que serán condenados por su “crueldad y malicia”:

.....
Si hai en el cielo justicia,
los frailes la pagarán,
pues condenados están
por su crueldad i malicia.
Segun tenemos noticia
de las casas que saquearon,
fué mucho lo que robaron
a familias honorables
i que aquellos miserables
en la miseria dejaron!¹⁶⁶.

En la segunda, se nos revela la existencia de un anticlericalismo cristiano y popular, que enfrenta a los “nuevos judas”, que llevados por su ambición y servilismo a la aristocracia, han manchado “nuestra santa religión”:

.....
Casi al pie del mismo altar,
algunos frailes alzados
a militares honrados
pretendieron cohechar;
eso es, lectores, manchar
con el mas negro borron
nuestra santa relijion...
¡Oh, pueblo, no tengais dudas
que éstos son los nuevos judas
de la actual revolucion!¹⁶⁷.

¹⁶⁵ *La religión y un creyente*, en Lenz, VII, 4.

¹⁶⁶ Amunátegui, 712.

¹⁶⁷ Amunátegui, 712.

En otra composición anónima, *Calamidades*, se relaciona el tema del saqueo con una sensación más generalizada de malestar social que agobia al pueblo y que es característica de la época:

.....
Con estas calamidades,
que a casi todos nos toca,
con el calor que sofoca,
con las nefandas maldades,
con las mil enfermedades
que nos han atormentado,
el pueblo se ve agoviado
i sumido en la indijencia,
padeciendo sin clemencia
lo que no es para contado¹⁶⁸.

LA RUINA DEL PAÍS Y DEL POBRE: UNA NUEVA Y PEOR TIRANÍA

La percepción de la crisis generalizada por la que atravesó el país durante el gobierno de Jorge Montt, refleja la lucidez de los poetas populares para apreciar el sentir del país. Esta conciencia, fundada en la situación límite del pobre, condiciona fuertemente la reinterpretación de la figura de Balmaceda.

Después de 1891 la situación de la clase obrera empeoró notoriamente. Sobre ella cayó todo el rigor de la crisis nacional. La permanente desvalorización de la moneda provocó alzas en el costo de la vida y la reducción del poder adquisitivo de la población, todo lo cual contribuyó a hacer insoportable la situación de los trabajadores.

La depreciación monetaria se vio agravada por el creciente endeudamiento del país; es necesario recordar que el gobierno contrató tres empréstitos en la Casa Rothschild por valor de siete millones de libras esterlinas. Según Gonzalo Vial, la caída del tipo de cambio estaba motivada básicamente por la sangría de divisas, producto de la fuga de capitales chilenos, de tal forma que "el cambio cada vez más bajo no era sino el eco de la gran crisis de la nacionalidad"¹⁶⁹.

Los poetas populares abordan constantemente el problema de la baja del cambio. Un ejemplo es la cuarteta del poeta Desiderio Parra:

"Que viva don Jorge Montt
y el cambio a cuarenta y ocho
viva la actual situación
que entrega el país al mocho!"¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Amunátegui, 713.

¹⁶⁹ Gonzalo Vial, *Historia de Chile 1891-1973*, vol. I, tomo I, págs. 416 - 420.

¹⁷⁰ Amunátegui, 635.

Estrechamente ligado al problema anterior se encuentra el de la conversión metálica. El 26 de noviembre de 1892, y con la firma del Ministro de Hacienda, Enrique Mac-Iver, se promulgó la ley de conversión metálica que devaluó la unidad monetaria en veinticuatro peniques¹⁷¹. De acuerdo con esta ley, a partir del primer semestre de 1894 comenzaría el canje de billetes por monedas metálicas. Los poetas populares combatieron esta ley, por considerar que perjudicaba los intereses de los sectores más modestos de la sociedad.

Otro agudo problema que enfrentó el pueblo fue la cesantía, exacerbada por la ola de importaciones que se desató a partir de 1892. Ante esta dramática situación de crisis global se producen numerosas manifestaciones de protestas de los trabajadores. El periódico conservador católico de Santiago *El Porvenir*, da la voz de alarma ante la frecuencia de las huelgas que se suceden en el país¹⁷².

Los trabajadores se organizan para enfrentar y combatir la crisis. Esta necesidad de protesta y las formas de organización popular, también son abordadas por los poetas populares en sus composiciones.

El desengaño popular respecto de la Revolución de 1891 es evidente ya en el primer semestre de 1892. Entonces se toma conciencia de que ella fue una victoria de los ricos y que los pobres han comenzado, al mismo tiempo y por la misma razón, a enfrentar una situación de extrema dificultad.

En una editorial de *La Democracia* de Santiago de marzo de 1892 se lee: "Triunfó la revolución, de que tanto se enorgullecen los ricos gananciosos, y el pueblo recoge los más amargos frutos. La miseria y el hambre invaden al pueblo como terrible plaga. Los ricos ganaron, pero el pobre ha perdido. La pobreza cunde con caracteres alarmantes. Miles de personas no tienen en qué ocuparse..."¹⁷³.

La poesía popular también se convierte en expresión de esta conciencia que transforma el significado original de la guerra civil.

La desgracia que caería sobre el país después del 91 está muy nítida y simbólicamente expresada en un verso de Adolfo Reyes, referido a la aparición de un "fantasma" o "dragón" horripilante en la localidad de La Placilla, en el sitio donde se verificaron hechos decisivos de la contienda. Este "fantasma" se aparece un 28 de agosto, día del aniversario de la batalla, y entrega un mensaje de opresión y de muerte, dirigido a unos leñadores. El gran "fantasma", de 31 1/2 brazadas de altura y ocho varas de ancho y con cabeza de pantera –según la descripción poético-popular–, da a conocer la tiranía en la que Chile se veía sumido:

¹⁷¹ Leopoldo Castedo, *Resumen de la historia de Chile 1891-1925*, pág. 125.

¹⁷² *El Porvenir*, 29 de febrero de 1893.

¹⁷³ Reproducido en *El Pueblo*, Valparaíso, 26 de marzo de 1892.

Oiganme desgraciados
lo que les voy a decir
ustedes van a morir
por manos de un cruel verdugo
si no sacuden el yugo
de que los ha de oprimir¹⁷⁴.

En una composición del poeta de Valparaíso El Futre de las 3 ZZZ titulada *A Balmaceda*, se advierte, junto al recuerdo favorable al ex Presidente, el desengaño por una revolución que ha conducido a la “peor dictadura”: la de los ricos como “dioses”:

Prometida nube de oro
anunció bañar la tierra
la nobilísima guerra
de los Dioses del tesoro
mas ¡vergüenza! hoy es el lloro
del huérfano sin aliento
de viudas sin alimento
que a las puertas pide pan
mientras de los Dioses van
sus millones en aumento!

Hoy la patria sin ventura
y atropellado el derecho
cae su pendón deshecho
vuelve a la peor dictadura.
No es hoy la suerte futura
que atesoró pecho honrado
de aquel que fue magistrado
del hombre que con anhelo
sirvió al carísimo suelo
no por traidor ni malvado!¹⁷⁵.

El poeta popular conocido bajo el seudónimo de “El Chonchón” da a conocer que la ruina del país comenzó con la sublevación de la escuadra, el 7 de enero de 1891. Esta afirmación se entiende como una crítica al gobierno de Montt y a la crisis que se expresaba, por ejemplo, en los numerosos latrocinios que asolaban al país:

Siempre el vandalaje aumenta
cada día mas y mas
con instinto muy rapaz
y esto nadie toma cuenta.
Esta tan grave tormenta
que hoy invade a Chile entero
es según lo que yo infiero
la ruina de la nación
que nos trajo Jorge Montt
con su gran Siete de Enero¹⁷⁶.

Una aguda composición anónima, *Los constitucionales*, denuncia el discurso de los revolucionarios sobre los valores republicanos y democráticos puestos en juego en 1891, como la máscara de una aristocracia explotadora que ha vuelto a tiranizar el país, silenciando a todos su opositores.

¹⁷⁴ Amunátegui, 185.

¹⁷⁵ Amunátegui, 624.

¹⁷⁶ Amunátegui, 629.

Somos los caballeros
de la Constitución,
i queremos que triunfe
la voz de la razon.
Abajo toda imprenta
que le haga oposicion
al ínclito gobierno
que en Chile manda hoi,
Viva Montt!...
..... 177 .

En 1896, cuando Jorge Montt deja el poder, el poeta popular Javier Jerez hizo un comentario general sobre su administración, definiéndola como una tiranía del rico, convirtiéndose en una comprensión nítida y concluyente del gobierno que derrocó a Balmaceda, siendo muy representativa de la conciencia de todos los poetas de la época. Ya no es la "dictadura" de Balmaceda, sino una tiranía, que para el pueblo es mucho peor: la del "ricacho impertinente". No se trata de la tiranía de una persona, sino de un sujeto colectivo: los ricos.

Don Jorge Montt se sentó
en la silla y doy aviso
y por el pobre nada hizo
al público digo yo.
Quedó con melancolía
el pueblo y el cristianismo
sumergido en el abismo
causa de la carestía
grande fue la tiranía
del ricacho impertinente
..... 178 .

Rolak, uno de los poetas populares más empecinadamente críticos de Balmaceda, reconoce, en 1893, el estado lamentable del país. En una décima titulada *Mensaje del Presidente de la República 1 de junio de 1893*, presenta a Jorge Montt enumerando todas las calamidades por las que atraviesa Chile: la baja del cambio, los complots balmacedistas, la viruela, el estado de sitio, la sequía, los problemas del Ministerio, el asunto Baltimore, los conflictos con Argentina, etc. Junto con ello, se observan burlas e ironías del poeta respecto de las buenas intenciones del Presidente, como algo verdaderamente inalcanzable —que "se acabará la viruela" o que "habrá lluvias torrenciales"—, lo que constituye una muestra del escepticismo popular ante el gobierno y sus ingenuos propósitos:

¹⁷⁷ Amunátegui, 713.

¹⁷⁸ Amunátegui, 525.

.....
Sabeis que el año está seco,
que la viruela hace estrago,
que en "sitio" se halla Santiago
que el Ministerio es chulleco,
que el argentino algo hueco
nos miró por algun rato,
que comen en comun plato
el liberal i el pechoño
i que el que levanta el moño
deja de gastar zapato

179

Se ha señalado anteriormente que uno de los asuntos graves y que más afectó a los sectores populares, fue la ley de conversión metálica. En una composición de Rosa Araneda se denuncia a esta ley como un instrumento de los banqueros y usureros para arruinar al país y al pobre, criticándose, además, a Jorge Montt por apoyar una norma que perjudica a los trabajadores:

.....
El noventa i seis se espera
La tal conversion metálica,
I con intencion vandálica
Marcha don Jorje lesera.
El ministerio prospera
Con su cínica intencion,
I en llegando la ocasion
Para el rico de bufetes,
Se acabarán los billetes
Con la lei de conversion

180

El descontento popular, existente contra Jorge Montt hacia 1895, en términos de impugnar la conversión metálica, denunciar la baja de los salarios y el alza de las patentes comerciales, se expresó en una composición del poeta popular conocido bajo el seudónimo de "El Niño Inspirante", *Contrapunto del pueblo con S.E. el Presidente de la República don Jorge Montt*. En ella, el Presidente acusa al pueblo de malagradecido por no valorar la liberación de la tiranía de Balmaceda; a su vez, se le enrostra el hecho de que ha sido el pueblo quien lo ha puesto en La Moneda:

179 Amunátegui, 266.

180 Amunátegui, 333.

EL SEÑOR MONTT

Al fin, esto me dá risa,
que me trates con idea
si existiese Balmaceda
fueres tú polvo i cenisa,
ingrato, mira i divisa
que en esto me has ofendido,
en el campo fuí batido
armado por defenderte,
i me pagas de esta suerte
pueblo mal agradecido.

EL PUEBLO

¿Qué os parece señor Montt?
usted como presidente
atesoreme el viviente
que seré de su opinion,
baje la contribucion
que con exeso aplicó
el comercio se quejó
no le heche tanto a la caja;
que nos hiciera una baja
toda la nacion pidió

181

Otra composición que revela el malestar de los pequeños comerciantes, agobiados por el precio de las patentes, junto con el desamparo del pueblo, que es mirado sin piedad por el gobierno de Montt, es *La triste situación de Chile de "El Ñato Quillotano"*. En ella se denuncia al gobierno "sanguijuela" y "usurero", preguntándose el poeta por qué Dios permite la muerte del pueblo:

.....
Dios mio! por qué razon
Permites que en lo presente
Perezca toda la jente
En la mayor aflicción,
La nueva contribucion
Es bueno que declaremos,
Tal cosa no soportemos
Porque pende nuestra vida,
La Patria se halla abatida:
¡Pobres chilenos, qué haremos!

182

Tres de los poetas populares que representan las voces más características y nítidas en la comprensión y denuncia de la ruina del país y del pobre son: Rosa Araneda, Juan Bautista Peralta y Adolfo Reyes.

Rosa Araneda, que cuenta con numerosas composiciones sobre el tema, en junio de 1892, en una décima titulada *Los tres salteos en San Juan del Peral, en Lo Campo y en Lo Guzmán y Captura de los bandidos*, denuncia —a propósito de las partidas de bandidos que tenían relación con los balmacedistas vencidos que Montt no puede controlar— la ineficacia del gobernante:

¹⁸¹ Amunátegui, 637.

¹⁸² Amunátegui, 608; Lenz, II, 26.

La causa es el señor Montt
por no saber gobernar
ni él mismo podrá escapar
le aconsejo a Su Excelencia
que deje la presidencia
y se vuelva a ir a la mar¹⁸³.

El malestar contra el Presidente se acrecentó a raíz de la venta del crucero *Esmeralda*. Ante el peligro de guerra con Argentina, y como expresión de un sentimiento patriótico, se acusó a Montt de arruinar al país. En la composición *La venta del crucero Esmeralda*, se expresó:

Dicen que al Ecuador
se va el barco de opinión
mas me creo que al Japón
pasará sin ni un temor.
Allá lucirá el valor
peleando contra la China,
nuestra "Esmeralda" ladina
con muy diestra puntería
y acá don Jorge hoy en día
nos quiere labrar la ruina.

Al fin Montt siendo patriota
a Chile está arruinando
si así se sigue portando
luego le darán la bota.
La Argentina se alborota
porque el día se aproxima
dice franco que se anima
Saenz Peña el presidente
con su ejército valiente
ya se nos viene encima¹⁸⁴.

A juicio de Rosa Araneda, como resultado de la Guerra Civil de 1891, en Chile se perdió la "vergüenza" y la "conciencia", lo que podría constituir una fina y adelantada percepción de la crisis nacional que, años más tarde, se conocería como la "crisis del centenario". En una composición titulada *La vergüenza perdida entre los malos hijos traidores*, escrita a mediados de 1892, la poetisa señaló:

Hoy día ya no hay vergüenza
la vergüenza se perdió
se cree que Balmaceda
de Chile se la llevó¹⁸⁵.

El término de lo que los poetas populares llamaron la "conciencia" en Chile; el destino de muerte que se abre al pueblo desamparado; la malignidad de un clero explotador; las ofensas a Dios y el incumplimiento de las promesas del gobierno, se expresan en la composición *El cambio de baja es la carestía de Chile*.

¹⁸³ Amunátegui, 285.

¹⁸⁴ Amunátegui, 302.

¹⁸⁵ Amunátegui, 285.

.....
Despues que la oposicion
Nos ofreció oro i plata,
Se ha mostrado tan ingrata:
En todita la Nacion
Se oye la lamentacion
Desde el Mapocho al Laja:
Por mas que nos agasaja
Nuestro Gobierno activo,
Sin que le demos motivo
El cambio se halla de baja.
.....

186

En otra poesía titulada *La ruina del chileno y protección del extranjero*, se comenta el notable abandono en que se encuentra el pueblo y los privilegios que reciben los extranjeros:

Todo extranjero aquí tiene
Quien lo habilite con miles;
El hijo propio de Chile
Aparado se mantiene.

En nuestra bella nacion,
Yo no sé por qué será,
Al patriota hoi dia ya
No le tienen compasion:
I si hago esta relacion
Es porque se me previene;
Aunque a muchos no conviene,
Digo, segun mi entender:
Destino, casa i mujer
Todo extranjero aquí tiene¹⁸⁷.

Y en la composición *La esperanza del pobre mantiene, pero no engorda*, de 1894, se acusa al gobierno de infiel a sus promesas, culpándose, además, a Balmaceda del desfinanciamiento del país:

¹⁸⁶ Lenz, v, 32.

¹⁸⁷ Lenz, v, 26.

.....
 Por último, prometieron
 Los vencedores de Iquique,
 Subir a treinta penique
 El cambio, i no cumplieron.
 Cuando en el poder se vieron
 I dueños de la Moneda,
 Al entrar en la vereda
 Dicen estos caballeros,
 Que se llevó los dineros
 El finado Balmaceda¹⁸⁸.

Por último, en el verso *Reclamo de los obreros y gañanes y del centro comercial al Presidente para que haga subir el cambio*, se denuncia la desigualdad de condiciones entre ricos y pobres—mientras los primeros están bien, el pobre sufre el rigor de las medidas económicas— y el hecho de que Montt no protege a la nación. Las víctimas del sistema claman a la “Virgen celestial”:

.....
 Los pobres agricultores
 I la industria comercial
 A la Virgen celestial,
 Claman con tristes clamores.
 Pero los grandes señores
 No les tienen compasion;
 En su terrible afliccion,
 Digo, al dar vuelta la rueda,
 Aumente el papel moneda
 Para empeorar la nacion.
¹⁸⁹

El poeta Juan Bautista Peralta es el autor de dos interesantes composiciones, una de 1894 y otra de 1896, que revelan la maduración de la conciencia política del pueblo para enjuiciar la realidad nacional. Este poeta había participado en la fundación del Centro Social Obrero hacia 1895- 1896: una organización autónoma de trabajadores que toman conciencia de la necesidad de combatir el ejercicio reaccionario y oligárquico de la política¹⁹⁰.

En una obra escrita inmediatamente antes de la fundación de dicho centro, titulada *Crítica situación de Chile*, Peralta denuncia que Jorge Montt y los extranjeros quieren “tragarse vivo” al pueblo; que el país está infestado de usureros y que el cambio ha llegado hasta once y medio. Acusa a masones y radicales de explotadores del pueblo y llama, finalmente, a defenderse de los ricos hasta acabar con ellos, lo que constituye una expresión de madurez de la conciencia popular frente a la explotación económica y política de que era objeto el pueblo:

¹⁸⁸ Lenz, v, 1; Amunátegui, 315.

¹⁸⁹ Lenz, v, 2.

¹⁹⁰ Osvaldo López, *Diccionario biográfico obrero de Chile*.

Guarda con el extranjero
Que ya ha empezado a robar
Con su grande carestía
Vivo nos quiere tragar.

A once i medio ha llegado
El cambio internacional,
Ya mas público robar
No se verá en el Estado;
Nuestro país infestado
Está por el husurero
Que se rapiña el dinero,
I esto es verdad lo que escribo
I antes que nos trague vivo
Guarda con el extranjero.

191

En otra décima, *La reunión del Congreso Pleno. Consejos del popular ante la actual contienda política*, y ya como miembro del Centro Social Obrero, el poeta aconseja al pueblo obrero que permanezca ajeno a las maniobras políticas de la oligarquía, porque si se involucra en ellas se verá perjudicado. Básicamente, Peralta está llamando a los seguidores del Partido Demócrata a no apoyar a ninguno de los dos candidatos de la oligarquía a la presidencia de la república en 1896. En esta composición, el poeta hace una valiosa alusión a la participación popular en la Guerra Civil de 1891. En definitiva, para él es el pobre el que sufre con las convulsiones políticas, sin sacar ningún provecho de ello.

.....
¿Qué sacaría el obrero
Con una guerra civil?
Nada, i solo concluir
Con su existencia primero.
I lleva el lastimero
Llanto de desolacion;
Nosotros pues con razon
Paz i trabajo pedimos,
I solamente exijimos
Tranquilidad en la nacion¹⁹².

Finalmente, el poeta Adolfo Reyes también tiene numerosas composiciones acerca de la grave situación económica. En una titulada *La conversión metálica. Crítica sobre la acuñación de los pesos fuertes*, impugna la conversión y llama a “que recojan estos tejos y que vengan los papeles viejos”.

¹⁹¹ Amunátegui, 404.

¹⁹² Amunátegui, 389.

.....
Una águila borronienta
en nuestros pesos se vé,
pero el público tambien
es bueno que no consienta
de Chile será una afrenta,
si acuñan este borron
culpa tiene el señor Montt,
que en esto no pone atajo
es justo que venga abajo
hoi dicha conversion
.....

193

En dos décimas expresa la ruina del país y del pobre. En *La situación del día* acusa a Jorge Montt de indolencia al permitir que el pueblo se muera de hambre, mientras el rico lo vive cómodamente. Condena, también, la baja del cambio y termina expresando que el país ha caído en manos de una suerte de mal estructural, es la "perversidad del mundo":

.....
Que miras tendrá el gobierno
Que no ha puesto ni un atajo
Manteniendo el cambio bajo
Que nos lleva al quinto infierno
Todos ya con odio eterno
Forman con razon pelambre
Nos llega a causar calambre
Hoi día tanta pobreza
En Chile ya no hai riqueza
I el pobre está como alambre.
.....

194

En otra composición titulada *La situación del pobre*, Reyes destaca, especialmente, que el pobre no sacó nada del triunfo revolucionario de 1891. En ella, además de la denuncia por la baja del cambio y la presencia de numerosos extranjeros privilegiados, hay una sensación de desengaño:

En mas triste situacion
La República quedó.
¿Qué es lo que el pobre ganó
Con triunfar la oposicion?

¹⁹³ Amunátegui, 170.

¹⁹⁴ Amunátegui, 166.

El pueblo está sumerjido
En la miséria hoi en día,
Reina mas la carestía
Como nunca ha sucedido.
Pues el cambio no ha subido
I aumenta nuestra aflixion;
Por toda la poblacion
Se lamenta siempre el pobre
Porque ahora está sin cobre
En mas triste situacion.

195

En *Libertad en Chile y la desigualdad ante la ley*, el poeta deja constancia de la cotidiana persecución del pobre y la impunidad del rico:

.....
Por fin diré con deseo
Que por esta misma suerte
Si el rico hace alguna muerte
Nunca le sale baleo
El pobre al contrario creo
Es por eso el mas fatal
Si hace un hecho criminal!
Al momento es fusilado
Del rico se han apiadado
Hasta de un hecho brutal¹⁹⁶.

Una décima especialmente dedicada a la *Baja del cambio* es una feroz denuncia del clero explotador y los banqueros opresores, permitidos por el presidente Montt:

.....
Dos pesos vale el bautismo
y un responso, poco menos,
en poco tiempo están llenos
y este pueblo en el abismo;
éste no es un cataclismo
sino que es robo del clero,
si reclama el pueblo entero
al respetable Gobierno
pasaría al quinto infierno
el ambicioso banquero.

197

En otras dos composiciones narra la protesta popular contra el gobierno, expresada en diversas manifestaciones públicas de trabajadores. En *La gran*

¹⁹⁵ Amunátegui, 137 y 151.

¹⁹⁶ Amunátegui, 166.

¹⁹⁷ Diego Muñoz, *Poesía popular chilena*, págs. 79 y 80.

reunión de los obreros de la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, acusa a Montt de arruinar al obrero y reprocha la actitud de las autoridades que oscila entre la indolencia y la represión:

.....
En la estación todavía
Me parece de que hai fuerzas,
De compañías diversas
Estacionada todo el día,
Por capricho o tiranía
No acceden ningun pedido,
El entusiasmo á crecido
Entre los mismos obreros.
Piensan traer extranjeros
Para llenar el vacío.¹⁹⁸

En la décima *La gran reunión de los obreros y despachaderos en Santiago y Valparaíso*, se da cuenta de la concentración de cuatro mil obreros en La Moneda, exigiendo que se tomen medidas en favor de los pobres. Informa, además, de otras manifestaciones de trabajadores en el país, como una huelga de sastres en Talca y denuncia de la usura y la baja del cambio:

Con éxito y con alhago
se reunen los obreros
y tambien los despacheros
en el Puerto y en Santiago
el cambio está haciendo estragos
y es preciso protestar
el comercio va a cerrar
si continúa bajando
nos iremos aprontando
para mantencion comprar.¹⁹⁹

Hay que enfatizar que estos años hicieron madurar la conciencia política del pueblo. En otro verso de A. Reyes titulado *La aristocracia ahorcando a la república*, de 1893, acompañado de un novedoso grabado, se advierte la conciencia de que el Estado ha llegado a ser un evidente instrumento de dominación de clase: mientras La Moneda oprime al pueblo, el Parlamento calla cómplice. El poeta llama al pueblo a defender la democracia:

¹⁹⁸ Amunátegui, 151.

¹⁹⁹ Amunátegui, 167.

.....
 Pobre Chile si teneis
 Un gobierno que te ahoga
 Apretándote la soga
 De continuo sufrireis,
 Al ciudadano vereis
 De pura amargura lleno,
 Con el semblante sereno
 Nos vemos en la desgracia
 Defended la democracia,
 Arriba pueblo chileno.
²⁰⁰

LA ACTITUD ANTE EL BALMACEDISMO

La poesía popular no simpatizó con el balmacedismo. Al parecer, este movimiento se desprestigió rápidamente entre los sectores populares. La poesía popular, como expresión de una determinada clase, fustigó enérgicamente a los grupos liberales-democráticos, herederos políticos de Balmaceda.

Lo anterior no impidió, sin embargo, que la poesía popular expresara cierta solidaridad y simpatía hacia los balmacedistas cuando éstos fueron objeto de agresiones, persecuciones y destierros a manos del gobierno de Jorge Montt. Esta actitud es reflejo de la mentalidad popular de identificarse con los oprimidos, por el solo hecho de serlo.

Ilustrativas de esta situación son diversas poesías, como el anónimo *Adiós de un balmacedista*, dramática despedida de un exiliado que debe abandonar su tierra y su gente:

.....
 Hoi me veo perseguido
 por aquellas opiniones,
 i por no sufrir prisiones
 he estado mui escondido.
 Lo mucho que yo he sufrido
 lo está diciendo mi espejo,
 pues a los treinta soi viejo,
 i para colmo de daño,
 al irme a pais estraño
 de mi querida me alejo
²⁰¹

En otra composición, *Brindis de un balmacedista*, del poeta Adolfo Reyes, se recuerda a las víctimas de la guerra civil:

²⁰⁰ Amunátegui, 186.

²⁰¹ Amunátegui, 713.

.....
 En esta grata ocasion
 Brindaré por los valientes
 O mejor los combatientes
 De la Placilla i Concon,
 Que a los truenos del cañon
 En los combates murieron,
 Esa gloria recibieron
 Hombres de tan bella causa
 Les costó morir a pausa
 Por que a Chile defendieron.
 202

Por último, en el *Homenaje a don Juan José Latorre y a don Julio Bañados Espinoza*, compuesto por Rosa Araneda en 1894 con ocasión del término del exilio del célebre marino separado de la armada por el gobierno de Montt y del Ministro radicado en París, la poetisa expresa una sincera alegría por el regreso a la patria de ambos personajes, a la vez que critica la actitud de Montt en contra de Latorre:

.....
 Glorias al señor Bañado
 I don Juan José Latorre,
 Hoi que buen viento les corre
 I a la patria han arribado.
 El uno de Diputado
 Salió con miles amores;
 Al otro por sus honores
 Se le nombró Senador;
 I hai que vivarlos, lector,
 A los ilustres señores.
 203

Respecto de la actitud de los poetas populares ante el balmacedismo como corriente política, hay que distinguir su posición entre antes y después de marzo de 1894, momento en el cual los liberales-democráticos consiguen un importante triunfo electoral que les abre las puertas del Congreso Nacional.

Antes de las elecciones, el balmacedismo se expresó de una forma conspirativa y sediciosa, que se materializó en intrigas y asaltos a cuarteles militares. La poesía popular no se identificó con esas intenciones.

El primer complot significativo fue el encabezado por el coronel Exequiel Fuentes el 11 de diciembre de 1892. Financiado desde el exilio por Claudio Vicuña, los planes incluían apresar al general Körner y sorprender al Presidente en el Teatro Municipal. Descubierta la conjura, Fuentes y sus cómplices fueron detenidos²⁰⁴.

²⁰² Amunátegui, 181.

²⁰³ Lenz, v, 26.

²⁰⁴ Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico biográfico de Chile*, tomo v, pág. 1.044.

Algunos poetas populares aludieron en sus décimas a este fallido intento. Rolak, en *La conspiración dictatorial*, relata con vivos detalles el desarrollo de ésta, calificándola como un intento “malvado” de hacer una revolución “sangrienta” señalando que en ella participaron “cumpas del finado rey” Balmaceda:

Nuestra culta Capital
ha hecho linda escapada
pues debía ser pasada
a revólver i a puñal
el bando dictatorial
que no reposa un momento
tenía el malvado intento
el domingo por la noche
de hacer de sangre derroche
de modo cruel i violento.
.....²⁰⁵

Por su parte, El Tamayino en *La revolución dictatorial*, aconseja al pueblo no involucrarse en los complots balmacedistas, pues entonces volverán las amargas de la “cruel dictadura”:

.....
Al fin pues público amado
Aquí podrás convenserte
Que no conviene meterte
En semejante atentado
Por que el tiempo ya pasado
De la tan cruel dictadura
Nos causa tanta amargura
I que vuelva no es posible
La guerra será terrible
Si evitar no se procura²⁰⁶

Finalmente, Juan Bautista Peralta en su décima *Captura del ex-coronel Fuentes*, alude a la conspiración calificando de “chacales” y “criminales” a los balmacedistas, expresando también la necesidad de castigarlos:

²⁰⁵ Lenz, III, 9.

²⁰⁶ Amunátegui, 559.

.....
Al fin los dictatoriales
Hoi han sido capturados
Por que yo estoi mui picado
Con todos esos chacales
Todos son mui criminales
I esa peste nos azola
Pues la raza es mui polola
I que se castiguen quero
Hasta sacarles el cuero
De la cruz hasta la cola²⁰⁷.

En 1893, el poeta Daniel Meneses acusa a los balmacedistas de aliarse con Argentina para hacer una guerra contra Chile, mencionando en sus versos a Claudio Vicuña, Julio Bañados, Acario Cotapos y Juan Eduardo Mackenna:

Estan los balmacedistas
Por formar revolucion
En medias con la Argentina,
Para darnos un malon²⁰⁸
.....

Otro conato revolucionario importante, que también inspiró a los poetas populares, fue el asalto al cuartel de Artillería el 1 de febrero de 1894²⁰⁹. José Hipólito Cordero, en su composición *Intento de asalto al cuartel de Artillería*, acusa a los “dictatoriales” de traidores y atrevidos:

.....
Al fin, mal piensan el sueño.
Tomen bien resolucion:
A esta valiente Nacion
No la gobierna otro dueño.
En vano será el empeño
Que a Montt lo hagan fenecer;
Tenemos que defender
Por libertar estos males:
Quieren los dictatoriales
Aduñarse del Poder²¹⁰.

En una décima del poeta El Loro, *Asalto a la Artillería*, los balmacedistas son tratados de “mauleros” y “chacales”, además de “lesos” por no esperar las elecciones de marzo de 1894:

²⁰⁷ Amunátegui, 381.

²⁰⁸ Lenz, VII, 1.

²⁰⁹ Un relato de estos hechos, en Castedo, *op. cit.*, pág. 120.

²¹⁰ Lenz, II, 12.

.....
¡Venaiga si han sido lesos
los tales balmacedistas!
ya tenian en sus listas
diputados de opinion
i no esperar la eleccion!
.....²¹¹

El poeta Rolak comentó burlescamente la creencia popular sobre *Las ánimas de La Placilla*, las que, se decía, eran las almas de las víctimas de la guerra civil que penaban en el lugar de la batalla:

Algunos desde su choza
aseguran que han notado
pasarse por un lado
a Alcérrecra con Barbosa,
si es verdá anda mal la cosa
y está clara la razón
pues que si a la población
bajan estos campeones
unidos con mil bribones
formarán conspiración²¹².

El pueblo intuye que estas asonadas balmacedistas son promovidas con el objeto de reconquistar el poder y no por un afán de remediar la situación nacional y del pobre. El poeta, El Chonchón, dice en uno de sus “aletazos”:

Lo que pelea el vencido
de Concón y La Placilla
es solamente la silla
que su gobierno ha perdido.
No creas lector querido
que es para darnos riqueza
sino más grande pobreza
que la que hoy nos encontramos²¹³.

Para los poetas populares, los resultados de una vuelta al poder de los balmacedistas o “dictatoriales” —como los llamaban— serían funestos para el país. Esta actitud popular es acompañada de un repudio general a las prácticas políticas de la oligarquía. En una composición del poeta El Divertido, titulada *Proclama política*, se expresa el anhelo de formar un verdadero partido popular:

²¹¹ Lenz, I, 27; Amunátegui, 522.

²¹² Amunátegui, 797.

²¹³ Amunátegui, 632.

Por fin, los dictatoriales
trabajan con mucho empeño,
por hacerse otra vez dueño
y sembrar más peores males
a esos inmundos chacales
no apoyéis en ningún caso,
ahora ha llegado el plazo
de formar un gran partido;
que sea fuerte, y unido,
y nos saque de este ocaso²¹⁴.

Uno de los factores que contribuyó al triunfo electoral balmacedista en 1894 fue la represión que el gobierno ejerció contra ellos. Fue así como luego de la contienda electoral, el Partido Liberal-Democrático se transforma en la primera fuerza electoral del país. Desde entonces desaparece la actitud complotadora del balmacedismo, el que entra a participar del juego parlamentario de las alianzas y combinaciones políticas, especialmente con el Partido Radical. Ahora, en este plano, el balmacedismo continuará siendo fustigado por los poetas populares.

Juan Bautista Peralta denuncia la alianza partidaria como expresión de la unidad de los ricos para la opresión de los pobres. En su composición *La política de Chile*, enjuicia la participación de los balmacedistas en el poder, que para él, llevará a la nación al "abismo", puesto que éstos pasaban así a formar parte de una política "diabólica" que oprimía y engañaba al pueblo, cuya máxima expresión era el radicalismo:

Cuatro partidos peleando
están en nuestra nación
tres discuten por el diablo
i uno por la religión.

La nación pues al abismo
camina apuradamente
porque a dentrado actualmente
con furia el balmacedismo
i así sigue el cataclismo
de los que están gobernando
al pobre lo van ahorcando
sin ver este el desempeño
que pasan de año en año
cuatro partidos peleando

.....²¹⁵

Mucho más elocuente es otra composición de Peralta titulada *El gobierno en manos de los balmacedistas*. En ella denuncia que los balmacedistas, junto a los radicales, con abusos y dineros, traerán el mal a Chile. Alude a Julio Bañados

²¹⁴ Amunátegui, 632.

²¹⁵ Amunátegui, 406.

Espinoza, quien entra en 1894 al Congreso como Diputado por Ovalle y critica especialmente al inspirador financiero del gobierno de Montt, el radical Enrique Mac-Iver, autor de la ley de conversión metálica.

.....
Con abusos i dinero
Han conseguido volver,
Para formar un poder
En todo el pais entero.
Veremos a los bandoleros
Con su nuevo salvajismo,
El bruto radicalismo
Trabaja con mucho afan,
I a nuestro Chile verán
Caminar hácia el abismo
.....

216

BALMACEDA DEFENSOR DEL PUEBLO

Rápida y progresivamente, la imagen del ex presidente Balmaceda comenzó a ser comprendida en la poesía popular como la de un protector y defensor del pobre que, durante su administración, le brindó trabajo, dinero y educación.

La memoria del Presidente muerto comenzó a ser venerada por el pueblo hasta llegar, con el tiempo, a transformarse en un ídolo popular. Este fenómeno se inició ya en el gobierno de Jorge Montt.

Hacia 1893 la tumba de Balmaceda es visitada por numerosas personas del pueblo, en romería. Se conservan inscripciones populares en la lápida de su tumba que confirman esta afirmación. Por ejemplo, una de aquel año dice: "Enternecida con tu recuerdo te saluda una humilde hija del pueblo. D.N. de V.". Otra de 1894: "Ilustre mártir: recibe como débil ofrenda de admiración y gratitud por tu sublime sacrificio, las humildes lágrimas de un hijo del pueblo. Ramón Eduardo Díaz Araya"²¹⁷.

Un elemento que contribuyó a la valoración popular de Balmaceda fue el rechazo al desprestigio oficial de su memoria. El pueblo no admitía que se denigrara gratuitamente la imagen del Presidente muerto, achacándole males que, en no poca medida, debían ser atribuidos al nuevo gobierno. Este sentimiento es el que expresa Rosa Araneda en la décima *La vergüenza perdida. Dos guardianes muertos en Llay-Llay por unos bandidos y el crimen del Salto*:

²¹⁶ Lenz, IV, 21.

²¹⁷ *El Tamaya*, 28 de septiembre de 1893 y 14 de noviembre de 1894.



"El Presidente Balmaceda". Grabado popular (Col. Amunátegui).

Hoy día ya no hay vergüenza,
la vergüenza se perdió
no digan que Balmaceda
ha sido el que la mató.

.....
la causa de tantos males
no digan que es Balmaceda²¹⁸.

Algo ha sucedido en Chile después de 1891, para que la poesía popular exprese que la "conciencia" y la "vergüenza" se han perdido.

Junto a esto, y es lo que resulta más decisivo, la revaloración popular de Balmaceda está en íntima relación con la conciencia de crisis nacional y popular en que se sumerge el país luego de 1891. Es la conciencia de la ruina del país y del pobre como "una nueva y peor tiranía".

De la crítica al gobierno de Jorge Montt surge la nueva comprensión de Balmaceda como defensor del pueblo. Rosa Araneda lo percibe, tempranamente, en una composición que aún evoca su adhesión a la causa del Congreso. Es la estrofa de despedida de su décima *Conmemoración de la carnicería de Lo Cañas*:

²¹⁸ Amunátegui, 100.

.....
Al fin los opositores
nos están matando a pausa
porque sin hallarnos causa
nos urgen estos señores.
Tratan estos invasores
al pueblo con gran rigor
cual de ellos es mas opresor
digo escribiendo y pensando
hoy como se están portando
Balmaceda era mejor²¹⁹.

Hay tres composiciones que reflejan este horizonte contrastado que permite al mismo tiempo, criticar a Jorge Montt y después, por oposición, alzar la figura de Balmaceda. En un texto anónimo titulado *Quejas de los obreros*, el tema básico es la protesta contra Jorge Montt por la ausencia de dinero y la petición de que dé trabajo al pueblo. En ese contexto, surge el contraste con la época de Balmaceda cuando sí hubo dinero y, además, interés por la educación del pueblo:

.....
Encontramos mui distinto
El reglamento del día
Ni cuando Santa María
Méno cuando Aníbal Pinto.
Balmaceda en su recinto
Nos dió buena ilustracion,
Plata corrió por millon
Pero se fué de este averno
Ahora a nuestro Gobierno
Damos quejas con razon

.....
²²⁰
.....

Un autor conocido con el seudónimo de El Ñato Quillotano, en una composición titulada *El patriotismo de los constitucionales y las consecuencias de la revolución*, desarrolla el mismo esquema. A partir de una crítica al gobierno de Montt, por la usura, la carestía de la vida, la cesantía, etc., se remonta al gobierno de Balmaceda, como una época en la cual el pueblo gozaba de trabajo y educación. Además, muestra la toma de conciencia respecto de que Jorge Montt es el culpable por la pérdida, para el pueblo, de ese gran hombre que fue Balmaceda. Así, el contraste entre uno y otro se hace todavía más agudo:

²¹⁹ Amunátegui, 288.

²²⁰ Amunátegui, 725.

.....
 Balmaceda se hizo reo
 De ser un hombre formal,
 Verdadero liberal
 I el mas hábil, segun creo,
 Siempre fueron sus deseos
 Dar al pueblo proteccion,
 Protejiendo la instruccion
 I dando trabajo al pobre;
 Perdimos a este gran hombre
 Por culpa de Jorje Montt²²¹.

Donde esta contraposición entre ambos Presidentes alcanza su forma más explícita –incluso por la forma literaria usada– es en el *Contrapunto de D. Jorge Montt con D. José Manuel Balmaceda*, de Adolfo Reyes. Se trata de un extenso texto, desgraciadamente incompleto, en cuya primera sección se presenta a Jorge Montt indagando a Balmaceda acerca de su conducta presidencial, para que al final, preguntarse el por qué de la popularidad de Balmaceda después de muerto.

En la segunda sección, Balmaceda pregunta a Montt las causas de la cesantía y la carestía de la vida. En el fondo, el Presidente derrocado asume el sufrimiento del pueblo y aboga por la causa de los trabajadores. Destaca, en definitiva, la oposición entre la situación creada por el gobierno de Balmaceda y el de Montt:

DON JORJE:

Me dirás porque razon
 Tranquilo permanecistes
 Hasta que ya por fin vistes
 Triunfar la revolucion.

DON JOSÉ MANUEL:

El éxito pues tenia
 Mui seguro a mis soldados
 Porque todos denodados
 Luchaban con valentia
 Nunca traicion habia
 Ese grande honor tuvieron
 Jamas el tino perdieron
 Esos valientes campeones
 Peleaban como unos leones
 I la fama merecieron.

DON JORJE:

Que recuerdo tu dejastes
 En tiempo de tu reinado
 Que obra has trabajado
 I que conducta observastes

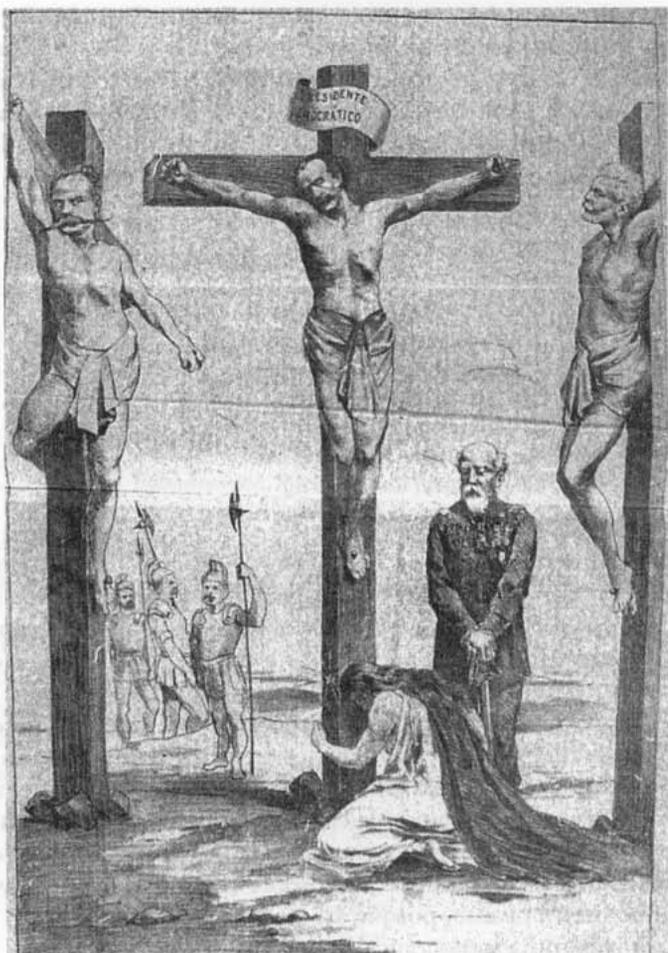
DON JOSÉ MANUEL:

En la otra vez nombré
 Obras de mucha importancia
 I ahora con mas constancia
 De otras tantas hablaré
 Te advierto que dejé
 El dique por concluir
 I le hice construir
 Un gran jardin al Congreso
 I un Internado en progreso
 Que ha de ser el porvenir.
²²²

Un poeta que dio una peculiar interpretación religiosa cristiana de la figura de Balmaceda –la antípoda de la visión diabólica del Presidente dictador– fue

²²¹ Lenz, II, 26.

²²² Amunátegui, 180, 178 y 167.



"Por redentor del pueblo chileno", en *El Poncio Pilato*, 30-3-1893.

Juan Rafael Allende, quien creó la imagen de una "pasión y muerte" de Balmaceda, como reactualización de la pasión y muerte de Jesucristo. *El Vía Crucis del pueblo por el Padre Padilla. Primera estación. Balmaceda condenado a muerte*, está destinado a entender las razones profundas de la Guerra Civil de 1891 como la acción de los banqueros—los ricos— en contra del Presidente de la República. En él se habla de una cierta entidad divina (la "democracia") que, para redimir a Chile, esclavo de los banqueros, "encarna" en Balmaceda. Éste da educación y trabajo al pueblo. Mas, al fin, los "judíos"—ricos y banqueros— lo condenan a muerte. Hace ver que en esta condena se aúnan los intereses más opuestos, la masonería y el catolicismo, "el mandil y la sotana"²²³.

²²³ Amunátegui, 659.

Allende vuelve a tocar este tema en la segunda composición, *Por redentor del pueblo chileno*, publicada en el periódico *El Poncio Pilato*. Allí se muestra a Balmaceda conducido al Calvario por la nobleza y el clero, instrumentos de la aristocracia, motivada también por la “usura salitrera”. El pecado de Balmaceda “fue soñar con ser demócrata”. Hay también una crítica al pueblo que se dejó llevar por el juicio inicuo de la aristocracia y que terminó en la peor esclavitud:

Su pecado (¡i no es pequeño
Para la jente aristócrata!)
Fué soñar con ser demócrata
I ver cumplido sus sueños.
La nobleza tomó a empeño
Castigar al temerario
Que los fondos del Erario
Gastaba en dar pan i luz
A este pueblo, que una Cruz
Le preparó i un Calvario!
.....²²⁴

Junto a esta interpretación de la muerte de Balmaceda, se manifestó una peculiar creencia acerca de su misteriosa presencia después de los sucesos de agosto y septiembre de 1891. En medio de la opresión en que se vio el pueblo bajo el gobierno de Jorge Montt, y dudando de la muerte de Balmaceda –incredulidad ante el suicidio– se podría decir que el pueblo forjó la creencia de que el ex Presidente estaba vivo y que volvería al país a poner término al sufrimiento de los pobres. Así lo expresaba, por ejemplo, el periódico *La Justicia*, de San Fernando en 1892: “El pueblo no se engaña jamás, y es él quien no creyó en el suicidio de Balmaceda y lo cree vivo, abrigando la esperanza de que vuelva pronto, como si fuera el Mesías prometido. Las innumerables contribuciones que los señores magnates aristócratas están haciendo pesar sobre el pobre pueblo, ha avivado más el deseo de que vuelva pronto, porque así cree que cesarán todos los males que les ha traído la oligarquía aristocrática que nos gobierna”.

Según la creencia de los poetas populares, Balmaceda viajaría por el mundo de incógnito y se haría presente cuando el pueblo de Chile reclamara justicia. El periódico *El Liberal*, de Rengo lo expresaba así: “El presidente y gran demócrata don José Manuel Balmaceda viaja de incógnito y sólo se le verá cuando el pueblo chileno reclame su presencia y castigue a sus malos hijos”²²⁵.

Esta convicción popular correspondía, más o menos, a una transfiguración de la imagen de Balmaceda en la figura de Jesucristo resucitado que vendría, en gloria y majestad al final de los tiempos, a terminar con los pecados del mundo. Algo de estas creencias populares es lo que recogió Rosa Araneda en su composición *La resurrección de Balmaceda según las opiniones de la gente*:

²²⁴ *El Poncio Pilato*, Santiago, 30 de marzo de 1893.

²²⁵ Estos dos textos fueron reproducidos en *El Tamaya*, Ovalle, 30 de julio de 1892.

Mas me creo que no ha muerto
Balmaceda el presidente,
Yo soi capaz de apostar
Que está vivo en el oriente.

Unos dicen de que está
En la nacion Arjentina,
Preparando la bolina,
Mas no sé si esto es verdad;
Me creo que es falsedad
Que lo hayan visto en el puerto,
Lo prueban de que es cierto
Que se embarcó de marino
Como es hombre tan ladino
Más me creo que no ha muerto.

226

La zamacueca *La balmacedista*, escrita a fines de 1892, constituye un buen ejemplo de la revalorización que el pueblo, a través de la poesía popular, hizo de la figura de Balmaceda. En ella se reconocen una variedad de elementos constitutivos de la resignificación popular del ex Presidente bajo el gobierno de Jorge Montt.

Un tema central de la zamacueca es la opresión del pobre, y, junto con ella, e iluminándola, la figura de Balmaceda que surge como un 'muerto y resucitado', que da la vida por la redención del pueblo chileno, y que, paradójicamente, a pesar de estar muerto, sigue vivo para regresar a Chile con el triunfo de la democracia y la fraternidad para con los pobres:

I

Son tus ojos dos estrellas
Que relucen en el cielo
I es tu sonrisa un cristal
En que mi dicha yo creo.

Balmaceda no ha muerto,
Yo te lo digo,
Prenda del alma mia.
Que está mui vivo.

Que está mui vivo, sí,
Quién lo creyera,
Que ha de volver triunfante
Con su bandera.

²²⁶ Amunátegui, 288.

II

Los que hoi oprimen al pueblo
 Son tiranos i mandones,
 Que quieren enriquecerse
 Sacando contribuciones.

El pobre i el obrero
 Con su trabajo,
 Engordan a los ricos
 I a otros bellacos.

I a otros bellacos, sí,
 I es mui ciertito,
 Mal que le pese a Montes
 I a Condorito.

III

El pueblo se muere de hambre
 Pues no tiene que comer,
 I a ellos no les importa
 Ver al pobre perecer.

Con leyes i decretos,
 Quieren ahogarlo
 Pasarlo por el aro,
 I estrangularlo.

I estrangularlo, sí,
 I es la verdad,
 Que encadenada jime
 La libertad.

IV

De los que ayer fueron libres
 Se titulan redentores,
 I con la punta del pié
 Contestan a sus clamores.

Ellos a Balmaceda
 Llamam tirano,
 Porque dijo a los pobres
 "Sois mis hermanos".

Sois mis hermanos, sí,
 Sin distincion,
 Aunque cueste mi vida
 Tu redencion²²⁷.

²²⁷ Virgilio Figueroa, *Parnaso balmacedista*, págs. 89 y 90. Un fragmento de esta zamacueca —el cuarto "pie"— ha sido reproducido por Antonio Acevedo Hernández en *La cueca. Orígenes, historia y*

Por este camino, entonces, se abrió paso la "idealización" popular de la figura de José Manuel Balmaceda, la que con el tiempo continuaría creciendo.

LA CANTATA EN EL PERÚ

Las canciones de exaltación popular de la época en el campo folclórico, de hecho, corresponden a un nivel político de conciencia —la importante función política que cumplió—, tan alta como la creación del Partido Comunista en 1987, al igual que sus valores —los profundos sentimientos— que después orientada y alimentada por ideas más profundas. Tal es el caso de la canción que se refiere al tema de la zamacueca.

La canción es un género que se va desarrollando al ritmo de la conciencia popular. Va surgiendo con un nivel de conciencia que los campesinos, antes de la revolución, no tenían.

Entonces la canción a partir de una conciencia social, se transforma de un género que se refiere a un nivel de conciencia que se refiere a del tipo que se refiere a un nivel de conciencia social y religiosa que se refiere a un nivel de conciencia social. El lenguaje político del pueblo, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando.

La canción es un género que se va desarrollando al ritmo de la conciencia popular. Va surgiendo con un nivel de conciencia que los campesinos, antes de la revolución, no tenían.

Entonces la canción a partir de una conciencia social, se transforma de un género que se refiere a un nivel de conciencia que se refiere a del tipo que se refiere a un nivel de conciencia social y religiosa que se refiere a un nivel de conciencia social. El lenguaje político del pueblo, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando, pero es el lenguaje que se va desarrollando.

La canción es un género que se va desarrollando al ritmo de la conciencia popular. Va surgiendo con un nivel de conciencia que los campesinos, antes de la revolución, no tenían.

antología, pág. 188. Se desconoce el autor de la zamacueca. Juan Uribe Echevarría me sugirió que probablemente sea obra de Juan Rafael Allende.

CONCLUSIÓN

LA CONCIENCIA HISTÓRICA DEL PUEBLO

Para entender la conciencia popular de la época en su compleja globalidad, debe considerarse que el nivel político de esa conciencia —la incipiente conciencia política popular, enriquecida con la creación del Partido Democrático en 1887, al cual suelen vincularse los poetas populares citados— está siendo orientada y alimentada por dos niveles más profundos. Ellos son: el nivel de la *conciencia ética* y el nivel de la *conciencia religiosa*.

La conciencia religiosa popular es la que determina el sentido rector de la conciencia ética. Y ésta, a su vez, orienta concretamente los comportamientos de la conciencia política.

Entonces la conciencia política, que se mueve sobre todo en términos de *democracia/dictadura* o como defensa o atropello de la libertad (no se debe olvidar que es la época del apogeo del liberalismo), es conducida por la conciencia moral y religiosa, que es peculiar y característica de la cultura popular. El lenguaje político del pueblo puede ser el mismo que el de las elites oligárquicas liberales, pero el sentido popular de ese lenguaje, evidentemente, no es el de esas elites, puesto que ese sentido es orientado por los otros niveles de la conciencia.

Estos dos niveles de la conciencia popular se diferencian notablemente de los niveles de la conciencia de los grupos dominantes y oficiales.

A *nivel ético*, que determina globalmente el sentido de lo humano/inhumano, mientras la conciencia de los grupos dominantes, influida por el positivismo, construye una moral del poder, la riqueza y el éxito material, la conciencia popular establece el sentido de lo *humano/inhumano* fundamentalmente en torno a la decisión *defensa del débil/indefensión del débil*. En último término, y muy condicionado por el nivel religioso, aunque de expresión fuertemente humana, se trataría del sentido de *vida/muerte* como *sangre que se entrega (amor)/sangre que es arrebatada* (odio criminal y asesino). Se puede ver que el tema de la sangre es básico en la antropología y la moral del pueblo.

A *nivel religioso*, (que determina el sentido de lo cristiano/anticristiano) mientras la conciencia de los grupos eclesiásticos oficiales, colocados en la perspectiva conservadora, expresa este nivel como *defensa/ataque de la institución eclesiástica*, la conciencia popular establece el sentido de lo *cristiano/anticristiano* como *amparo/desamparo* en un sentido absoluto (Virgen del Carmen en el Cielo/Diablo en el infierno). Y también histórico-popular (Cristo, redentor del pobre/judíos y clérigos, opresores del pobre).

Esta comprensión proviene de la religiosidad popular medieval, que entendía la vida como una lucha mortal entre el poder mesiánico, que protege al débil y

renueva el mundo y el Anticristo, materializado en las fuerzas criminales, que destruyen el mundo. En concreto, estas fuerzas se representaron en las figuras de judíos y clérigos²²⁸.

Uno de los propósitos de este estudio ha sido hacer luz sobre esta distinción entre la religión oficial eclesiástica (de tipo clerical y conservador) y la conciencia religiosa popular (de ancestro medieval popular). Esto es importante para situar las diversas críticas a Balmaceda formuladas por el pueblo y por la Iglesia Católica, que ve al Presidente como la encarnación de la persecución institucional²²⁹. Incluso, las propias imágenes de la Virgen del Carmen y del Diablo varían de significado, según sean empleadas por la institución eclesiástica o por el pueblo. Para la Iglesia, ambas imágenes tienen que ver con el problema de la secularización de la sociedad y la consiguiente pérdida del poder eclesial. Para el pueblo, esas imágenes se mueven básicamente en torno al eje libertad/opresión.

Habría que señalar que hasta la misma representación de Dios es diferente en uno y otro caso. Para la institución eclesiástica Dios es, con fuerza, el fundamento del orden social y religioso. Un ejemplo es el discurso del arzobispo Casanova en el *Te Deum* de 1891 con ocasión del ascenso al poder de Jorge Montt²³⁰. Para la conciencia popular, Dios es afirmado o negado en el pobre: Dios es Jesucristo. De ahí que Dios pueda incluso castigar a la Iglesia, cuando no es fiel a Jesucristo.

Es necesario reiterar lo dicho hasta aquí: La conciencia popular chilena de la época de Balmaceda es una unidad compleja de características políticas, éticas y religiosas. El nivel político, que directamente tiene que ver con la representación de la figura de Balmaceda, no se entiende sino en el contexto de la conciencia ética y religiosa. Estos niveles, estrechamente relacionados el uno con el otro, son los que producen el sentido fundamental para la comprensión política de los hechos. Además, ellos expresan vigorosamente la identidad cultural del pueblo, en contraposición con las características éticas y religiosas de los grupos dirigentes.

NIVELES DE COMPRENSIÓN HISTÓRICA EN LA CONCIENCIA POPULAR

a)	CONCIENCIA POLÍTICA =	democracia	/dictadura
b)	CONCIENCIA ÉTICA =	lo humano	/lo inhumano
		(sentido de vida)	(sentido de muerte)
		defensa del débil	indefensión del débil
		(sangre, de reivindicación,	(sangre, de crimen,
		redentor).	asesinato).

²²⁸ Cf. Norman Cohn, *En pos del milenio en Fantasía, ansiedad y mito social*, págs. 83 - 87.

²²⁹ "...el clero tenía poderosas razones para odiar amargamente a Balmaceda, pues no sólo desconfiaba profundamente de sus opiniones librepensadoras, sino que durante su período se había producido un gran desbarajuste en sus ingresos. La promulgación del matrimonio civil había sido un golpe muy duro y las rentas y bienes habían sido drásticamente reducidos", cf., Maurice Hervey, *Días oscuros en Chile*, pág. 81.

²³⁰ Véase el discurso del arzobispo Casanova en el *Te Deum*, en *El Coquimbo*, 5 de enero de 1892.

e) CONCIENCIA RELIGIOSA =	lo cristiano (sentido desamparo)	/lo anticristiano (sentido de desamparo)
en términos absolutos	Virgen del Carmen (en el Cielo)	Diablo (en el infierno)
en términos históricos	Cristo, Mesías Redentor del pobre	judíos/clérigos anticristo, opresores del pobre.

Estructurados ya los elementos que configuran la "mirada" de la poesía popular y su conciencia histórica, conviene ver cómo opera en concreto respecto de la figura de José Manuel Balmaceda en el período 1886-1896.

Atendiendo a la actitud frente al Presidente, se dan tres momentos en la conciencia popular. El primero, es el del apoyo popular a Balmaceda, y se sitúa entre 1886 y 1888. El segundo, es el repudio popular a Balmaceda y va entre 1888 y 1891. El tercero, es el del reencuentro popular con el Presidente muerto, entre 1892 y 1896. En términos políticos, el primer momento sería el de la formación de una imagen democrática de Balmaceda; el segundo, abarca el quiebre y la disolución de la imagen democrática y el tercero, comprende la reconstitución de esa imagen.

En tales términos, estos diez años demuestran la compleja evolución de la conciencia democrática en la poesía popular chilena de fines del siglo XIX. A fin de comprender en su cabalidad la evolución de esa *conciencia política* debe situarse siempre en relación con la *conciencia ético-religiosa* que la va orientando. Así se puede captar el "sentido" que cohesiona los comportamientos políticos, aparentemente contradictorios.

BALMACEDA EN LA CONCIENCIA POPULAR

Políticamente, este momento es el de la constitución de una imagen democrática de Balmaceda. Como líder liberal, Balmaceda representó, en el ambiente político de la época, las aspiraciones del reformismo democratizante. Pero esto no significa que contara con el apoyo y la simpatía populares. Ya en ese momento, los motivos que explican la adhesión del pueblo son preferentemente ético-religiosos. Se lo visualiza en términos éticos, como alguien que prefiere el débil por sobre el poderoso. Hay una resonancia ético-religiosa en la afirmación del periódico *El Hijo del Pueblo* cuando en 1886 apoya a Balmaceda porque éste ha preferido a los trabajadores antes que a los "judíos, señores, banqueros".

Esta carga moral y religiosa se encuentra claramente expuesta por el poeta Daniel Meneses cuando vincula la adhesión a Balmaceda, situado ya en el plano mesiánico mencionado, con la crítica a la religión católica oficial de tono conservador, donde "se niega la fe" y donde los líderes son unos "caínes". Por lo cual Dios no defiende su causa. Por otra parte, el poeta Bernardino Guajardo ve en Balmaceda un signo de paz y reconocimiento a Dios, justamente lo contrario de lo que creía la Iglesia Católica.

Entre 1888 y 1891 se produce el quiebre y la disolución de la imagen democrática de Balmaceda. El quiebre ocurre en el período 1888-1890, y la disolución en los ocho meses de la dictadura de 1891. En ambas situaciones, esta conciencia política tiene "sentido" desde el nivel ético-religioso de la conciencia popular, más que desde las posiciones ideológicas y políticas de la oposición oligárquica al Presidente.

Entre 1888-1890 es clave, desde el punto de vista ético, comprobar cómo la poesía popular advierte, en el comportamiento del gobierno, una serie de actitudes de prepotencia con los débiles, como el encarcelamiento de los dirigentes del Partido Democrático, la discriminación a los obreros chilenos y la represión callejera (las dos primeras son demandas exclusivas de los pobres), etc. Estas actitudes del gobierno llegan a un punto culminante con el asesinato, por la policía, del joven Ossa Vicuña (el pueblo, evidentemente, no participó de la oposición oligárquica, pero, sin duda, rechazó el crimen, sobre todo porque lo comete la odiosa policía de la época).

En 1891, los ocho meses de la dictadura de Balmaceda, que provocan en el pueblo la disolución de la imagen democrática del Presidente (proceso en marcha ya entre 1888 y 1890), originan una transformación radical de la conciencia política, que sólo puede entenderse desde la conciencia ético-religiosa.

Desde el nivel ético, es tiempo de muerte, de indefensión de los débiles, de sangre inocente derramada. Los trabajadores son silenciados (cierre de la imprenta del Partido Democrático y represión a cargo de los servicios de seguridad "azotaba cristianos", dice el poeta Salazar para referirse a Pío Fierro). La dictadura representa, en términos morales, el derramamiento injusto de la sangre humana. Balmaceda es, para el poeta Nicasio García, el "sanguinario" y para Salazar el que "ha derramado sangre". Rolak le dice a Valdés Calderón: "olfateaba sangre humana". En este contexto, la dictadura alcanza su punto más álgido para el pueblo, con la matanza de Lo Cañas. Allí, dijo el poeta Nicasio García, quiso Balmaceda "beber aquella sangre", esa "sangre inocente". El poeta Juan Valiente narró: "y sobre aquel campo abierto quedó la sangre humeante" y se refirió al tribunal que ordenó la masacre, diciendo "donde la sangre echó raíz" y definiendo al coronel San Martín como un "chacal"²³¹.

Balmaceda es llamado entonces "el inhumano", el "criminal", el "invasor", "aquel que daba la muerte", y en términos religiosos es considerado en relación con el Diablo y rechazado por San Pedro en las puertas del cielo ("Miles de hombres ultimaste/sin tener de Dios temor", "por tus crímenes el cielo/habéis perdido hombre loco"²³²). De ahí que el periódico *El Ají*, en noviembre de 1891, haya imaginado esa fantasía de ultratumba acerca de Balmaceda en el "Palacio de la Tiranía", donde llegaban los tiranos "que han derramado sangre", "la sangre que pesa en la balanza de la Divina Justicia"²³³. Por otra parte, para señalar la

²³¹ Ver Amunátegui, 240, 653, 437, 760 y 641.

²³² Amunátegui, 277, 680, 140 y 240. Lenz, vi, 2 y 5.

²³³ *El Ají*, 23-11-1891.

prescindencia del general Manuel Baquedano en actitudes dictatoriales, el poeta Salazar afirmó: “no quiso manchar su espada/con sangre de sus hermanos”²³⁴.

Este tema ético central, de dictadura y sangre, tenía, evidentemente, un trasfondo religioso. Evocaba la sangre del inocente, derramada injustamente, desde Cristo hasta Abel, de quien el Dios de la Biblia dijo en el *Génesis*: “se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo”.

Si la dictadura es definida en términos ético-religiosos (sangre - crimen/Diablo), el fin de la dictadura es entendido de la misma manera. Es claro que, en términos políticos, significa el fin de la represión. Como dijo Rolak, ahora “no más hierros en las manos/no más cárceles ni azotes”, “ni se oye el ¡ay! aterrante”²³⁵. Sin embargo, éticamente, es la hora de la venganza. El pueblo manifiesta una moral de la venganza, que entiende la sangre ya no como resultado del crimen, sino como fruto del pago de los crímenes. Para Rolak, en las batallas de Concón y Placilla si se fue “formando de sangre un mar/es tan sólo por vengar”²³⁶. La poetisa Rosa Arenada declaró que Balmaceda debía pagar con su muerte “la muerte de tanta gente”, y que su cadáver había de ser despedazado y aventadas sus cenizas²³⁷.

En todo este contexto, Balmaceda es considerado un traidor. La traición es, en la conciencia ético-religiosa popular, uno de los signos más evidentes de la conducta diabólica, del Anticristo, propia de los “judíos” y específicamente de “Judas”, el apóstol de la traición. También se ha dicho, en el capítulo correspondiente, que la muerte de Balmaceda es vista en el trasfondo bíblico de la muerte maldita (el suicidio desesperado) de Judas Iscariote²³⁸.

Se completa la comprensión religiosa del fin de la dictadura con la utilización de la imagen gloriosa de la Virgen del Carmen, amparo de los desvalidos y atropellados, quien es vista como la causa trascendente y absoluta de la liberación.

La visión ético-religiosa a fines del gobierno de Balmaceda es simétricamente la antítesis de la visión de la dictadura (ahora la relación es sangre-venganza/Virgen del Carmen).

Desde el punto de vista político, entre 1892 y 1896 se produce la reconstitución de la imagen democrática del presidente Balmaceda en la conciencia popular. Lo significativo y sorprendente es que esta reconstitución no pasa en absoluto por la adhesión al “balmacedismo”, agrupado en el Partido Liberal Democrático. Los poetas populares llaman a los balmacedistas “chacales”. El poeta Rolak expresó, en 1892, que los balmacedistas “sólo piensan matar” y que “hacen de sangre derroche/de modo cruel y violento”. Consideraba, además, que el pueblo no los apoyaba porque, “¡nadie quiere darse un baño/con la sangre de sus venas!”. Otra vez el tema de la sangre para definir a los llamados “dictatoriales” o partidarios políticos de Balmaceda.

²³⁴ Amunátegui, 653.

²³⁵ Amunátegui, 760.

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ Amunátegui, 270 y 283.

²³⁸ Lenz, VI, 2 y 5; Amunátegui, 424.

Entonces, ¿cómo reaparece la figura de un Balmaceda democrático? Como se ha visto detalladamente, el contexto de esta resignificación es una nueva experiencia ético-religiosa de inhumanidad y desamparo, como lo fue la vivida por el pueblo durante el gobierno de Jorge Montt. La situación de los sectores populares, entre 1892 y 1896, de opresión económica más que política –lo que permite comprender mejor el ascenso de las ideas y posiciones de los socialistas en la conciencia popular– es concebida por la poesía popular como una época de muerte e infierno.

Es el tiempo de la “doctrina infernal” del radicalismo burgués, como lo llama el poeta Juan Bautista Peralta; de una experiencia de muerte, no ya directamente del crimen y de la sangre violentamente derramada –como en 1891– sino de una muerte lenta, la muerte del pobre a manos del rico. Rosa Araneda lo expresó así: “nos están matando a pausa”, el usurero quiere “hacernos morir de hambre”, “¡de hambre y de necesidad/morir, chilenos, morir!”²³⁹.

Otros poetas populares también expresaron esta idea en sus hojas. “No importan dirán los ricos/que el pueblo se muera de hambre”, compuso Adolfo Reyes. El gobierno “le saca el cuero” al pueblo dijo el Ñato Quillotano. Juan Bautista Peralta, junto con utilizar esa expresión –“nos sacan el cuero”–, enunció otra: el Presidente de la República y el extranjero “vivo nos quiere tragar”, debemos hacer algo “antes que nos trague vivo”. La sangre es quitada lentamente al pueblo por un gobierno “sanguijuela”, agregó El Ñato Quillotano. Así define, en el plano de lo humano e inhumano, la explotación del pueblo la poesía popular²⁴⁰.

Por otra parte, reaparece la figura inhumana y diabólica del clero católico, como un “clero homicida”, que pronuncia “sermones diabólicos”, como expresaron Rosa Araneda y Daniel Meneses. Es la denuncia de una Iglesia que está con los ricos y la aristocracia, abandonando al pobre²⁴¹.

El pueblo, sometido a una prolongada crisis, según los poetas populares, vuelve a identificar a sus enemigos: los ricos y los curas, recurriendo a la conciencia religiosa del desamparo histórico, de ancestro medieval, donde los opresores del pobre son los “judíos y clérigos”. Ellos caracterizan a la burguesía liberal y al clero conservador, luego de la caída de Balmaceda, como dueños del poder total en Chile.

El contexto anterior es el que sitúa nuevamente a Balmaceda como un símbolo democrático, en términos políticos, y como un mesías, en términos ético-religiosos. Él es quien defiende a los débiles, como se expresa en las reiteradas alusiones acerca del trabajo, la educación y el dinero que había para los pobres durante su gobierno, y él fue, asimismo, víctima de los poderosos, los “judíos y clérigos”, como lo expresaba, gráficamente, la litografía distribuida en la Semana Santa de 1893 en Santiago. En ella aparecía Balmaceda crucificado junto

²³⁹ Amunátegui, 406, 288 y 333; Lenz, v, 32.

²⁴⁰ Amunátegui, 166, 608 y 404.

²⁴¹ Amunátegui, 713.

a dos símbolos de los “judíos y clérigos”, el empresario Julio Zegers y el político conservador Walker Martínez²⁴².

De este modo, la conciencia popular vuelve a reencontrarse con su propia intuición, formulada entre 1886 y 1888. En ella, la imagen mesiánica de Balmaceda se presentaba, en contraste, frente al poder y la religión oficiales, los “señores, judíos, banqueros” por una parte y los “pechoños” por otra.

En el clima de muerte e inhumanidad en que se desenvuelve el pueblo durante el gobierno de Jorge Montt, la conciencia ético-religiosa vuelve también a recurrir a los contenidos expresados en 1891, en términos de invocar la protección de la Virgen del Carmen y las acciones de furiosa venganza, ahora no sobre Balmaceda, sino sobre los banqueros: “Con un buen puñal de acero/les cortara la cabeza/cortada presa por presa/en el cerro las botara/con el sol se calentarán/y les saldría maleza”²⁴³.

Mientras llegaba el momento de hacerlo, es decir, el momento del fin de esta nueva dictadura, Balmaceda se transformó en el símbolo ético-religioso y político de la vida y la causa democrática. Allí está el sentido de la zamacueca *La balmacedista* ya citada. Es un símbolo de vida: “Balmaceda no ha muerto/yo te lo digo/prenda del alma mía/que está muy vivo/que esta muy vivo sí/quién lo creyera/que ha de volver triunfante/con su bandera”.

Es también un símbolo de la defensa del pobre hasta dar la vida: “Ellos a Balmaceda/llaman tirano/porque dijo a los pobres/sois mis hermanos/sois mis hermanos sí/sin distinción/aunque cueste mi vida/tu redención”.

²⁴² Ver *El Ajó*, 5 de diciembre de 1892. En él se relata una escena callejera en la que un hijo del pueblo que iba en un coche del ferrocarril urbano, algo contento, recuerda a Balmaceda, y se lamenta de la falta de trabajo, de lo mal que se paga, de la carestía, de las bellacadas de la policía, etc. Para el diario esto era una muestra del desengaño existente en los sectores populares al ver el cambio de las cosas. “Antes muchos trastornados maldecían a Balmaceda; hoy que conocen su error, lo recuerdan y sienten su amargo dolor. Triste cosa es, pero ya es tarde...”.

²⁴³ Lenz, v, 2; Muñoz, *op. cit.*, págs. 79 y 80.

I Etapa 1886- 1888

- Conciencia política = Imagen democrática de Balmaceda.
- Conciencia ética = Preferencia de Balmaceda por los débiles, los trabajadores.
- Conciencia religiosa = Lo anterior en oposición a "judíos" (banqueros) y al clero conservador.

II Etapa 1888- 1891

a) 1888- 1890

- Conciencia política = Quiebre de la imagen democrática de Balmaceda.
- Conciencia ética = Indefensión de los débiles (cárcel para democráticos, discriminación de obreros chilenos, represión callejera).
- Conciencia religiosa = —

b) 1891 (enero/agosto)

- Conciencia política = Disolución total de la imagen democrática de Balmaceda.
- Conciencia ética = Indefensión total de los débiles (azotes, torturas, exilio, represión a la prensa, el crimen de Lo Cañas).
- Conciencia religiosa = Balmaceda en relación a Judas (traidor, muerte maldita)
Diablo (condenación eterna).

c) 1891 (agosto/septiembre)

- Conciencia política = Fin de la dictadura, vuelta a la legalidad (cese de torturas, etc.)
- Conciencia ética = Reivindicación de los débiles: la venganza por los crímenes (Concón y Placilla, saqueos).
- Conciencia religiosa = Virgen del Carmen y liberación.

III Etapa 1892- 1896

- Conciencia política = Nueva tiranía: ahora más de carácter económico.
- Conciencia ética = Indefensión del débil (por usureros, clérigos; lenta muerte del pobre).
- Conciencia religiosa = Ricos y clérigos "diabólicos". Balmaceda, mesías redentor del pobre, víctima de "judíos y clérigos".

Lo que desde el punto de vista político es un complejo proceso de maduración de la conciencia democrática del pueblo, en otro ámbito, es la puesta en acción de una exigente, consecuente, rigurosa e implacable conciencia ético-religiosa popular. Desde 1886 a 1896, en medio de los conflictos políticos y de los vaivenes de las estructuras del poder, el pueblo mantuvo incólume un sentido ético y religioso que orientó sus comportamientos políticos.

Se evidencia así, que existió un desarrollo y una evolución de la conciencia del pueblo, en torno a la figura del presidente Balmaceda, lo que en gran medida

viene a rectificar los lugares comunes de la historiografía acerca de la conducta popular de la época.

.....
Gloria eterna al gran patriota
víctima de la traición,
al ilustre Balmaceda
de tan noble corazón.

Es imposible que haya
alguien que pueda
imitar en sus hechos
a Balmaceda

A Balmaceda, ¡sí!
cumple la historia,
conservando el recuerdo
de su memoria.

Seré mientras exista
balmacedista²⁴⁴

²⁴⁴ Acevedo Hernández, *La cueca...*, págs. 189 y 190. Un fragmento en Eugenio Pereira Salas, *Los orígenes del arte musical en Chile*, pág. 265.

BIBLIOGRAFÍA

I. COLECCIONES DE POESÍA POPULAR

Colección Raúl Amunátegui, Universidad de Chile.

Colección Rodolfo Lenz, Biblioteca Nacional.

II. PERIÓDICOS

El Aji, Santiago, 1889-1893.

El Coquimbo, La Serena, 1892.

El Estandarte Católico, Santiago, 1886, 1889 y 1890.

El Ferrocarril, Santiago, 1888 y 1889.

El Heraldo, Santiago, 1888.

El Hijo del Pueblo, Órgano del Obrero, Santiago, 1886 y 1889.

La Igualdad, Santiago, 1889 y 1890.

El Independiente, Santiago, 1890.

El José Armero, Santiago, 1911.

El Mercurio, Valparaíso, 1886 y 1888.

El Poncio Pilato, Santiago, 1893.

El Porvenir, Santiago, 1893.

El Precursor, Órgano de los Obreros, Santiago, 1882.

El Pueblo, Valparaíso, 1892.

La Revolución, Santiago, 1891.

El Tamaya, Ovalle, 1892, 1893 y 1894.

La Unión, Santiago, 1888.

III. OBRAS GENERALES

Acevedo Hernández, Antonio, *Los cantores populares chilenos*, Santiago, 1933.

Acevedo Hernández, Antonio, *La cueca. Orígenes, historia y antología*, Santiago, 1953.

Anónimo, *Novena rogativa en honor de Nuestra Señora del Carmen, patrona jurada de las armas de Chile para la cesación de las calamidades que afligen a la República*, Santiago, 1891.

Anónimo, *Los clérigos sin máscara, por un chileno*, Mendoza, 1892.

Araneda Bravo, Fidel, *Los obispos y sacerdotes en la revolución de 1891*, Santiago, Ed. Nascimento, 1980.

Araneda Bravo, Fidel, *Más antecedentes sobre la intervención de los eclesiásticos en la caída del presidente Balmaceda*, Santiago, 1982.

Arellano, Juan y Nicolás, *Corona de gloria. Álbum biográfico de los mártires de la democracia chilena*, Santiago, 1893.

Baeza, Carlos, *Páginas de sangre de la Revolución de 1891*, Buenos Aires, 1894.

Balmaceda Valdés, Eduardo, *Un mundo que se fue*, Santiago, 1969.

Blakemore, Harold, *The Chilean Revolution of 1891 and its Historiography*, en *Hispanic American Historical Review*, XLV, 3, 1965, págs. 392-422.

Blakemore, Harold, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1977.

Bustos, Pedro, *El poeta popular Juan Bautista Peralta*, en *Verdad y Bien*, N° 364, 1930, págs. 126-128.

Castedo, Leopoldo, *Resumen de la historia de Chile, 1891-1925*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1982, tomo iv.

Cohn, Norman, *En pos del milenio*, en *Fantasia, amistad y mito social*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

Cox Méndez, Ricardo, *Recuerdos de 1891*, Santiago, Ed. Nascimento, 1944.

Edwards Bello, Joaquín, *Valparaíso*, Santiago, Ed. Nascimento, 1955.

Egaña, Rafael, *Historia de la dictadura y la revolución de 1891*, Valparaíso, Imp. del Mercurio, 1891.

- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, Santiago, Ed. Nascimento, 1951 y 1952, tomos XIX y XX.
- Encina, Francisco Antonio y Leopoldo Castedo, *Resumen de la historia de Chile*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1980, tomo III.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Un esquema de la evolución social de Chile en el siglo XIX*, en *La abolición de la esclavitud en Chile*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1942.
- Figuroa, Virgilio, *Parnaso balmacedista*, Santiago, Imp. de la Nueva República, 1897.
- Figuroa, Virgilio, *Diccionario histórico biográfico de Chile*, Santiago, Establecimientos Gráficos, 1931, tomo V.
- Fuentes, Jordi, *Diccionario histórico de Chile*, Santiago, Pacífico, 1978.
- García de la Huerta, Marcos, *Chile 1891: la gran crisis y su historiografía, los lugares comunes de nuestra conciencia histórica*, Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Humanísticos, 1981.
- Gil, Juan, *La Revolución chilena, impresiones de un viajero*, Santiago, Imp. Cervantes, 1892.
- Hauser, Arnold, *Introducción a la historia del arte*, La Habana, Instituto del Libro, 1969.
- Hernández, Roberto, *El roto chileno*, Valparaíso, 1929.
- Hervey, Maurice, *Días oscuros en Chile (1982)*, Buenos Aires, 1974.
- Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1951.
- Lara, Celso, *Implicaciones del folklore como fuente histórica*, en *Folklore Americano*, Nº 21, 1976, págs. 159-176.
- Lenz, Rodolfo, *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno*, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1814.
- López, Osvaldo, *Diccionario biográfico obrero de Chile*, Santiago, Imp. y Enc. Bellavista, 1912.
- Meneses, Daniel, *El cantor de los cantores*, libro sexto, Santiago, 1895.
- Muñoz, Diego, *Poesía popular chilena*, Santiago, Quimantú, 1972.
- Oviedo Cavada, Carlos, *La Iglesia en la revolución de 1891*, en *Historia*, Nº 14, 1979, págs. 275-314.
- Pereira Salas, Eugenio, *Los orígenes del arte musical en Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1941.
- Pizarro, Crisóstomo, *La Revolución de 1891. La modernización*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica, 1971.
- Pumarino, Ramón y Arturo Sanhueza, *Los bailes chinos de Aconcagua y Valparaíso*, Santiago, Ed. de la Consejería Nacional de Promoción Popular, 1968.
- Ramírez Necochea, Hernán, *Balmaceda y la contrarrevolución del 91*, Santiago, Ed. Universitaria, 1972.
- Rodríguez, Zorobabel, *Dos poetas de poncho: Bernardino Gallardo (sic) y Juan Morales*, en *La Estrella de Chile*, 1873.
- Sagredo Baeza, Rafael y Eduardo Devés Valdés, *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1991 y 1992, volúmenes I, II y III.
- Salinas Campos, *Canto a lo Divino y Religión del oprimido en Chile*, Santiago, 1991.
- Silva Castro, Raúl, *Nociones históricas sobre la décima glosada*, en *Anales de la Universidad de Chile*, Nº 93, 1954.
- Silva Castro, Raúl, *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.
- Velasco, Fanor, *La Revolución de 1891*, Santiago, Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones, 1925.
- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile 1891-1973*, Santiago, Editorial Santillana, 1982, vol. I, tomo I.
- Vicuña Cifuentes, Julio, *La poesía popular chilena*, Santiago, 1916.
- Uribe Echevarría, Juan, *Canto a lo divino y a lo humano en Aculeo. Folklore de la provincia de Santiago*, Santiago, Ed. Universitaria, 1962.
- Uribe Echevarría, Juan, *Tipos y cuadros de*

costumbres en la poesía popular del siglo XIX, Santiago, Ed. Universitaria, 1966.

Uribe Echevarría, Juan, *El poeta popular Bernardino Guajardo y las luchas electorales de fines del siglo XIX*, en *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, 1974, págs. 965-971.

Uribe Echevarría, Juan, *Prólogo a la Repú-*

blica de la Jauja de Juan Rafael Allende, Santiago, S.A.

Uribe Echevarría, Juan, *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ed. Renacimiento, 1979.

Yrarrázaval Larraín, José Miguel, *El presidente Balmaceda*, Santiago, 1940, 2 tomos.

PUBLICACIONES DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
1990 - 1993

BIBLIOTECA NACIONAL

- Revista *Mapocho*, N^{os} 29 y 30. Primer y segundo semestre de 1991 (Santiago, 1991). N^{os} 31 y 32. Primer y segundo semestre de 1992 (Santiago, 1992). N^o 33. Primer Semestre de 1993 (Santiago, 1993).
- Referencias críticas sobre autores chilenos*. Años 1982, 1983 y 1987, vols. XVII, XVIII y XXII (Santiago, 1991, 556 págs.; 1991, 430 págs.; 1992, 333 págs.).
- Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.). Primera reimpression (Santiago, 1992).
- Geografía poética de Chile*, Norte Grande (Santiago, 1991, 111 págs.).
- Geografía poética de Chile*, Norte Chico (Santiago, 1992, 112 págs.).
- Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*. Edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras* (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Julio Retamal, Carlos Celis y Juan G. Muñoz, *Familias fundadoras chilenas*. Coedición: Ed. Zig-Zag, Comisión Quinto Centenario (Santiago, 1992).
- Catálogo del patrimonio cultural*. 20 láminas color (Santiago, 1992).
- Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (en prensa).

CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

- Chile y Australia en el Pacífico, mar del nuevo mundo* (Santiago, 1990, 39 págs.).
- La palabra de España en América* (Santiago, 1990, 99 págs.).
- Balmaceda y su tiempo* (Santiago, 1991, 51 págs.).
- El territorio del Reyno de Chile, 1520-1810* (Santiago, 1992, 36 págs.).

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

Fuentes para la historia de la república

- Vol. I. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV. *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*. Recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).

Colección Sociedad y Cultura

- Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 124 págs.).
- Andrea Ruiz-Eskude F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (en prensa).

- Vol. I. *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II. *Jean Emar, escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III. *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (en prensa).
- Vol. IV. *Domingo Melfi, Páginas escogidas* (en prensa).
- Vol. V. *Alone y la crítica de cine*, recopilación e introducción de Alfonso Calderón (en prensa).

COORDINACIÓN DE MUSEOS

Revista *Museos*, N^{os} 7 y 8 (1990); N^{os} 9, 10 y 11 (1991); N^o 12 (1992).

Gabriela Mistral en La Voz de Elqui. Publicación ocasional del Museo Gabriela Mistral de Vicuña (Vicuña, 1992, 64 págs.).

Boletín del Museo Mapuche de Cavite, N^o 5 (1990); N^o 6 (1991).

Comunicaciones, Museo de Concepción, N^o 5 (1990); N^o 6 (1991).

Anales, Museo de Historia Natural de Valparaíso, 1987 (1991).

Contribución arqueológica N^o 3, Museo Regional de Atacama (Copiapó, 1992, 96 págs.).